

# Caminando al infierno - El limbo de los caidos

Meli Molina



# Capítulo 1

El monstruo se defendía...

Apoyado por  
sus ángeles.

Pero no  
pudieron resistir,

y ya no hubo lugar para  
ellos en el cielo.

Apocalipsis

Prólogo

Seis noches interminables eran sometidas a tormentas devastadoras, no se lograba diferenciar el día de la noche, solo yacía la oscuridad más plena. La gente debía estar resguardada en sus casas. El temor los azotaba, como el viento lo hacía con los árboles. Los que a simple vista parecían los más fuertes ya había caído, solo quedaban los más viejos. Y los jóvenes, trataban de resistir quebrándose al llegar su fin.

Los padres habían prohibido a sus hijos mirar por las ventanas, las descargas eran indescriptibles tales así, que aun cubiertos los vidrios con mantas, el brillo que despedían se podía vislumbrar claramente. Los animales estaban resguardados en algún rincón, asustados y atentos a cualquier desastre, ellos sabían que esto no iba a acabar pronto. Era recién el comienzo de todo.

Cuando el viento se detenía unos instantes, la esperanza de poder salir se hacía cada vez mayor. Pero cuando se aproximaban a querer observar después de tanto el exterior, un rayo se volvía visible dejándolos completamente ciegos. Para que, sin permitirles recuperarse, un trueno se expandía por toda la oscuridad reinante, haciéndolos temblar y aún más a los pequeños.

Cada siglo era igual, solo iban cambiando las personas que debían realizar el trabajo, siempre sentados a la espera. Con una única luz en el interior brillando fuerte, la de una vela y a su lado aquel viejo florero. Con rosas rojas, que gracias a mí no se marchitaban nunca. Sentada a la mesa viendo los rostros aterrados de todos los que se encontraban en el cuarto de estar de la casa, abrazados a la espera de lo peor y yo sin poder, ni querer hacer algo. Ellos iban a morir en poco tiempo, si es que era su destino. Esta vez, era una casa con seis familias unidas, a la espera de lo que fuera a ocurrir. Y solo aquellos hábiles, sabios y sobre todo valientes,

lograrían retrasar sus muertes un poco más. O podrían quizás llegar a contar hasta sus últimos momentos de vida esta historia.

Simple y mortales humanos creyéndose indestructibles hasta el momento del juicio final.

Algunos rogándole a dios para que los socorriese o diese fuerzas, pobres ilusos. Y otros, pidiéndole a Lucifer que venga por ellos. Ninguno capaz de aceptar sus errores y creer que todo acabaría a su debido tiempo.

Tanto él como yo estábamos vigilándolos de cerca. Pensé en algún tiempo contribuir en su salvación, pero verdaderamente ignorarlos era del único modo que lograría salir de ese círculo vicioso y así intentar salvarme a mí misma o eso creía.

## Capítulo 2

### 1

Para este momento soy un ángel caído que fue condenado a vivir así por la eternidad, con un demonio a mi lado. De quien con el pasar de los siglos me comenzaría a enamorar. Siendo incapaz de recordar a quien en verdad amo, por cometer un minúsculo error y no ejercer las ordenes que se me asignaron, mis alas fueron cortadas y caí. Al tocar el suelo mi pelo se oscureció, al igual que el color antes avellana de mis ojos. Jack apareció en mi campo de visión, con su traje negro tanto como su mirada y su pelo en contraste con su piel blanca. Acompañado de un aura negra que lo rodeaba casi completamente. Tomo mi mano y me levanto, dándome la bienvenida a esa especie de limbo, puso sin decir más un libro en mis manos. Ese día me dijo que podía escribir lo que desease. Creo haber recordado que me aconsejó que sean cosas de mi ahora vida pasada, como también de las personas que dejaba desde ese instante en el paraíso. Me contemplo unos segundos y agrego:

–Será lo mejor, escribe de ellos. No eres y nunca serás capaz de salvarte Irene, al menos tendrás un hermoso recuerdo. – Sentí mi rostro volverse pálido y sin expresión, todo mi ser no sabía que sentimiento lo estaba consumiendo con más rapidez. Entonces él tomo mi mano y en ella coloco un bolígrafo muy inusual, de un rojo intenso, al abrirlo su punta era como ver un bisturí. –Ambos me pertenecen a mí, pero desde ahora tú les darás una mejor utilidad que yo. Cuando los necesite, te los vendré a pedir.

– ¿Y qué haces tú con ellos? ¿Qué es lo especial Jack?

–Pues ya que tú eres la nueva portadora... nada, solo es un libro en blanco y el bolígrafo solo tiene tinta roja.

– ¿Y después?

–Veamos... luego de que una persona muera por tu culpa, este se recargara con su sangre, con la cual escribirás. Como te será indispensable escribir, deberás seguir matando para saciar sus deseos y el tuyo.

– ¿Deseo?

–Sí, su deseo por obtener sangre y el tuyo por escribir.

–¡Eso es ridículo!

– ¿Quién dijo que algo aquí tiene sentido? Dejare que por hoy te acostumbres al lugar y mañana elegiré para donde iras. –Desapareció ese día como si nada y vagué sin sentido en ese mundo extraño. De las tormentas y las llamas más intensas, podía ir a las playas más calmas y placenteras. En este caso ese último sitio se encontraba en pleno anochecer, me senté en la orilla a intentar comprender el porqué y el cómo de todo esto. Y realmente ni siquiera entendía porque lo hacía. Solo los mortales dudan así, yo había decidido mi camino a pesar de todo. Yo mejor que nadie sabía porque estaba allí a pesar de no recordarlo, ¿qué tan malo sería enamorarme de ese demonio? Bajar con él al infierno y aceptar lo que merezco. Pero y mi ángel... ¿qué haría sin él? No podía siquiera pensar en ello. En ese instante la voz de Jack me saco de mis pensamientos.

*– Olvidaba decirte Irene, que si tienes sueño lamento informarte que aquí no podrás dormir. Y que todas las noches del resto de tu vida serán así. Salvo que logres que algo cambie. Que descanses cariño, si te quedas aquí, te veré al amanecer... por cierto, tus poderes son muy débiles, así que no hagas enfadar a ningún animal. Adiós.*

– ¡Idiota! –En primer lugar, lo era, era un idiota por el solo hecho de tener razón. Nada podía hacer allí, solo mover mis poderes en una pequeña bolita de un lado a otro y luego me lo decía a mí misma. Había terminado encadenada a las decisiones de un maldito demonio. En medio del limbo, ni en el cielo, ni en la tierra y lo peor era, que mucho más lejos aún se encontraba el infierno. Llevaba horas en aquel lugar, a pesar de que el tiempo como tal no existiese allí.

Ya había comenzado el amanecer, me acerque al agua y como se encontraba tibia no lo dude y me zambullí. Nada mejor que poder sentir el tibio contacto del agua, aunque dudaba de que no fuera solo una ilusión. Necesitaba aclarar mis pensamientos y ese era el único sitio. El canto de las sirenas se oía a lo lejos, mientras los rayos de aquel sol extraño, llegaban al centro cambiando de color el tan oscuro cielo. Mientras que un cálido viento soplaba moviendo los árboles en una bella danza. *Mi ángel*, todo me recordaba a él, hasta el contacto de las olas rompiendo contra mi cuerpo lo hacían. ¿Como podía pensar darme por vencida? No importaba si había olvidado su nombre y sus ojos, o si cada vez su calor y su voz se alejaban más de mí. Nada de eso importaba, el amor que sentía por él crecía dentro mío a cada instante, ese maldito demonio jamás podrá alejarlo. Se que no lo llevo en mi alma, ni en mi mente, sino en mi corazón, en lo más profundo de esté.

Deje llevar mi cuerpo a la nada por unos instantes, hasta que la corriente decidió acercarme a la orilla. En el instante que rose la arena ya me encontraba seca y las olas ahora solo llegaban a humedecer mis pies. El libro apareció a mi lado y el bolígrafo floto a mí alrededor. Su tinta era aún más roja que la sangre y su punta se hallaba perfectamente afilada.

Extendí mi mano y este bajo lentamente.

–A sí que tu estas deseosa de sangre, y te controlo con mi deseo de escribir.

–*En realidad no es así cariño.*

– ¿Entonces como Jack? –Apareció de pie junto a mí, espero que me sentara para luego imitarme. Vestía un traje negro con un saco hasta las rodillas, su pelo bien peinado hacia atrás y una bolsa roja haciéndole compañía. Tiro parte de su cuerpo hacia mí y luego me miro.

–No me molestaría si alejas tu asqueroso rostro de mí, me harías un favor.

–Sabes que soy irresistible, no sé porque no lo dices. Que dentro de mi allá un bicho asquerosamente feo, repugnante y vil es otra cosa ángel.

–Puedes explicarme de una vez como es...

–Claro, si me lo pides tan amablemente. De acuerdo, en cada una de las misiones o como desees llamarles, algunos perderán su alma y alguien la vida. En ese momento entras tú, mi trabajo será enseñarte a que este libro tenga más hojas, adivina de que serán. Pues sí, de eso mismo que crees, de su carne y su sangre recargara tu pluma y ella te llamara a que la uses. Como tu imaginación no es algo que logres controlar, te verás obligada a escribir eternamente. Pero en algún momento su tinta acabara y te verás forzada a obtener más. A vagar eternamente a mi lado, en busca de esas pobres almas en pena.

–Maldición, matare por mi deseo de escribir.

–Cambiare mi recomendación, no escribas sobre él.

– ¿Por qué ahora cambias de parecer con lo que dices?

–Nunca cumplirás tu misión, lo sabes tan bien como yo. Nunca saldrás de aquí si no lo recuerdas por completo y si eso no pasara, deberé de vagar a tu lado eternamente.

– ¿Y por qué tú?

–Me asignaron para estar a tu lado, ayudándote y tú a mí. Si no te olvidas de él, jamás iremos al infierno. A menos que cumplas con lo que te ordenaron y te regalen las alas. Así las puertas del cielo se abrirán y yo podré bajar.

–Eso es...

–Por cierto, toma es para el primer lugar a donde iremos. Debes de estar



formal y eso que llevas no está nada bien Irene. –Tome la bolsa y saque un bellissimo vestido largo negro, que combinaba a la perfección con su ropa –Creí que era el indicado cuando lo vi, espero sea de tu agrado. Y algo más. – Una caja de zapatos apareció. Quito la tapa para enseñármelos, recargue en mi brazo el vestido y con mi otra mano los tome. Analice detenidamente la situación. ¿Cómo me cambiaría sin que sus ojos me observaran penetrantes como ahora?

La oscuridad envolvió mis pies de apoco, hasta que fue lo suficiente alta y nítida para que nada debajo de ella se viera. Él como si le importase absolutamente nada, se giró ignorándome.

Me despoje de aquello blanco y sucio que aun traía, dejándolo caer en la arena y segundos después el vestido se deslizó en mi cuerpo. Atravesé la densa masa de oscuridad, para luego sosteniéndome de él colocarme los zapatos. Mientras en su rostro se dibujaba una amplia y seductora sonrisa. Sus cejas se levantaron cuando termine de arreglarme. Lo observe curiosa de saber porque aquella mirada.

– ¿Ahora qué ocurre Jack?

–Nada, solo que creí que las mujeres como tú para este tipo de eventos se peinaban o maquillaban al menos... –Pasé mi mano cerca de mi rostro pensando en cómo quería verme, al menos el poder que aun tenía, me sería útil para cosas como esa. Luego me voltee mostrándole mí cortó cabello, el cual él acaricio haciendo crecer hasta la mitad de mi espalda, perfectamente liso y sin un cabello fuera de lugar.

–Perfecta. Este es un regalo de mi parte. –En ese instante abrió una caja de joyería y saco un collar de lo que parecían diamantes, delicado, caro y deslumbrante. –Espero no sea demasiado, aunque es una gala bastante importante a la que vamos. Así que, supongo será perfecto.

Se acerco a colocarlo en mi cuello. Cuando sentí una lágrima recorrer mi rostro, junto a una angustia en el pecho y la sensación de que mi ángel acababa de ver la felicidad que brotaba de mí. No podía estar haciendo esto y lastimarlo, pero a la vez tampoco podía retractarme. Al fin y al cabo, lo hacía por él, para que pudiese estar bien.

– ¿Cariño me escuchaste?

– No, discúlpame. ¿Qué has dicho?

–Nada, es hora de que nos vayamos. En el mundo humano si pasa el tiempo y déjame decirte que demasiado rápido. –Se acerco junto a un árbol, tomo una llave de su bolsillo derecho para abrir la corteza en forma de una puerta. Dentro de esta, se podía notar como la oscuridad reinaba.

-¿No podías hacer aparecer una puerta verdad? O simplemente algo más normal.

-Así me gustan las cosas, de este modo, ya te acostumbraras. Ven entra, nada te morderá.

-Sí, es muy probable que tú.

-Por favor, aun no es el momento para ello. Vamos ya estamos tarde.

-De acuerdo, entrare. -Nos adentramos en una enorme oscuridad, la puerta se cerró detrás de nosotros y comenzamos a caminar entre lo que parecía humo. Enganché mi brazo al suyo y luego de verlo regarme una sonrisa, ambos miramos al frente. Se detuvo y comenzaron a aparecer imágenes y luces por todos los rincones. Una más brillante y grande que otra, ese día comencé oficialmente mi trabajo al lado de Jack.



## Capítulo 3

2

–Bueno cariño, antes de ingresar te daré un pequeño adelanto. Estaremos en la mesa más importante del salón. Iremos por un empresario y su hijo. Dueño y heredero para ser exacto.

–De acuerdo.

–El padre es tuyo, el desea morir y tu deber es ayudarlo a aceptarlo. Yo por mi parte iré por el pobre ingenuo.

– ¿Tienes idea de por qué venderá su alma?

–Claro que sí. –Miro todas las imágenes que pasaban, tomo una en sus manos y esta una vez quieta se comenzó a expandir. El principio de las escaleras del salón quedo estático delante de nosotros. –Es irresistible para él, el cuerpo de una bella y delicada mujer. Pero como no la podrá tener... –Acaricio mi mejilla sonriendo ampliamente.

– ¿Me usaras?

–Claro. Pero descuida yo te ayudare a ti.

–Así... ¿Y cómo?

– ¿Sabes cómo convertir un cuerpo en hojas? Lo dudo.

–Sé que puedo aprender sin tu ayuda.

–No te dejare intentarlo, no seas idiota cariño. Que suene sencillo, no significa que lo sea en lo más mínimo. Entremos de una vez Irene.

–Está bien.

–Después de ti. –La imponente escalera y los portones del salón que reflejaba la imagen, se materializaron frente a ambos después de haberla atravesado. –Déjame hacerte una pregunta un tanto personal antes de continuar.

–Dime Jack.

–¿Estás segura de que tú alma pertenece al paraíso? De ser así, ¿por qué has caído al limbo? No eres el tipo de seres con el que acostumbro a

toparme por esos lados.

–No trates de fraternizar conmigo, te lo imploro. No creo que sea algo que necesitas saber para que trabajemos bien juntos.

–Solo ponte una mano en el corazón y contesta. Si lo amas tanto como crees que lo haces y el a ti. ¿Ambos eran del alto rango no? ¿Por qué entonces estas aquí Irene?

–Mira Jack, creo que deberíamos seguir tu concejo y apurarnos, se está haciendo algo tarde. –Él se voltio hacia mí, con una calidez en su mirada, que jamás imagine que existiese en un demonio.

–Por favor Irene, mi deber no es enamorarte. Es protegerte y lograr que te quedes a mi lado eternamente. No entiendes las reglas, ni sabes todas las de este lugar. Se que te di a entender que mientras más lo recuerdes peor iba a ser. Pero no es solo por el hecho de que únicamente eso no basta para subir, si no que tus verdaderos sentimientos se volverán visibles y no quiero que sufras si descubres, que no eran los que realmente creíste en un principio. La realidad es otra muy diferente, tu vida aquí será muy diferente y dejaras de pensar cómo te enseñaron. Dime Irene... ¿por qué caíste?

–Jack yo no lo sé... no lo recuerdo.

–Sabes que olvídalo. No sirve de nada que ahora atormentes a tu cerebro. –Solo tomo mi mano y emprendimos el camino hacia arriba. –Cuando hayamos terminado con esto, podremos hablar sin interrupciones. ¿Estás de acuerdo?

–Sí, me parece bien.

Al pisar el último escalón, nos esperaban dos muy refinados caballeros. Que pidieron su abrigo, para luego de realizar una reverencia, abrir los amplios portones de vidrio y dejarnos la entrada libre al salón.

Con el poco tiempo que llevaba dentro del limbo había comenzado a darme cuenta de que, como Jack era un demonio y yo un ex ángel y ahora un caído, en el mundo humano también existían otros tipos de criaturas.

– ¿Quieres que pasemos a nuestros asientos? Por ahora creo que sería lo mejor.

– ¿Es un problema que allá otras criaturas en el lugar?

–Mientras no se involucren no lo serán.

– ¿No nos harán daño? –Su ceja se levantó, dejando ver en su rostro una gran expresión de sorpresa.

–¿Cómo podrían? Nosotros somos quienes decidimos prácticamente quien vive y quién no. Por ahora solo diviértete, cuando sea la hora prometo avisarte.

–De acuerdo Jack.

Una joven muy atractiva lo llamo con su mirada y luego de besarme la mejilla y soltar mi brazo, salió atravesando el salón a su encuentro. Decidí tomar asiento en nuestra mesa. Después de hablar un par de palabras con los invitados que se hallaban enfrente de mí. La voz de Jack resonó como recordatorio en mi mente "*nosotros somos quienes decidimos prácticamente quien vive y quien no*". En realidad, él lo era, yo solo soy su aprendiz. Aunque las palabras más exactas que me definirían serian: yo solo soy su lacayo. Aunque como voy hasta este punto, solo soy un intento de lacayo. ¿Cómo podía estar pasándola tan bien hablando con tantas mujeres? Y yo sola sin saber qué hacer. ¿iCómo esperaba que me divierta!?. Si no conozco a nadie y la música solo está de fondo. Y me basto pensar eso para que se detuviera, por un momento pensé que alguien había leído mi mente y se había ofendido. Por un largo instante el salón quedo en silencio, todas las miradas se posaron en las escaleras de caracol que había en uno de los lados. Más concretamente en las dos personas que estaban sobre esta.

Un joven alto de contextura muy poco robusta, con su pelo bien peinado hacia atrás. Estaba acompañando a un hombre mucho más pequeño que él, pero con unos cuantos años de más. Que debo de intuir era su padre, ya que sus rostros eran algo similar. Casi por instinto recorrieron con la vista a todos los invitados y mientras todos estos se iban acercando a donde ellos se encontraban, él anciano hablo.

–Les agradezco a todos, su presencia aquí hoy. Es muy especial para Carter y para mí tenerlos con nosotros en esta noche. Por favor, continúen disfrutando de la velada.

Sentí un fuerte escalofrió en mi espalda y al mirar la sombra que se había generado a mi lado, entendí que era uno de los fríos dedos de Jack. Que subía desde mi cintura hacia el cuello.

–Son ellos. –Sonó tenue pero imponente.

– ¿Es hora de comenzar?

–Así es cariño.

Mientras ellos se dividían para saludar a sus respectivos invitados, nosotros nos tomamos el tiempo para acercándonos lentamente entre la gente. Me encontraba tomada de su brazo cuando nos detuvimos frente al anciano.

–Señor Eliot felicidades, un año más...

–Muchas gracias señorita, así es. Ya son demasiados... –Sentí el rosé de la fría mano de Jack por última vez, sabía que se estaba alejando hacía el joven.

– ¿Demasiados, usted cree que ya es suficiente?

–Honestamente así lo creo, pero déjeme confesarle algo. No sería capaz de dejarle la empresa a mi hijo.

–¿Estaría de acuerdo señor Eliot en escuchar mi propuesta? –Él asintió y su rostro se tornó algo serio. –Yo puedo entregarle algo que usted ahora hace mucho tiempo.

– ¿Qué quieres decir? –Jack se había encargado de que la gente dejase de prestarnos atención. Y yo comencé a caminar a los jardines con paso lento, seguida por el anciano.

–Antes de continuar, quisiera saber si me contestaría algo.

–Adelante, dígame.

– ¿Quién hereda todo esto, si no fuese el joven Carter?

–Mi hija menor Sara.

–Es realmente en quien confía, ¿no es así?

–Exacto señorita.

–Y si usted, que tanto desea la muerte la tuviera frente a sus ojos. ¿La aceptaría o viviría?

–Claro que la aceptaría, es lo que más anhelo. Poder descansar de todo, borrar me de este materialista e insufrible mundo. Ahora contésteme una cosa usted.

-Sí, dígame señor Eliot.

-Una joven tan atractiva e inteligente como usted a los ojos de este sabio. ¿Por qué se encuentra diciéndole a un anciano como yo este tipo de cosas? ¿Es que tienes un arma y piensas matarme? ¿Quién de todos los que son mi competencia te ha envidio?

-En realidad señor, es un poco más complicado de lo que cree.

- ¿Más complicado qué todos y cada uno de los enemigos que he ganado en estos años?

-Contésteme... ¿Cree en dios?

-Yo...

En ese instante pude notar en todo su cuerpo, que su cerebro comenzó a pensar algún motivo razonable para que le hicieran aquella pregunta. Solo me tomé un instante para cerrar mis ojos y decirle a Jack que ya casi estaba listo. Sentí una carcajada en mi mente y luego su voz.

*-Yo creí que te demorarías tanto, y tendría que ir a salvarte.*

*-Maldito demonio.*

*-Felicidades ángel. Sácalo al jardín cuando allá aceptado lo que eres. Así nadie nos notara. Recién solos podremos continuar.* -La voz aun imponente, pero con una pizca de temor del señor Eliot me sacó de mis pensamientos.

-Me preguntaste sí creo en él... si yo creo en dios. Y si, si lo hago.

-Vaya que tuvo que pensarlo. Entonces esta le tomara un poco más de tiempo por lo que veo. -Le regale una amplia sonrisa y luego me acerque aún más a él para así continuar. - ¿Y en el diablo?

## Capítulo 4

3

La mirada de aquel anciano se posó en mis ojos negros y poco a poco un destello se encendió en él, por fin había comprendido. Se había dado cuenta que era lo que estaba ofreciéndole. Una risita irónica apenas audible salió de sus labios y tomo mi mano.

–Si usted desea continuar, salgamos al jardín. Hablemos más tranquila y detalladamente.

–De acuerdo señorita. –Me enganche a su brazo y fue él quien me escolto fuera. Tomo asiento, estiro su mano para cortar una rosa y así poder distraer su mente mientras hablábamos.

–Entonces dígame. ¿Por qué vino por mí?

–Por cada uno de los motivos que me dijo ahí dentro. Ya no deseas este lugar y vengo a darle el hincapié, para que diga que en realidad deseas partir.

–Pero para mi hija soy lo único que le queda. Va a quedar devastada.

–Sabe... con Jack quien está a cargo de esto. Decidimos hacer una excepción respecto a su despedida.

– ¿Qué quieres decir?

–Por lo general y según lo que me ha dicho, al aceptar uno simplemente entra en la habitación y nosotros nos encargamos del resto. Pero esta vez, le dará unos minutos para despedirse de ella. Le dirá la verdad o si lo desea lo hare yo. Me presentare y los dejare solos, le otorgaran unos años más de vida y así podrá estar al mando de la empresa como usted desea. Para su familia jamás habrá existido, solo será un recuerdo en la mente de ella.

– ¿Y mi hijo?

–Con respecto a su hijo, él se encuentra con Jack en estos momentos. No merece seguir pisando la tierra y está a punto de perder su alma en manos de él. –Pequeñas gotas comenzaron a caer sobre nosotros. – ¿Ésta triste señor Eliot?

–Puedo verlo una última vez...



-Sí, pero no estoy segura si él podrá decirle alguna palabra.

-No importa, solo verlo.

-Por supuesto, se lo concederemos. Por cierto, mi nombre es Irene un placer conocerlo señor Eliot.

-El placer es todo mío.

-Solo para hacerlo formal le hare una pregunta. ¿Señor Eliot desea hacer esto oficial?

-Si señorita, acepto.

-Entonces vámonos. -Tome su mano y me concentre en ir a donde se encontrará la esencia de Jack. Al abrir mis ojos, él se hallaba verdaderamente feliz sobre un banco de sombras y Carter se encontraba detrás, encadenado desde su cuello. El hombre apretó mi mano y aprovechándome de eso, entre en su mente para ver imágenes de su hija y así poder traerla.

Comencé a sentir que se materializaba a mi lado, solté su mano para que ella pueda acercarse a él y me aleje.

- ¿Qué demonios es esto?

-Me encanta cuando la gente dice las palabras correctas.

-Jack...

-Escucha cariño es hora de irme... y ellos me van a ayudar hacerlo. Tu hermano... él es un idiota por lo que ves, no ha hecho nada bien y deberá partir.

- ¿Irte papá dónde?

-Tu hermano es más que obvio que al infierno.

- ¡Jack!

-Eres muy molesta sabes, ya no puedo divertirme contigo aqui.

-¿Ella quedara sola y tú te diviertes con eso?

-Ya entendí, me callare.

-Cariño esta señorita me ofreció algo que deseo y a tu

hermano, le darán lo que se merece. Pero necesito que tú decidas.

– ¿Decidir qué... ?

–Si deseas recordarlos, a la vez te convertirás en la dueña de la empresa de tu padre. O simplemente no hacerlo y heredarlo todo.

– ¿Papá de que habla? ¿Dónde rayos estamos?

–Eso seré yo quien lo contestare. Ya que me quitan la diversión, déjenme ser su guía. Estamos en una habitación en otra dimensión, entre los dos mundos, esperando que te decidas niña.

– ¡Jack!

–Papá...

–Deprisa cariño, debo irme... –Ella asintió y lo abrazo fuertemente una última vez. Beso su mejilla y se levantó decidida a contestarle a Jack.

–Los recordare.

–De acuerdo, prometo no dolerá. Pero primero le daré un regalo a tu padre, dejare que te vea crecer. –Coloco la cadena en mi mano y fue a colocar su mano en la frente de la joven. Esta alcanzo unos veinticinco años, se voltio a sonreírle a su padre y luego desapareció. Jack abrió una puerta en la oscuridad y le ordeno a Carter con voz maliciosa. *–Entra y camina eternamente hasta lo más profundo del infierno. Una vez allí, acepta tu castigo de vagar como una desquiciada alma en pena, por el resto de los siglos.* –El joven camino arrastrando sus cadenas hasta desvanecerse en aquel oscuro y frío túnel.

Nos acercamos al anciano, que se encontraban sentado con su mirada perdida en la espalda de su hijo.

– ¿Ella estará bien?

–Si descuide, cuando llegue su hora podrá volver a verla. Ahora tienen un lazo que los unirá llegado el momento.

– ¿Y ahora qué ocurrirá conmigo?

–Irene llámalos. –Chasquee mis dedos y el libro apareció junto con el bolígrafo. –Me llevaría demasiado tiempo explicártelo, solo confía en que tú alma estará a salvo. Lo único que debes hacer, es despedirte de tu cuerpo.

-No creí que los demonios fueran tan comprensivos.

-No lo son, míralo a él.

- ¿Entonces tú que eres? -El anciano se había acostumbrado a la oscuridad y entonces lo noto, después de tanto, vio mis alas negras.

-Un...

-Lo era... -Comencé a ver como se volvía cristalino rojizo frente a mis ojos, el color de su piel se estaba desvaneciendo. Eso era lo que en algún momento iba a tener que realizar... El libro se abrió y como lluvia el color de su tez comenzó a caer, llenando las hojas de ese color amarillento.

Su piel se convertía en hojas y el color beige de su tono, terminaba sellándolas. Luego toda su sangre de una sola vez y en forma de una línea muy fina, fue cayendo dentro del bolígrafo. El anciano ahora era solo una ilusión, sus pies ya no existían. Era un perfecto espectro y su alma negra brillaba dentro de éste. Tome el brazo de Jack, que se veía algo cansado. Me mostro una sonrisa, en respuesta de que aún estaba bien y se encamino al señor Eliot, o a lo que quedaba de él, para colocarle una gema al cuello.

-Ella te guiara, descansa de una buena vez Eliot. -Un "gracias" resonó casi ahogado y simplemente desapareció. -Vamos aún no hemos terminado. Solo los borraremos de sus memorias y los dejaremos en sus camas. Al despertar, ya no existirán en las vidas de esas personas. Por esta vez nos toca realizar esta parte del trabajo. Lucifer me pidió a mis ayudantes por hoy, así que limpiaremos nosotros.

- De acuerdo. -Reaparecimos en el salón, pero esta vez era una escena congelada. Jack se colocó detrás de mí, tomo mis manos y las acerco a mi pecho.

-Deberás de ayudarme, porque no tengo suficiente energía para esto.  
-Asentí decidida, debía de aprender a hacer mi trabajo de una buena vez.  
-Cierra tus ojos, imagina una habitación negra como la de hoy, pero repleta de cuartos. -Luego de respirar hondo y poner mi mente en blanco, imaginé aquello. Sentí como sus manos se alejaban aun tomado de las mías. Pude notar en mi mente, como se agolpaban las imágenes puertas, cuartos, camas, iban llenando cada rincón blanco que quedara. Las personas que estaban en la fiesta se acercaban como en un trance, hacia cada una de las cosas que había imaginado. Uno por uno hasta que ya no quedo nadie. Cuando Jack lo dio por terminado, comenzó a traer de nuevos mis manos y las imágenes se esfumaron. -Lo has hecho excelente, ahora sin abrir los ojos regrésanos al salón.

-Bien... -No sabía si me sentía feliz, de poder hacer mi parte del trabajo, o si me sentía así por estar ayudando a él. Quizás solo me

gustaba que me felicitaran.

–Esto lo haremos juntos. –Mi mano iba extendida del lado derecho del salón, la otra iba tomando el brazo de Jack. Mientras que su mano izquierda, también se encontraba extendida. Así comenzamos a caminar, haciendo desaparecer la decoración y dejando todo como si jamás hubiese sucedido algo. Una vez terminado, tomo su llave y volvió a abrir una puerta que conducía a esos túneles oscuros.

– ¿Es hora de regresar verdad?

–Sí, pero antes tu y yo hablaremos.

–Comienza...

–No, tú debes comenzar. ¿Por qué te convertiste en un caído del limbo?

–No era un lugar para mí... –Antes de que preguntara cualquier cosa continúe hablando. –Seguir ese tipo de reglas constantemente, no poder expresar lo que sentía. Y solo hacer mi trabajo y nada más que mi trabajo. No recuerdo bien, todo está cada momento más borroso. Se que obtuve un ascenso, que hacía bien mi trabajo. De todos modos, ese no era el estilo de vida al que creo en verdad pertenecer. No recuerdo que hacía y como era todo, así que no puedo decirte más.

– ¿Y él?

–Y él... no lo sé. Les agradecí dentro mío el destierro sabes, no soportaba más ese sitio. A pesar del amor que le tengo, lo respeto. No es alguien a quien pudiese pedirle que bajara conmigo, era muy injusto para todos, alguien tan importante no podía abandonarlos. Creo que en ese momento creí, igual que ahora que va perdonarme y entenderme.

– ¿Qué ocurriría?

–Solo... no recuerdo. Si llegara a subir ahora, creo que lo consumiría la deshonra y se degradaría frente a todos, o quizás me equivoque. Pero sé que lo obligarían a declinar de su puesto si decidiese querer estar conmigo y eso no lo soportaría.

– ¿Lo extrañas?

–Como no hacerlo, si mi vida en el paraíso tuvo sentido gracias a él.

– ¿Y a tus alas?

–No, para nada. Estas no pesan absolutamente nada, me

siento libre aun siendo un caído y encerrada en el limbo.

-Irene...

- Déjame decirte que no sé, si me enamorare de ti, pero sí sé que soy feliz aquí. Sé que no me arrepentiré de haber caído, si las cosas no salen como espero. Este sitio me enseñó millones de cosas en apenas unas horas, que en el paraíso jamás hubiera visto. Todo lo bueno y nada más que eso existe allí. En cambio, en este lugar, conozco la realidad y tu presencia en todo esto meda valor para poder enfrentarlo.

-Solo una pregunta más. ¿Si te dieran la posibilidad de ser humana?

- ¿De quedarme aquí o ser humana?-Asintió -Diría que no, esta fue la primera vez que conocí el mundo humano. Y prefiero el limbo por innumerables razones. -Él se perdió en su mente solo un instante, como tratando de escuchar algo más allá de nosotros.

-No preguntare nada más, porque dije que sería la última. Además, ya hemos llegado y debemos descansar.

-Sabes que en el limbo no se puede dormir.

-Nadie ha dicho que allí hemos llegado.

- ¿Perdona?

Sonrió como un niño pequeño que acaba de recibir uno de sus dulces preferidos, mostrándome su perfecta dentadura. Nos detuvimos luego de unos pasos más, me miro, estirando sus brazos y con la misma sonrisa dijo.

- ¿Estás lista para saber dónde vivirás?

-No juegues...

-De acuerdo. Pero déjame decirte lo aburrida que eres, por no dejarme ponerle algo de suspenso.

## Capítulo 5

4

–Bienvenida a la que será, nuestra pequeña morada. Vamos camina te enseñare tu cuarto.

– ¿Esto es una broma verdad?

–Claro que no cariño. Alguien me dijo que te lo has ganado. El libro y la pluma ya están listo, por ahora puedes descansar. Todo término por hoy.

– ¿Por hoy? –Vi su espalda desapareciendo en el pasillo, así que seguí sus pasos.

–Sí, ¿qué te crees? Mañana seguramente ya tendremos alguna orden esperándonos.

– ¿Siempre es así?

–Solo ahora que vas a estar de este lado.

–Lamento el traerte demasiado trabajo.

–Descuida, lo prefiero. Eres de lo mejor que me ha tocado hasta el momento. –Habíamos atravesado para ese momento, la primera puerta que se encontraba al fondo del pasillo, y detrás otro pasillo con un innumerable número de habitación. –Bueno éste es. Adentro esta todo lo que necesitas, mañana vendré a despertarte. Descansa. –Iba a cerrar la puerta antes de que pudiera si quiera decir algo, pero la volvió a abrir. –No te fíes de las demás habitaciones.

Me quede sola, sin entender realmente en donde estaba. Pero para ese momento, era lo más importante, sino el haber comprendido que decía la verdad. No era el limbo, ya que mi cuerpo comenzó a sentir el cansancio. Me recosté lentamente en la cama y cuando mi cabeza roso la almohada, mis ojos se cerraron sin mi consentimiento. Entregándome a los brazos de Morfeo hasta la mañana siguiente.

Una muy dulce y cálida voz me despertó. No sabía en qué momento exacto del día, hasta que mis ojos se encontraron con los ventanales, que dejaban pasar los rayos de sol. Quizás estaba entrando el amanecer. Una joven de mirada penetrante me dio los buenos días, ropa limpia, me destapo y condujo en solo un segundo al baño. Coloco las toallas y antes



de retirarse, me dijo que luego bajara al salón, que él me estaría esperando para desayunar y darme las órdenes del día.

Mi cuerpo se hundió en el agua y por un segundo olvide todo.

Creía haber olvidado lo bien que se sentía el agua tibia contra mi cuerpo y la sensación que el viento causaba, luego de que mi piel se mojara. Esas horas, días, quizás segundos, que pase en el limbo me hicieron no solo alterar mis emociones, sino también olvidar algo tan natural como lo era sentir.

Creí que estaba haciendo todo mal, que el llegar aquí era una equivocación. Y que sin importar que, debía volver. Durante tantos miles de años, creí en una realidad que solo existía para ese sitio. Pero era fascinante ver las cosas maravillosas que existen más allá de ese mundo. Y lo maravilloso que se puede sentir uno mismo, cuando logras darte cuenta de que ese sitio no era para ti.

El ser obligado a creer y regirte por ciertas órdenes y términos que al lado de tus ideales parecen y llegan a ser una real estupidez. Y a pesar de que aquí, también hay que vivir bajo ciertos criterios y leyes. Están tan arraigados en mí, que se sienten propios.

No encuentro manera de ser obligada a sentirlos. No siento el peso de mis alas al abrirlas, logro respirar por fin, sin dificultad.

*"descubrir mi paraíso al caer y se siente tan bien, como saber que Jack está aquí para mí"*

Y después de llegar a esa conclusión y tomarme la vida en ello. Corrí fuera de la bañera o iba a terminar ahorcada, por una de las sirvientas de Jack. Para mi suerte había una mujer esperando en mi habitación, para ayudarme a encontrar todo lo que sirvienta anterior había dejado. Y también arreglo mi cabello, ya que el vestido no me permitía moverme. Ya lo había hecho esperar demasiado y ella me lo recalco mil veces. Así que salí como un rayo de allí.

Y vi con la luz del día, el lugar al que me había traído. Entendí porque lo llamaban amo, no era una pequeña morada como la había nombrado.

Una escalera de mármol, cortada exactamente en el centro por una alfombra roja antigua y haciendo juego con las cortinas, que se encontraban cubriendo unos ventanales de quizás unos ocho metros. ¿Quién define a esto como pequeño? Sirvientas bajaban y subían, al notar mi presencia se detenían, realizaban una reverencia y seguían como si no existiera. Jack se paró de una silla que parecía trono y se acercó al final de las escaleras, arreglando su traje de todos los tonos de negro

existente, como era costumbre que él llevase puesto.

–Espero hallas dormido de maravillas cariño. – Creo que leyó mis intenciones de molestarlo, porque me silencio enseguida–No empiece. Por cierto, discúlpame. No me dejaron subir a despertarte. Es temprano aun, debemos desayunar al menos antes de partir.

–De acuerdo. ¿Te molestaría hacerlo en un lugar menos ostentoso? Y en lo posible con menos personas, todo esto es muy extraño.

–Si eso es lo que quieres. –Me señalo hacia donde caminar. –Solo no te olvides de que ellos no son personas, son solo almas inmundas, que terminaron aquí por no saber vivir.

–Nosotros también somos almas inmundas, solo que con un poco más de suerte.

–Y yo que intentaba que te olvidaras de ello, ven comamos en el estudio. Mientras te enseñare la nueva encomienda que nos fue otorgada.

Aquel sitio era el lugar más sutil del castillo de Jack. Un pequeño cuarto, solo con dos sillones negros, una pequeña mesa de té y un piano de cola blanco en el fondo. Tome asiento y detrás entraron dos muchachas, colocaron sobre la mesa toda la comida que se hallaba en el comedor y desaparecieron sin hacer ruido. Solo se sintió la puerta, cuando se abrió por segunda vez y un joven entro dejando una carta frente a mí. Con el sello de la entrada a las tinieblas, al romperlo con el dedo, una carta terracota salió escrita con la tinta aún más negra que el petróleo. Decía exactamente que debíamos hacer, la deje sobre el sillón y salí al pequeño balcón colocándome a su lado.

–Sí. Lo sé, lo entiendo. Pero debemos irnos cuanto antes Irene.

–¿Qué podía decir? Él ya se encontraba en las sombras. Tome un sorbo de café y me encamine a tomar su mano, para materializarnos en aquel sitio, ya vestidos para la época.

– ¿Demonios Jack que haces?

–Vamos, camina debo hacer algo.

–Si. Bien por ti, yo debo dormir son las cinco de la madrugada.

-Si. Ya es de día, hay trabajo.

-Pero me acosté hace menos de tres horas.

-Como si fuera mi problema.

-Es tu problema, me dejaste una montaña de papeles que completar, después de volver de donde nos asignaron. Y tengo que hacerlo antes de las ocho o Nerberus se enojara conmigo, además Jack déjame bañarme y cambiar mi ropa al menos. Vamos, ¡Jack detente!

-Que niña ruidosa, de acuerdo.

- ¿En serio?

-Báñate y junta todo lo que le tengas que llevar lo dejaremos de camino, veinte minutos ángel.

-Eso es muy poco.

-Diecinueve...

-Maldición Jack.

A pesar de que les sorprendería la cantidad de tiempo que llevo trabajando para él, no logro acostumbrarme, siempre aparece sin avisar y hace esto. Es muy molesto. Salí como un rayo del cuarto con la montaña de papes sobre mis brazos y él estaba a punto de tocar la puerta, pero solo logro golpear mi cabeza.

-Eso ganas si te demoras.

-Solo tenías que mirar hacia delante y despegar los ojos de la libreta para golpear. - Como odiaba esa mirada burlona. -Ya creceré, con el tiempo...

-¿Quién te miente de ese modo? Si ya está, camina. ¡Ah! Toma, debes comer algo. -Y que más iba a hacer que caminar, si había sellado mi boca con una galleta.

-Mm...

-Sí, si lo que digas cosa rara. Solo camina. -"*maldito demonio idiota...*"  
Nunca me cansaría de pensarlo.

Me acompañó a dejarle las cosas a Lucifer y a Nerberus. Luego abrió una

grieta sin decir más.

–Entra por favor.

– ¿A dónde vamos?

–Solo camina.

– ¿A dónde..?

Creo que no debía seguir, su cuerpo se frenó de golpe y me observo de manera amenazante. Su rostro de un momento a otro no revelo nada y su mirada se volvió fría.

–Vamos.

–Si...– Llegamos a un lugar un poco extraño, no sabía si nos encontrábamos en otra dimensión o no. Entran en detalles me va a ser imposible, porque fui arrastrada dentro de un enorme edificio. – Oh! Maldición esto es...

–Exacto, ahora sigue caminando. –Era una biblioteca del tamaño del infierno, subimos como cien pisos. Pero con la velocidad que tenía el elevador solo sentí, el piso en donde me subí, en el que me maree y me aferre a Jack y luego el último. –Eres débil niña, ya falta poco. –Los libros estaban apilados no solo en las estanterías, sino que también ocupaban gran parte del piso, haciendo imposible el paso. Pero eso fue solo conmigo. Porque cuando levante mi vista para pedir su ayuda, él ya estaba en el otro extremo hablando con una anciana, que estaba sentada en un escritorio a unos tres metros del piso.

–Te había dicho que te esperaba hasta las seis, sabes que tengo mucho trabajo por hacer.

–Lo sé, pero es un caos el llegar aquí.

–Eso no es excusa Jack.

– ¿Pero estamos aquí no? Bueno al menos yo, Irene apúrate.

–Déjala, yo me encargare de ella. Tu vete.

–No le digas nada raro anciana.

–Vete de una vez niño. –Cuando apenas iba a la mitad, vi a Jack volver con el paso apurado.

– ¿Qué, ya nos vamos?

–No, tú te quedas, disfruta cariño. –Beso mi frente y se alejó. Ya estaban a punto de cerrarse por completo las puertas del elevador y me miro nuevamente, con esa mirada sería tan habitual. –Volveré por ti apenas termine, la anciana desayunara contigo.

Cuando mire al frente para terminar mi travesía de una buena vez, un ángel se hallaba delante a mí.

–Como cielos es que...

–Bienvenida, a la biblioteca del averno. Soy la encargada y uno de los pequeños secretos de Lucifer. Ahora dime pequeña, ¿es que tú no tienes alas, que caminas haciendo malabares?

–Lo había olvidado. –La anciana tomo mi mano para poder salir de allí, me dijo que comenzaríamos por buscar algunos libros, luego nos sentaríamos a desayunar.

Mientras recorríamos los interminables pasillos y estantes, me conto que era un ángel legitimo del paraíso. Que trabajaba como mensajera de Lucifer, con información que podría causarle luego, dolores de cabeza a él y además era dueña de esa biblioteca. Resulto no ser otra dimensión, sino una parte muy alejada del infierno. Ya estábamos desayunando, cuando otro tema apareció.

–¿Entonces Jack te pidió que me ayudaras?

–Sí, me dijo que te notaba algo distraída y preocupada. Sabe que hay cosas no puede explicarte, o ni el mismo sabe. Así que me pidió que te instruyera, en las cosas que se vuelven cotidianas para ti.

–Eso es muy gentil de su parte. Quién lo diría, después que se comportó de ese modo.

–Es su extraña personalidad de pequeño, era igual. Se vuelve frio y tosco, quizás nervios, que le vamos hacer mi nieto es algo extraño.

– ¿Su nieto?

–Soy la madre, de su madre.

– ¿Se encuentran aquí?

–No. Hacían lo que ustedes, en el tiempo en que Lucifer también hacia esos trabajos de campo. Ahora ambos trabajan en el palacio principal, dirigen a todos los sirvientes. –Seguimos gran

parte de la mañana así, mientras me enseñaba la distribución de todo y donde encontrar las cosas que necesitaría cuando ella no estuviese. Me entrego unos cuantos libros, que debía aprender, historia, leyes, rangos y tipos de demonios que podía llegar a encontrarme para empezar. Para casi las seis de la tarde, Jack había llegado con otra misión, así que me terminé despidiendo desde el elevador.



## Capítulo 6

5

– ¡Otro día vendré a visitarte abuela!

– Adiós niña, mucha suerte a ambos.

Y entonces sentí su fría mirada en mi nuca.

– ¿Por qué me miras así?

– ¿Cómo es eso de abuela?

– Me dijo que su nieto no se lo decía, y que le encantaría que lo hiciese yo.

– Te lo dijo. Esa anciana, no puede dejarse nada guardado.

– ¿No son todas iguales?

– Por supuesto. – Su mirada se volvió serena y me sonrió ampliamente.

– Vamos tenemos un nuevo trabajo pendiente.

Y de nuevo a la rutina que tanto amaba hacer. Esa noche mientras cazábamos almas, jugamos una carrera, en la que decidí perder solo para ver las hermosas alas de murciélago que Jack había obtenido de Lucifer. Después de eso no las volví a ver más, por alguna razón no le agradan mucho. Eso me comentó, antes de volver a ser el frío y seco Jack que decidió no volver a tocar el tema.

Desde esa noche habían transcurrido unos diez o doce años, en ese entonces terminamos un encargo, un trabajo que se llamó Rosas Rojas. Nunca los sobres llegaban con un título a plena vista. Eso significaba que era algo realmente importante, sobre todo si venía acompañado del sello de las puertas. Y ahora habíamos recibido un sobre similar, con una inmensa rosa roja dibujada en su centro. Decía que debíamos volver a realizar ese trabajo una vez más.

Entramos en aquella ciudad, que estaba a punto de caer al abismo junto con su gente. Pero esta vez sería en otra casa, con otras víctimas a la espera. Otra mesa con velas y un precioso florero con Jazmines que cuidar. Esta vez Jack no era mi hermano mayor, si no, mi esposo y pertenecíamos a esa enorme familia. En donde él robaría las almas usadas en vano y yo robaría los cuerpos, de las almas que nutren el infierno, para

poder marcharnos de allí.

Días después de nuestra primera misión, luego de pensarlo decidí que no escribiría, que jamás alimentaría el libro. Un poco después, encontré una manera de descargar el bolígrafo y así iba a seguir, hasta que alguno de mis dos destinos quedara decidido.

Tres largas noches en el mundo humano y solo tres noches más debíamos esperar, para que cesara aquella infernal tormenta. Solo tres noches, para que el paraíso se enterase de todas las almas robadas, pero que una vez bajadas al infierno ya no importaran.

Para mi suerte la cuarta noche llego con más rapidez. A pesar de que nos encontrábamos recostados, el cansancio que invadía nuestros cuerpos era insoportable. ¿Cómo los humanos lograban resistir? Mis ojos empezaban a cerrarse y el calor de Jack se sentía muy bien. Él se encontraba durmiendo hacia un rato, así que no podía decirme nada si yo también lo hacía, al menos unos instantes. Después de todo él era el demonio y debía soportarlo más que un caído. Era pasada de la media noche, cuando se cerraron mis ojos lentamente y alrededor de las cuatro fue cuando un Jack vivaz y con una sonrisa diabólica me despertó.

– Cariño creo que hay un pequeño intruso de alas blancas. – Era cierto, tal era mi cansancio que no lo había sentido llegar. De todos modos, era muy débil su presencia, un pequeño ángel aprendiz o un ángel de la guarda andaba por allí.

Y eso no estaba para nada bien, nos levantamos encaminándonos envueltos en un manto de sombras tan palpables y suaves como la seda que olía como a menta y miel mezclándose. Unos dos cuartos antes del final del corredor una luz blanca que despedía... algo que no logre explicar y se volvía confuso en mi mente, iba llenando rápidamente el ambiente. Al entrar el ángel nos miró, se levantó de la cama soltando al niño que cargaba, Jack se encamino a tomarlo en sus brazos. Haciendo retroceder al ángel.

– ¿Qué es lo que te preocupa, que nos llevemos su alma limpia y pura? ¿No es un poco joven para que lo hagas morir, solo para que no lo obtengamos nosotros? – Camino de vuelta a mi lado y coloco en mis brazos, a ese pequeño niño de unos tres años.

– ¿Qué le harás? – Dio unos pasos hacia el ángel.

– Nada de lo que tu mente puede llegar a creer capaz... salvo que desaparezcas y no hables.

- ¿Y si no lo hago?

-Tendré que llamar a mi amo y te aseguro que lo que el hará contigo, tu mente no va a llegar a pensarlo jamás.

-Eres un asco.

-Lo sé, te lo agradezco. Ahora desaparece. -Jack volvió hacia mí y me rodeo por el cuello. Miro al ángel de manera espeluznante, una mirada que jamás había visto, era mucho más que odio puro. - ¿Entonces, te irás?

- *¿Cómo has podido hacerlo?* -Esas palabras fueron dedicadas para mí, despego sus alas y se marchó dejando solo una leve estela de luz y polvo.

-Me...

-Alguna vez fuiste uno de ellos.

-Si es solo que... no importa. -Jack miro al niño sin darle importancia a lo que dije y decidió guardar silencio.

- ¿Qué te parece si hoy, terminas la noche durmiendo con nosotros?

Él pequeño asintió y se resguardo en mis brazos camino al cuarto. En cuanto la oscuridad nos cubrió, ahora también se podía sentir el dulce y leve aroma del limón. Quedo en medio de la cama dormido como si nada hubiese pasado.

-¿Qué te parece si lo llevamos cuando esto termine? Sería una pequeña distracción.

- ¿Pero y sus padres? No es como si fuera un cachorro.

-Espérame un segundito, ya te digo que sucederá con ellos. -Tomo un libro algo similar al mío, con el que suele cargar y luego de hojearlo un par de veces me miro. -Solo ella sobrevivirá a estas noches, si lo aceptas yo borraré sus recuerdos de él.

-No sé si podría dejar a una madre sin su hijo. Por más especial que sea el pequeño.

-Irene, ella de todos modos morirá en poco tiempo. ¿Quieres que él venga con nosotros o lo dejaras aquí solo?

-Si, pero al menos permítele despedirse de él.

-Eso es algo muy considerado para un demonio, ¿no crees?

-Pero yo, no soy uno Jack. -Suspiro y paso a ignorarme.

-¿Sabes que, con esto del ángel, debemos adelantar todo verdad?

-Lo imagine, descuida.

-Mañana en la noche nos iremos. Y le daremos unos segundos para despedirse.

Después no ocurrió más nada, ya que ambos quedamos dormidos. Esa noche después de tanto tiempo tuve un sueño, estaba frente al dragón, Jack y el pequeño estaban allí. Me encontraba gritándole al creador del mismo infierno, convencida de que podía llevar acabo aquello. El dragón se disolvió, en un joven realmente bello, mucho más de lo que nunca había visto. El mirarlo a los ojos era prácticamente un pecado. Tomó mi rostro en sus manos y de una manera compasiva, asintió.

*-Si es lo que deseas, inténtalo. Pero eso dependerá, si regresas o no.*

*-Mis labios después de todo aquello quedaron sellados. No podía decir ninguna palabra más en su presencia, así que solo asentí. -Pueden retirarse y mucha suerte Irene.*

Abrí mis ojos y Jack estaba mirándome interrogante y muy fijamente.

- ¿Pero qué demonios haces?

-Dime que esas mejillas sonrojadas que traes, son porque sabias que estaba mirándote, ¿qué estabas soñando? - Toque mis mejillas con mucha pena, como si fuese a contarle mi sueño. -No es normal esa mirada.

- ¿Y el niño? -Jack señalo a un lado de la cama, el pequeño se encontraba jugando muy entusiasmado con una pila de juguetes cerca de la ventana.

-¿Ahora me vas a responder?

-Solo fue un sueño no molestes demonio.

-Ve a darte un baño, hoy es nuestro último día. Mira el cielo.

Se levanto de un salto y corrió los ventanales para dejar ver un cielo,

aunque gris y con lluvia, se hallaba mucho mejor.

–Hoy es la anteúltima gran tormenta.

–Así es, así que apresúrate. –Por la felicidad que emanaba de su rostro, ya tenía al parecer en vista unas cuantas almas.

Mientras me preparaba, no lograba sacar de mi mente a la madre de ese pequeño. Si Jack sabía que iba a morir de manera natural, porque solo no ahórrale el sufrimiento. Además de perder a su hijo también debía soportar su muerte. No parecía haber sido tan mala mujer, no se merecía eso. Salí de allí como un rayo, acababa de pensar como no podía rechazar lo que le había sugerido.

– ¿A dónde crees que vas? – Había sido demasiado tarde, ya había cruzado más de la mitad del corredor cuando escuché aquello. Salí de la casa justo cuando la tormenta comenzaba a empeorar. Había mucho viento y aprovechando que las hojas se arremolinaban, me introduje entre estas y me envolví en mis alas. Para que las hojas no dejaran de dar vueltas a mi alrededor. Al ojo humano mis plumas, parecerían como hojas un poco más grandes.

Junte mis manos y logre crear un pequeño lago en ellas. El rostro de aquella mujer, se reflejó en el agua. Deseo ver su vida, que me mostrara las cosas que había vivido.

Decidí que con casi treinta años y como los había vivido, no podía dejar que solo se despidiera de él. Me había concentrado tanto en ello, que cuando note la presencia de Jack ya era demasiado tarde.

Me tomo en sus manos, separando fuertemente mis alas.

## Capítulo 7

6

– ¿Qué es lo que intentas Irene?

–¿Qué querías que hiciera? Tú no me dejas crear una grieta.

–Aun no estás lista para ello, de todos modos ¿para qué necesitarías de una?

–Yo solo...

–Sabes... no tienes idea de todo el poder que estabas despidiendo, hasta el demonio más idiota lo pudo haber notado. Te estabas haciendo visible al ojo humano.

–Ya lo comprendí, me excedí. No era mi intención.

–Al menos podrías decirme, ¿qué era tan importante para llegar a esto?

–No quiero que esa mujer muera y entonces vi su vida...

– ¡Irene!

–Espera, ha sufrido tanto. Pregúntale si no desea dar su alma para poder descansar.

–Eso no es algo a la ligera, debo tener una orden para hacerlo.

–Pero...

–También sabes que la grieta que necesito abrir es de otro tipo y que utilizare mucha de mi fuerza. Si ellos no me ayudan a regenerarme me reduciré.

–A polvo lo sé, pero podríamos intentarlo. Yo sé que te lo agradecerá.

–Yo no seré quien pida el permiso.

–¿Y si yo lo pido y lo aceptan?

–Supongo que pensare ayudarte, ahora camina tenemos cosas que hacer. –Él me miro resignado, mientras yo seguía dibujando mi sonrisa. Caminamos juntos por el sendero principal hacia la entrada, la lluvia ya casi no permitía ver más allá de las manos. En las ventanas se reflejaban las velas colocadas los cuartos y algunos rostros, se veían temerosos con



la vista en el cielo.

-Hay alrededor de unas treinta y cinco personas para esta última noche.

-De acuerdo.

-Apenas comience la verdadera tormenta, también lo haremos nosotros.

- ¿Y cuánto falta para ello?

-Alrededor de una media hora, quizás un poco más.

-Iré a pedir la orden.

-Estás loca cariño. ¿Qué es lo que hace tan importante a aquella mujer?

-Solo deseo salvarla.

- ¿Y por ese motivo te enfrentarás a él? -No conteste. Solo lo mire fijamente por un largo, largo rato. -De acuerdo ve.

-Me lo llevare, se lo presentare.

-Como tú digas. -Esas fueron las últimas palabras, antes de entregarme la llave y entrar. Yo lo hice tras él, ya que fui por el pequeño. Luego de que esté tomara mi mano, abrí la puerta al infierno y nos desvanecimos. Solo treinta minutos, nada más tenía para convencerlo y volver a ayudar a Jack con el trabajo.

Comenzamos a descender por las escaleras, entre medio de una densa neblina. Empezamos a oír el canto de las almas, que nadaban perdidas en el lago. La canoa nos esperaba y al tomar asiento el joven nos preguntó hacia dónde. Sorprendido por escuchar de mis labios el lugar, procedió a remar mientras con su canto controlaba a las almas y les ordenaba llevarnos al castillo. A su vez éramos relajados, para el largo camino que nos quedaba.

Solo quince minutos y apenas estábamos enfrente de los portones del lugar. Nos abrieron y entramos a una habitación inmensa, con un enorme trono envuelto en llamas. Por encima de estas un deslumbrante y bellissimo dragón sobrevolaba.

El ambiente se llenó de su imponente presencia y poso su mirada en mí.

- *¿Qué deseas?*

-Necesito que me otorgue un permiso.

- *¿Para Jack? ¿Qué quiere ahora?*

-No... en realidad es para mí.

-*Alguien que ahora debería de estar en el limbo o haciendo su trabajo. Y que no es un demonio. ¿Quiere pedirme algo?*

-Solo escúcheme... tengo algo que decirle.

-*No lo hare, vete.*

-Espere. Sabe que soy importante, no me hubiese dejado hacer lo que hago y mucho menos vivir en el castillo. Cuando podría haberme dejado tirada en el limbo. Escúcheme, es importante lo que tengo que decir.

- *¿Qué quieres?*

-Decidimos quedarnos con él, vamos a convertirlo en un verdadero demonio para ti. Un ángel quiso llevárselo, su alma... es aún más limpia y pura que muchas.

- *¿Entonces?*

-Me comprometo a en unos años, entregarte al mejor demonio que puedas tener en el infierno. Pero a cambio, quiero que me permitas que su madre te entregue su alma y descanse en este lugar.

- *¿Por qué lo haría? Que se despida y ya.*

-No. ¿Cómo cree que se quedaría aquella mujer, si la obligan a despedirse de su hijo y le dicen que es porque morirá?

-*No me interesa.*

-Entienda.

-*No.*

-¿Entonces prefiere que lo dejemos y que él solo muera? ¿Realmente va a perderlo y dejarlo en manos de los ángeles? Solo por rechazar lo que le pido Lucifer.

En ese instante era como mi sueño, me encontraba a punto de gritarle al creador del infierno. Su cuerpo se empezó a desvanecer, el dragón dio lugar a un joven de unos veintiséis años de cabello negro intenso muy largo, con un rostro mil veces más bello que él de mi sueño. Vestido en un

traje negro aún más elegante de lo que Jack lo hace. Poso sus ojos grises en mí y tomo mi rostro pegando nuestras frentes.

Mi cuerpo no respondía, solo deseaba mirarlo la eternidad entera y poder besar sus labios.

Y él lo sabía porque... estaba jugando con mi mente.

– ¿Lo deseas? –Trataba de desviar mis pensamientos de lo que realmente quería.

–Entrégueme el permiso para que... –Se alejo con una inmensa sonrisa.

–Eres fuerte, sería un problema perderte. ¿Y tú... qué crees Jack? –En ese instante él salió de las sombras de un pequeño rincón junto al trono.

–Sí, lo es. –¿En qué momento llego?

–Puedo discutir contigo toda la eternidad Irene, pero no negártelo. Antes que nada, terminen su trabajo. –Lucifer se agacho a la altura del niño.

–Bienvenido a la familia, Jigoku. –El pequeño le sonrió y luego se acercó hacia mí. –Sabes... no me vendría mal una pequeña compañía en el castillo, ¿no deseas volver a estar conmigo al terminar?

– ¿Cómo?

–Qué rayos dices Lucifer, vámonos Irene ya es hora. –Jack tomo mi brazo y prácticamente nos arrastró a la puerta.

–Hasta pronto Irene, mi bello y angelical demonio... –En ese momento, Jack se detuvo.

– ¿Cómo la has llamado?

–Mi demonio. Se lo ha ganado.

– ¿Qué quiere decir?

–Quiero decir que, desde ahora, comenzaras a trabajar con Jigoku directamente para mí y vivirán aquí.

–Lucifer...

–Tu estas a mi lado derecho y decidí que ella estará a mi izquierda. ¿Hay algún problema con ello? –Él era su mano derecha jamás hubiese creído que en verdad tuviese tanto poder. –Cuando terminen

tráela y continuaremos.

– ¡No! No lo hare. –Su mirada era intensa cuando se unió a la mía. –No lo hare Irene, no dejare que te ponga las manos encima. – Al ver a Lucifer, su voz cambio. –Recuerdo que juraste jamás hacer esto, después de tu destierro.

–Aquí las decisiones las tomo yo.

–Pero eso no significa que mandes en los sentimientos de los demás.

– ¡Pueden callarse!

## Capítulo 8

7

Ambos hasta el pequeño, posaron su mirada sorprendida en mí, me acerque a Lucifer lentamente tratando de asimilar lo que acababa de hacer y me coloque frente a él.

–Seré tu demonio, pero no dejare de trabajar con Jack.

–No lograras hacerlo todo.

–Esa es mi decisión.

–Solo porque realmente te quiero para mí, voy a aceptar. Ahora váyanse.

Una sombra lo inundo y desapareció.

–Vamos, tenemos que terminar lo que empezamos.

Él tiro de mi brazo haciendo que nuestros cuerpos se acercaran, soltó la manito de Jigoku solo para abrazarme. Una enorme paz me envolvió, pero solo fue por un momento ya que se alejó de mí, casi en ese instante. Me regalo una hermosa sonrisa de sus labios, esa misma con la cual lo conocí y dijo:

–Es hora de separar las almas de los cuerpos.

– ¿Y de los cuerpos su sangre y piel?

–Vámonos idiota. –Tomo mi mano, alzo al pequeño y salimos del cuarto donde nos esperaba una puerta especial y una carta pegada con el sello de Lucifer.

Ya dentro de la casa con la tormenta tornándose insoportable. Jigoku esperaba en el regazo de su madre sentados a la mesa junto a mí. Ella levaba un brazalete especial, para que cuando estuviéramos terminado, llegara a nosotros. A pesar de que era un alma desesperada, para ese momento no podíamos hacer nada más.

Los jazmines renacieron a mi tacto y decidí dar comienzo a todo. Me levante y me aleje, no sin antes acariciarle el cabello a él, me encamine al pequeño cuarto de estar que se hallaba cruzando el pasillo. Tome asiento

frente a una anciana.

–Una mujer de su edad no debería estar soportando esto.

–Sabes... en este tiempo te has vuelto más bella.

– ¿Por qué lo dice?

–Te he estado prestando atención en estos últimos días, por eso lo digo. ¿Alguien especial te ha prestado atención? ¿Estas tan feliz que tu ser lo refleja?

–Dudo mucho, que sea algo como eso. –La anciana me miró fijamente.

–O quizás, ya no pertenezcas a este mundo...

–¿Cómo alguien como usted, puede decir tal cosa? –Estiro su mano dejándome ver el tatuaje que llevaba en la palma izquierda, el escudo de Lucifer ocupaba gran parte de esta.

–Entonces usted...

–Cuando tenía unos casi cuarenta años... para ese entonces él hacía gran parte del trabajo y me encontró. Era una joven perdida, pero muy inteligente a mi parecer. Solo que, no logre cumplir su parte del trato y me enamore de él. Mi alma le pertenece, desde hace muchísimo tiempo. Me hizo vivir muchos más años de lo que aparento, ¿pero eso, al fin se agotó? ¿Tu vienes por mí?

–Así es, vengo a ofrecerle un trato.

–De acuerdo, pero antes contéstame. ¿Cómo una joven como tú, termino en sus manos? ¿Qué trucos crueles usa ahora?

–Como decirlo. Yo no soy, ni fui humana.

–Querida tengo demasiados años vividos, como para andar a las vueltas.

–Me desterraron del paraíso, por enamorarme de un importante ángel.

– ¿Eres muy diferente a lo que eras al mirarte al espejo?

– Un poco.

– ¿Y aun así lo prefieres? –Le asentí firmemente. Me estaba dando cuenta que no deseaba regresar por ningún motivo, aunque a veces lo extrañase.

-Toma, si tienes la oportunidad. Entrégaselo.

-Claro, cuente con ello. - Coloco el objeto en mi mano y sin soltarme entro a las sombras junto a mí. Jack había hecho un gran trabajo, veinte encadenados yacían en un rincón. La anciana tomo asiento en un pequeño banco de sombras. -Volveremos en unos momentos, espérame aquí. Y te lo ruego, no hables con ellos.

-Aquí los esperare, pero antes de irme dime... ¿Cómo te llamas cariño?

-Aquí mi nombre es Irene.

-Él te volvió a nombrar... ¿Tu nombre allí?

-Elisabeth...

-Un placer haberte conocido Elisabeth. -Cerré mis ojos tratando de olvidarlo, simplemente odiaba ese nombre. Ojalá nunca me hubiese llamado así. Aun con los ojos cerrados asentí y muy lentamente los abrí.

-El placer fue todo mío. -Salí del cuarto de sombras y noté que caminaba por un ambiente bastante sombrío. Eso no estaba bien, algo estaba pasando. Me apresure hacia la presencia de Jack. Se hallaba dentro de un cuarto, a punto de matar a un hombre. -No lo hagas maldición, arruinaras todo.

- ¡SE LO MERECE!

-Pero no en este mundo Jack, déjame a mí. -Jack lo golpeó fuertemente por última vez y salió camino a su próxima víctima. -¿Dime... le temes a la muerte? -Escupió más sangre de que la debía, ya no podía estar más de pie. Pero aun así me contesto con todo su ego a flor de piel.

- ¿Crees que alguien como tu lograra algo? -Me acerque a él y limpie con mi dedo una de las heridas de su rostro.

-Solo contéstame.

-No le temo a la muerte. ¿Y tú? -pude ver en su mente que, en el momento que bajara mi guardia intentaría atacarme.

-¿Por qué lo haría? Si esas decisiones podemos tomarla mi amigo y yo. -Señale la puerta y su mirada se tornó de total temor, estaba asustado tanto por si Jack volvía aparecer por la puerta, como también por la siguiente pregunta que podría hacerle.

- ¿Qué has dicho?

- ¿Le temes al dolor?

-No...

-Entonces, acompáñame. -Estire mi mano incitándolo a tomarla. Cuando él estiro su mano temblorosa hacia la mía, lo encadene. En esas cadenas rojas especiales, que Jack ama tanto. -Como no le temes a nada de todo lo que pregunte, entonces trabajaras para él eternamente. Serás torturado solo para su placer. Realmente desearas, haberme dicho que temías por ti.

-Como...

-A Jack se le debe obedecer y agrádeseme que llegue. Porque estar en su estómago, no debe ser para nada lindo. -Una cadena cubrió su boca justo antes de escuchar su grito de terror. La oscuridad nos envolvió, llevándonos hacia la habitación de sombras. El cuerpo se encamino solo gracias a la cadena, así que solo me acerque por detrás de Jack. -¿Cómo va todo?

-Solo nos queda una hora para esto. La que resta la tomaremos para dirigir los cuerpos y desaparecer cualquier rastro.

-Como órdenes. -Me tomo del brazo y recorrimos los pasillos. En un lugar donde había tantos humanos en algún momento, ahora solo quedaban unos pocos. Él ya se encontraba cansado y aun no habíamos terminado. -Resiste solo un poco más.

-Si Irene...

Las sombras se hallaban abarrotadas de humanos. Moví mi mano derecha y señale una puerta que acababa de crear en mi mente, esta se materializo en el rincón donde se encontraban los encadenados. Sabía que eran los que más energía robarían de mi cuerpo, por esa razón comencé por ellos. A este paso, Jack necesitaría recuperarse antes de tiempo.

Aun no era un demonio, no podía realizar ni la mitad de las cosas que Jack hacía con los ojos cerrados. Pero era mi deber ayudarlo, cuando las cadenas fueron arrastradas por el piso. Ya solo quedaba ver como descendían. Llenando de felicidad al abatido Jack, al escuchar sus gritos de agonía al fundirse en la oscuridad. Solo tres humanos tenían cadenas rojas, las cuales se unieron al chasquear mis dedos. Un sirviente de Jack vino por ellos.



Solo quedaron ellas dos, la anciana y la madre de Jigoku. Jack tomo el sobre y comenzó a abrirlo.

- ¿Qué haces? Si lo usas ahora, ella no podrá despedirse.

-Ya no tengo fuerzas Irene. No podre mandar siquiera la señora Elisa.

-Pero... piensa en él. Aunque sea pequeño lo comprende y desea esto, tanto como ella o yo.

-No resistiré.

-Toma mi poder.

-No.

- ¿Por qué?

-Tú no tienes forma de regenerarlo, ya has gastado demasiado. Mira tus manos, están quemadas.

-No importa, hazlo.

-No niña, ni lo sueñes.

-Es mi decisión, maldición.

-No entiendo porque deseas tanto esto. Señora Elisa, por favor parece frente a mí.

- ¿Dolerá? -la voz de la anciana sonaba nerviosa, pero se notaba en ella la felicidad de poder partir.

-Se sentirá extraño, pero no dolerá. Irene, llámalos. -Solo pensando en ellos, tanto el bolígrafo como el libro aparecieron. Jack me tomo por los hombros y me puso delante de él. -Ahora hazlo. Como más te guste, solo controla tu mente y el poder que gastes. -Me acerque a la anciana y coloque mi mano en la suya. Cerré mis ojos e imaginé al libro abrirse, llenarse y sellar cada hoja al estar completa. Cuando me creí capaz, imaginé el bolígrafo. Quien se colocó entre ambas y la sangre comenzó a caer dentro, como una leve llovizna roja. Hasta que, por fin, Elisa se volvió cristalina y ahora flotaba frente a mí.

Al abrir mis ojos y verla allí como un espectro, lo acepte como prueba de que lo había logrado. Sentí las manos de Jack soltar mis hombros y se caminó a colocarle el collar y permitirle descansar.

## Capítulo 9

8

*–Muchas gracias Elisabeth...*

–Confié en que la encaminara, señora Elisa descansé.

*–Lo hare y gracias a ti también Jack.*

Él solo asintió y ella desapareció, sentía mi cuerpo cada vez más débil, pero debía ser fuerte aún faltaba mucho para poder terminar. Jack por fin abrió el sobre y la sombra que salió de él, prácticamente lo devoró. Hasta que sus huesos se sintieron tronar y por fin salió de esta.

– ¿Te encuentras bien?

–De maravillas. –Miro a la mujer que sin esperar que dijésemos algo, se paró y se colocó frente a él –Iré por Jigoku. –Jack abrió una grieta en la habitación y el pequeño entro.

La mujer cayo de arrodillas y lo resguardo en sus brazos fuertemente.

–Cuídate mucho, obedéceles, trata de aprender todo lo que puedas... –Le daba cada consejo que pasaba por su mente y el pequeño solo asentía. Cuando ya no resistió, se abalanzo sobre su madre en un último abrazo.

–Te amo mamá.

En ese momento creo que hasta Jack comprendió, el porqué de mi decisión. Me acerque a Jigoku apenas se alejó de su madre y coloque la gema en sus diminutas manos. Nos terminamos de alejar de ella, para que Jack comenzara con el trabajo. Luego de estar enfrentados y colocar tanto el libro como el bolígrafo en medio de ambos. De una manera muy diferente a la mía, comenzaron a pasar las hojas hasta que dejaron de ser translucidas y el libro paso a cerrarse. Ahora la mujer se encontraba en ese estado fantasmal.

Dado que mientras ese libro inmenso era cerrado lentamente, dejando caer sus hojas una sobre otra hasta cerrarse por completo. El bolígrafo ya casi había finalizado su trabajo. Jigoku apretó mi mano, una vez que acepto que todo estaba hecho. Tan lento como se alejó de mí, se fue acercando a ella.

-Te guiara, no temas. -La voz de Jack, sonó muy comprensiva.

-Espero de ahora en más, puedas realmente descansar. Lo cuidaremos bien.

-*Muchas gracias...* -Su voz retumbo en mi mente conmoviéndome. Cada letra que musito, reflejo una felicidad eterna.

-Descansa mamá, te extrañare...

-*Y yo a ti Castiel...* -La gema brillo y segundos después, ella desapareció.

-Gracias...

-Se lo merece pequeño. -Jack acaricio su cabello y le sonrió.

- ¿Vamos? -Pude notar como en su mirada destellaban pequeños brillos de sadismo y diversión, mientras se acercaba a acomodarme en sus brazos.

-Lo has hecho muy bien cariño, ahora solo descansa.

Al sentir aquellas palabras y el rose de una de sus manos en mi frente, junto con el calor que despedía su cuerpo sobre el mío. Mis ojos se cerraron involuntariamente y con brusquedad.

Desperté sobre el trono de Lucifer. tapada con una inmensa manta negra.

-Por fin has abiertos los ojos.

Se encontraba sobrevolándome de cabeza y sonriendo ampliamente.

-Por ser el rey de las tinieblas, eres algo tonto sabes...

-Con el pasar de los milenios, se hace algo aburrido y monótono ser serio. Además, es solo contigo.

-No es verdad. Te miente.

- ¡Cállate Jack! A ti no te haría, jamás.

Jack se hallaba sentado sobre una mesa inmensa, tomando café muy

plácidamente. Con la taza sobre sus piernas y desde allí me sonrió.

–Gran trabajo, pero deberías de cuidarte un poco más la próxima.

– ¿Un poco más?

–Si mi pequeño demonio. Sino por cada vez que trabajes de ese modo, caerás rendida una semana. Al parecer tu eres la tonta. –Comenzó a moverse de manera divertida flotando sobre mí, en forma de burla. Me guiño el ojo y decidió poner sus pies en el suelo. Tomo la taza de café que Jack le extendió al bajar de la mesa. Este tomo asiento en los pequeños tronos que rodeaban la mesa y siguió desayunando dándome la espalda. Pero aun así replico.

–Déjala en paz. Fue su primera vez, tomémoslo como pequeño error de novato.

–No me llames así...

Sentí que una pequeña mano tomo la mía y al bajar la vista los brillantes y amplios ojos de Jigoku me miraron un largo instante. Hasta que decidió tirar de ella, para llevarme hasta la mesa. Me dejo al lado de Jack, quien movió su mano haciendo pequeños golpecitos, para que me sentara a su derecha. Jigoku tomo asiento al otro lado de mí. Lucifer estaba apoyado con ambos brazos en el respaldo de Jack.

– ¿No creen que, por ser una mesa inmensa, estamos muy juntos?

–Yo ya estaba aquí.

–En lo que a mí concierne, me quede porque el pequeño te acerco.

–¿Puedes terminar con eso Lucifer? Quisiera comer en paz y creo que Jigoku piensa igual.

–Deja de interrumpir Jack.

–Son unos niños... – A pesar de que Jigoku no me contesto, vi sus ojitos brillar y la mueca que hacía al comer, intentando ocultar su sonrisa.

En ese instante la puerta se abrió, alrededor de setenta hombres entraron enfundados en sus ropas negros, e hicieron una hilera frente a la puerta. Lucifer se enderezo velozmente y su mirada cambio. Observando a los hombres y el carácter decidido, realmente imponente y espeluznante que en verdad tenía reapareció.

–Bueno niños, parece que demoraremos nuestra conversación, los veré

luego. No se alejen mucho.

Beso mi mano y sus ojos grises claros me miraron fija e intensamente. Le dio una palmadita a Jack en el hombro y beso la frente de Jigoku, antes de salir de la habitación. Seguido por su sequito de hombres.

Y sentí una felicidad enorme cuando las puertas se cerraron. Caí en cuenta de que, ese era mi hogar y ahora nadie me lo podría quitar. No importaba si fuese un ángel caído, un demonio o un ángel como la anciana, siempre y cuando estuviera allí. Sería muy feliz.

–Aprovecha a comer, porque ese maldito es un agujero negro. Si regresa no dejara nada en la mesa. –Jigoku rio y comenzó a comer sin saber que más tomar. En cambio, yo use ese tiempo para observar a Jack.

No lo había notado, pero ya hacia un tiempo no lo veía como el demonio que me recibió y de quien debía enamorarme. Ese demonio, ya era algo más especial... Que a veces quedaba apagado por la frialdad de su alma, pero que a su vez llegaba a ser un encanto.

## Capítulo 10

9

Noto que lo observaba, y su rostro se ilumino de sorpresa, alejo lo que estaba a punto de morder y me lo obsequio.

–Vengan, aprovechemos que no está. Y tratemos de tener un día tranquilo en el castillo.

Cuando todos habíamos acabado de desayunar. Pasamos a un gran cuarto, en donde dejamos transcurrir gran parte de la mañana. Era similar a un cuarto de estar, Jack tomo un libro que lo veía llevándolo consigo hacia un par de días. Y se desplomo de manera elegante, sobre uno de los sofás del lugar. Jigoku se recostó sobre la alfombra con sus juguetes. Contemplé algunas de las estanterías, a ver si a simple vista algún libro llamaba mi atención.

Al escogerlo, me senté en la alfombra frente a Jack. Quien movió su libro y me miro moviendo su cabeza levemente hacia arriba, para que los vidrios, no le estorbaran la visión directa de mi rostro. Coloque mi espalda en el parte baja del sofá junto a sus piernas, me ignoro y volvió a su lectura. Abrí el libro y sentía el paso de las hojas del suyo y como reclinaba su cuerpo de nuevo hacia atrás, sin antes regarme una pequeña risa.

Sentimos a Jigoku bostezar, nos miramos y me levante encaminándome al piano. Me traía nostalgia y un sentimiento que causaba escalofríos en lo más profundo de mi cuerpo. Y en esa parte de mi mente, donde había quedado todo aquello que había vivido y no quería recordar. Deseaba tocarlo, mi cuerpo termino de arrastrarme el poco espacio que quedaba hacia él. Sentí un segundo cada una de sus teclas en silencio, necesitaba llenarme con su melodía.

Coloque decidida mis dedos, por fin en las teclas que comenzaría. Por una milésima de segundo creí que si tocaba volvería, así que me obligue a aleje ese pensamiento.

Mi mente, al igual que mi corazón volaron llenos de placer, al recibir las cálidas pero abrumadoras notas, que se unían en el silencio del cuarto. Sentí como Jigoku se acercaba y tomaba asiento a mi lado, cerrando sus hermosos ojos. Fundiéndose como si fuera parte de la música, Jack había hecho lo mismo, pero luego se levantó. Recargo un violín a su hombro y sus manos se movieron en el momento justo, con notas que jamás había sentido en mi vida.

No sé cómo explicar con escasos detalles, todo lo que los sonidos causaban en mis oídos. Pero lo que sí se, es que podríamos estar horas en ello. Lograban hacerme olvidar por completo, los recuerdos de ese antiguo lugar que peleaban por entrar en mi mente.

Un estruendo nos sobresaltó, quedando casi petrificados.

Lucifer entro echando humos por la boca. Se paró delante de mí, pero eso no me importo.

Sino el hecho de que estaba asfixiándome con sus manos. ¿Acaso quería romper mi cuello ahí mismo? Jack trato de detenerlo, pero lo empujo casi al otro extremo. Jigoku puso su mano en las mías, que estaban arañando las de Lucifer y consiguió que lo mirara. Dejo de apretarme, pero no me soltó. Clavo su mirada en mí como un puñal y la oscuridad nos devoro, haciéndonos desaparecer de allí.

La habitación era solo eso, cuatro paredes negras. La puerta de entrada había desaparecido, si es que alguna vez hubo una. Un desagradable e interminable silencio reino, hasta que la apagada pero fuerte voz de Lucifer se holló.

–Discúlpame, hay veces en la que no logro por ningún medio controlarme.

–Lo entiendo...

– ¿No te he hecho daño?

–No, descuida.

Se abalanzo sobre mí, abrazándome fuertemente y sus ojos se unieron a los míos de un modo compasivo y sereno.

– ¿La has visto? ¿Se ha... acordado de mí?

–No hay manera, de que ella se olvide de ti. –No contesto, solo bajo su mirada.

–Hoy me han informado, que ella había enviado la petición de deceso. Y junto con eso, que lo habías hecho tú y... no logre aceptarlo y tampoco controlarme al ver... que eres tan parecida a ella.

–Lo lamento, pero...

–No voy a pedirte que la suplantes, no era mi intención desde un

principio. Además, será que quizás... ¿Tú estés sintiendo ya eso mismo?

En ese momento mi corazón literalmente se paró.

–No, yo...

–Me dirás que no es así, de todos modos, no sé si lo creeré. Dejare que el tiempo y tu propia alma, me respondan luego. –No lo deje continuar con aquella conversación.

–Me pidió... que te entregara esto. –Tomé el collar de mi bolsillo y se lo extendí. Lucifer lo miré melancólico y se colocó detrás de mí, después de haberlo tomado.

–Eres tan bella, como esa mujer había sido alguna vez. –Coloco lentamente el collar en mi cuello que, al rosar mi piel, se sintió tibio por el contacto que antes había tenido por parte de las manos de Lucifer.

–Pero...

–En ti se verá mucho más precioso y brillara, como jamás lo ha hecho. Además, esto te recordara lo mucho que te aprecio, mi pequeño ángel caído el cielo...

No sabía porque aquellas palabras me hacían tan feliz, me voltio con suma delicadeza y me dio una sonrisa que era realmente un pecado verla, era bellísima. Él era un hombre extremadamente bello y tenerlo tan cerca y saber que sonreía así por mí, lograba enloquecerme. ¿En qué momento se había vuelto tan encantador?

–Te queda realmente hermoso ángel. –Y dicho eso, me volvió a aferrar a sus fuertes brazos, entregándome el calor y los latidos que despedía su pecho. Por favor, que nadie me despertara de aquello...

–Dime una cosa Irene. –Levante mi rostro tan lento, deseaba que todo durara más. Creí que, si llegaba a juntar nuestras miradas, él me soltaría. Pero no fue así. Cuando nuestros ojos se unieron en una sola mirada, se aferró aún más a mi cuerpo. Con la palma abierta, su mano subió lentamente por mi espalda. Me aleje solo un milímetro para poder ver todo su rostro.

– ¿Qué sucede?

Esa maldita y atrapante sonrisa apareció acompañada de una leve risa.

–Quería saber si... –Mis manos salieron de su espalda, para estar ahora en su pecho. Deseaba escuchar que seguiría después de ello... – ¿Estas



preparada para ser parte de mi reino Irene?

-Quieres decir que...

-Sí. ¿Estás lista para convertirte, en un demonio completo?

- ¿Lo dices en serio? ¿Realmente me aceptarás para ti? - Asintió. Sus ojos se volvieron firmes y decididos, como cuando aquellos hombres entraron en la mañana. Se alejó unos tres pasos de mí. Parecía contarlos, igual que lo estaba haciendo yo en ese momento. Se detuvo y levanto su rostro.

- ¿Me aceptas a mí y a mi reino?

Extendió su mano incitándome a tomarla y sin pensarlo lo hice. No necesitaba pensar en ellos, la tomé fuertemente con miedo solo a que se alejara. Y asentí.

-Si, amo.

## Capítulo 11

### 9.5

Quedé sentada en la oscuridad más pura y solo sentí el eco de su voz acercándose. Había desaparecido de mi vista, ya no estaba allí conmigo en la habitación.

–Ahora la oscuridad, se hará parte de ti. Y te dará una nueva forma, te convertirá un nuevo ser. Me pertenecerás completamente.

Un espejo de casi dos metros me permitió verme. Me reflejaba de un modo cambiante, entre mi cuerpo y la oscuridad. Hasta que, por fin esta me devoró. Y sentí como era deformada, en miles de formas entre animales y bestias, que solo existían en los cuentos de terror. Hasta que mis manos, por fin tomaron una forma definida, siendo lo primero que logre ver.

–La oscuridad ha decidido. –Eran grises, opacas y uñas negras como garras. Mi piel parecía escamada e iba tomando un tono verdoso muy claro. Sentí mis alas completamente diferentes, pero no podía verlas. Mi cabello se volvió largo y rojo carmesí, mis ojos ahora eran totalmente negros. Por último, mis colmillos se habían transformado, en los de alguna bestia que vivía de carne.

Mi cuerpo había mutado incontables veces y con la vista borrosa, no logre observar ningún rasgo más.

–Quien creería... que un cuarto dragón nacería.

– ¿Quieres decir, que soy como tú?

–Se podría decir que eres de mi sangre, más que cualquier otro demonio.

– ¿Y los demás?

–Eso es algo que solo sabrás, cuando sea necesario. Levántate Irene y comienza a regenerar tu cuerpo.

–No comprendo que es lo que quieres que haga.

–Este que vez aquí. –Su cuerpo estaba ahora a mi lado, frente al espejo apuntando el reflejo– Este ser que se refleja, eres verdaderamente tú. Trata de ocultarlo y volver, a una forma más humana. Solo debes usarlo

cuando sea necesario, nadie debe saber que eres un dragón gris.

–Si, amo.

Me llevo tiempo, aun así, él se quedó allí junto a mí. Sin decir una palabra.

Pero una de mis manos no cambiaba... por más que lo intentase...

¿Cómo podía ser, que lo lograra con mi cuerpo entero y una maldita mano me ganase?

–Tranquila, cálmate. –Tomo mi mano y deslizo un guante negro en ella. –Siempre alguna parte del cuerpo nos recuerda lo que somos. Es como una especie de castigo divino, esperaba que no fuese en un lugar tan visible. Pero podría haber sido peor. Ocúltalo bien y por el momento ve a descansar. Debo decirle a la anciana que habrá un expediente, para el nuevo demonio del averno. –El espejo se convirtió en la puerta de mi habitación. Se acercó y acarició mi rostro. –Te llamare cuando este nuestro próximo trabajo. Y tu tarea principal, será instruirte. Quiero que la información de la biblioteca, este resguardada en tu mente. Ahora es tu obligación saberlo todo Irene, lo que fue y lo que vendrá.

–Como usted ordene. –Ya del otro lado de la puerta, me volteeé a reverenciar, a quien ahora era mi amo.

–No preocupes por él ocultar tu ser, con el tiempo aprenderás. Y en cuanto tu poder sea mayor, más fácil te será. –Todo desapareció. Solo vi las paredes de mi cuarto, mi cuerpo me conducía a la cama, a pesar de no querer dormir. Una vez sobre ella, no note en que segundo me desvanecí. Pero recuerdo haber soñado con su voz, diciéndome una y otra vez, que debía saberlo todo, que debía ocultar quien era. Que ahora pertenecía a su sangre, a su mundo.

No me desperté en ningún momento. Porque la orden que mi amo me había entregado, era descansar y prepararme, para nuestro próximo trabajo.

Después de aquello no recuerdo mucho, pasaron varios años desde el momento en que me encerró en las sobras a su lado. Para hacerme renacer como algo nuevo. Ya no era un pequeño ángel, y muchos menos un caído. Sino que, junto a Jack, era la otra mano del mismísimo creador del infierno. Todo lo que creí en los siglos vividos en el paraíso, cambio por completo.

Ahora era un demonio verdaderamente fuerte, que había aprendido millones de cosas. A mi lado ayudándome, cuando era necesario tenía a Jigoku. Quien llevaba tiempo trabajando, bajo los encargos directos de Lucifer. Y siempre andaba acompañado de él u otros demonios de alto rango. Muy debes en cuando veía a Jack. Nuestros rangos, nos ponían en misiones de igual magnitud, en los diferentes mundos y no solíamos coincidir.

Pero ese día en particular, me llamaron a una misión junto a Jigoku.

Era muy extraño que nos asignaran ese tipo de misiones, ya que no eran los trabajos que ninguno acostumbraba en su rutina. Solían ser de Jack y de sus ayudantes.

Esta vez Castiel, iba a ser mi esposo. Y eso implicaría cambiar, algunas cosas entre nosotros. La verdad... es que todo.

Supongo que tendría que verlo como un trabajo, indispensablemente de lo que deberíamos hacer, eso era. Fui la primera en leer la carta que Lucifer extendió y aun con una sorpresa imperceptible en mi rostro, se la extendí a él.

Lucifer nos miraba entre deseoso y divertido. Y sin darnos posibilidad a rechazarlo, concluyo diciendo:

–Espero os divirtáis mucho.

Castiel no dejo en su rostro, ni una pisca de expresión visible. Solo asintió. Llegue a creer, que él tomaba más enserio el trabajo que yo. Daba igual, de un modo u otro, solo debíamos ser amantes por un rato y ver que tramaban esos tipos.

Esta vez fue muy diferente, subimos al mundo humano por una escalera directa. Que concluía en el bar de un hotel de cuatro estrellas. Lucifer sabía muy bien cómo controlar sus finanzas en el mundo humano, pobres de los socios del mismísimo diablo. Nos encaminamos a un coche negro casi fúnebre, que nos esperaba en la entrada. Mi mente debía pensar en algo más, para pasar ese tiempo tan silencioso. Ya que no parecía ser lo suficiente madura, para enfrentar estar al lado de él, sin siquiera mirarnos o comentar algo. Odiaba los paseos tan silenciosos, a pesar de amar el silencio. Finalmente nos dieron la orden de bajar frente a otro hotel, tan exuberante como el primero. Por primera vez, Castiel hablo. Y lo hizo mientras que, con una fuerza extremadamente delicada, me pegaba a su cuerpo.

–Veamos qué tan interesante, se pondrá esto.

Caminamos hasta la recepción y él deslizo una nueva carta sobre el mostrador. Como respuesta, obtuvimos la llave de la habitación.

–Espero tengan una excelente estadía. Y bienvenidos Sr. y Sra. Minami.  
–Con un asentimiento por parte de ambos hombres, nos encaminamos al elevador. Castiel podía hablar con las personas solo tocándolas, pero aún no había intentado el comunicarme nada.

– Entonces, ¿qué sabes?

–Ya lo sabrás... –Las puertas del elevador se cerraron tras nosotros y fui acorralada a la pared por los brazos de Castiel. Sentí su nariz rosando mi cuello, hasta detenerse en mi oreja.

–Escúchame. Al parecer a la misma altura de nuestra habitación, pero en el otro lado del corredor nos estarán vigilando. Sabían que vendríamos. Hablaremos en cualquier otro idioma. Lo dejare a tu elección, no creo que tenga el tiempo. Ni sepa lo suficiente, como para traducir una conversación en tiempo real, de más de dos idiomas. –Lo tome por el cuello de su saco.

Si se daba la libertad de hablar, pero estaba haciendo aquello. Nos podían ver, solo que no oírnos. Aun así, ese maldito tono de voz en el cual, retumbaba seducción, me irrita. Coloque mi rostro en su cuello. Por el momento lo aceptaría, trataría de recordar que este, era nuestro trabajo. Luego quizás lo mataría, por aprovechar el momento. Acaricio mi cabello y continuo.

–Por lo que se, podremos verlos por los ventanales. Ya que acomodaron nuestra cama, para ver tanto a los que están sobre y debajo nuestro. Esta demás decir, que estarán en el edificio frente al nuestro. –Observé la expresión de su rostro y asentí felizmente. Habíamos dejado de movernos y las puertas se abrieron. Para ese momento, mis labios ya estaban en los suyos. Y sus manos en mi rostro. No pude ver al sujeto, pero tampoco dejaba ver, lo sorprendida que me encontraba en ese momento. Cerré mis ojos. Cuando el elevador comenzó su trayecto de nuevo, se separó lentamente. Me regalo una sonrisa, que decidí ignorar, o mis mejillas tomarían un tono más elevado. Rio burlonamente y su mirada paso de mí, al hombre. Mientras me resguardaba en sus brazos.

Por fin se detuvo en nuestro destino.

Tanto él, como nosotros bajamos allí. Una mirada interrogante a Castiel, me confirmo que era uno de los que, parecer estaría vigilándonos. Ellos estaban convencidos, que los encargados de atacar éramos nosotros. Y solo estaríamos entreteniéndolos, hasta que llegara el momento de avisarle a Lucifer. Por desgracia no solo estaba en el mismo corredor, sino

qué en la habitación de enfrente. Nos dirigimos a la puerta de la derecha, envueltos en nuestra burbuja de enamorados y él lo hizo a la izquierda.

Para que decir cómo hicimos nuestro trabajo después de eso...

Nos llevó toda la noche, ver la cantidad de seres involucrados y si alguno nos pertenecía. Ninguno era nuestro... pero tampoco de allí arriba. Así que con nuestra orden, Lucifer mando a ejecutar la última fase de aquel trabajo.

Matar ángeles y vender sus alas, se había convertido en un negocio bastante viable. Para aquellos caídos o desterrados, que no habían llegado a ningún lado en concreto. Pero a los demonios, nos traería demasiados problemas, si solo uno de ellos fuera nuestro.

Cuando vimos que la noche se volvía amanecer, dimos por finalizado nuestro trabajo. Lucifer ya estaba encargándose del resto el mismo, con los demás demonios asignados. Las alas que estaban por ser vendidas, las volvieron llamas y desaparecieron en pequeñas cenizas en todas direcciones. La mañana apareció acompañada de un sol radiante, ocultando todo rastro del incendio. Subíamos al auto satisfechos de poder volver al castillo, a descansar después de una larga, larga noche.

## Capítulo 12

10

Hacía tiempo que no tenía un segundo para mí, que nadie gritara Irene por los pasillos. Y sin saber que hacer después de haber terminado el papeleo, me senté a recordar todo lo que había pasado hasta el momento y esas preguntas que tenía tiempo perturbando mi mente resurgieron. Desde que Jack había sido asignado a los encadenados rojos, dejó de pasar tiempo en las salas principales del palacio, pero, siempre que podía se encontraba con la anciana. Era consciente de que ella llevaba el registro de todo aquel que entrase o se quedase en cualquiera de los sectores. Pero pareciese que tenía más poder que muchos allí. Sabía que era tan vieja como el infierno que había bajado con Lucifer y que prácticamente ayudó a construir cada muro. Sin embargo, tenía tantas dudas sobre ella que me atormentaban la mente.

¿Cómo podía ser que estando aquí abajo, pudiese ser un ángel? Y con ello me refería, a que lo sea en todos y cada uno de los sentidos. Tenía sus alas blancas inmaculadas. Debajo de su túnica negra llevaba ese vestido blanco y dorado tan característico. Su rostro transmitía la bondad más grata y pura.

Y, aun así, vivía allí con nosotros y emanaba tanto poder como el que yo poseía.

¿Cómo podía ser que no ardiera en llamas? Como se suponía les ocurría a los blancos si intentaban entrar sin debilitar al rey. ¿Verse tan preciosa y no estar marcada como el alto rango de Lucifer?

Esa anciana era un secreto demasiado bien guardado hasta para los que vivíamos allí. Jamás tuve la posibilidad de hablar de ella con Castiel, pero sabía que él iba a verla a menudo. Algunas veces con papeles, otras solo, no era algo de lo que me pudiese fiar. Ya que, si era algo demasiado secreto, no iba a ir impreso en un papel. Lucifer no era tan idiota.

Desde que llevo el guante enfundado en mi mano estoy casi segura de que puedo percibir las emociones de Lucifer. Quizás más que cualquiera de su sangre. Pero cuando está cerca de ella o deja aviso que va a verla, siento una desconexión casi completa con mi propio amo.

¿Cómo era posible aquello? Que él permitiese desconectar nuestros lazos, cuando ella estaba en medio. ¿Por qué creía ser la única que no sabía toda la verdad? A pesar de que se me fue encargado ello.

Había algo en la presencia de aquella mujer que muchas veces helaba mi sangre. ¿Era totalmente nuestra aliada, era lo que intentaba hacer creer y

solo engañaba a Lucifer? ¿o en verdad a quien engañaba era a los blancos? Porque ellos debían de saber que ella estuviese aquí. ¿Por qué debía de creer lo que alguien me dijo una vez? Que era el secreto mejor guardado del infierno...

¿Mi creador era tan tonto para caer, tan sabio para tenerla en el reino o quizás demasiado intuitivo y tenaz y solo estaba jugando a ver que sucedía? Porque no he de creer nunca, que mi rey juega a divertirse de día en día. Debo de creer que, si va a jugar, va a reírse milenios después.

La anciana que es los ojos y oídos del averno... ¿qué cosas serán las que oculta, que la mano derecha del diablo no ha de saber?

Tuve un lapso en que mi cerebro recordó aquella vez en que intente tomar un libro muy antiguo y no se me permitió, la anciana no estaba y aun no tenía el poder de mandarme sola por la biblioteca, así que lo deje y con el tiempo lo olvide. Pero casualmente la anciana había salido, no sé si con Lucifer o no, era algo que no me importase siempre y cuando pudiese ir a buscar lo que tenía en mente.

Pedí al cuidador que se fuera y él sin titubeo desapareció detrás de las puertas del ascensor. Entonces por fin emprendí mi búsqueda. Cualquiera que se quedase o perteneciese al infierno tiene su registro, hasta el mismísimo Lucifer tenía el suyo, escrito desde su puño y letra. Eso dejaba más que en claro, que la anciana debía de tener uno y al menos dejar en evidencia alguno de los tantos secretos que parecía guardar.

Se que las familias del mundo demoniaco no son de las convencionales, pero que sea la abuela de Jack sabiendo quienes eran sus padres, era algo imposible de creer. Razones concretas, claro que no, pero los años incontables del infierno enseñan a que las mentiras y las cosas ocultas se vuelven translucidas, sobre todo, a mis ojos y esa relación parecía más falsa de lo que en un principio creí. No dudo el que lo conociera de pequeño. Solo es raro que Jack allá sido un demonio desde su nacimiento. Nunca lo habíamos hablado, pero no lo parecía. Además, como un ángel tan puro, daría un demonio tan bajo como era su madre, entre algunas tantas otras cosas más.

Por fin lo había encontrado, estaba en un lugar más apartado, lo que era inusual. Aún seguía sola y amaba leer del infierno, era el trabajo que hacía con más placer. Pero solo por precaución lo guarde. Algo me decía que no iba a poder siquiera empezarlo.



- ¿Irene? ¿Qué hace aquí? Llevo horas buscándola.
- Verrine lo lamento, había algo importante que debía hacer.
- ¿Y puedo ayudarla en algo?
- De momento no, solo salgamos de aquí. ¿Qué sucede, por qué me buscabas?
- Lucifer llevo con unos artefactos que quiere que examines.
- Muy bien, hace tiempo no hacía algo así.
- Dígame señorita Irene, ¿qué era lo que iba a preguntarme, antes de partir esta mañana?
- Oh sí! dime... ¿qué puedes decirme del sol negro?
- Eso es algo muy antiguo y sagrado, es un poder y no lo es. Una fuente de sabiduría y perdición, es la vida y la muerte. Todo en uno. Es algo magnifico usado con buenas intenciones y algo malvado e impensable en manos equivocadas. ¿Qué sucede con ese artefacto señorita?
- Solo lo leí, pero jamás había oído de él y dime... ¿está aquí?
- Por supuesto que no, está en el mundo humano. Por eso es tan peligroso, solo los humanos pueden usarlo.
- ¿Tecnología de que tipo?
- Bidimensional y arcaica señorita, lo peor de todos los mundos.
- Ya veo, gracias.
- Cuando desee.
- Verr una última cosa, no le digas a Lucifer que pregunte.
- ¿Sucede algo?
- Solo creo que hay algunas cosas que están bastante lejos de que se me sean contadas.
- Señorita solo tenga cuidado, si aún no llega a su poder debe haber un motivo, de eso no dude.
- Lo sé y lo entiendo de cierto modo, no iré muy lejos. Sabre

contenerme Verr, lo prometo.

-La tentación rige este reino ama, sepa recordarlo.

Asentí y seguí caminando a donde creía esta la única respuesta concreta y real. Había sentido a Lucifer llegar y allí mismo me dirigía, su despacho estaba unos pasos más allá y los míos debieron ser bien firmes, porque aún lejos lo sentí darme permiso para entrar.

-Ángel.

-Un término un poco lejano ya. ¿Estás de recuerdos?

-Has estado en la biblioteca mucho tiempo.

-Y tú en el mundo humano, más concretamente en el límite. ¿Buscabas quizás un caído?

-Quien sabe ángel.

- ¿Qué ocultas?

-Es una pregunta muy amplia para el rey del averno. ¿No lo crees Irene?

-A mi lucifer, no al reino entero que tienes bajo tu poder.

-Aun no es el momento.

-Soy tu mano derecha. ¿Crees que no lo descubriré tarde o temprano?

-Veremos... después de todo deberías.

- ¡Lucifer!

-Si confías en mi como tu amo, sé que aguantaras un poco más mi silencio.

-Sabes que lo hare. -Sonrió.

-Jamás lo dudaría, eres de mi ser después de todo.

-Me iré, ya es hora de trabajar, te dejare terminar. Me llevare esto.

-Irene, la anciana es un secreto no oculto para ningún reino.

- ¿Una prueba quizás?

-A su tiempo se verá.

-Solo espero que no sea una prueba para ti.

-Estarás para protegerme.

-Estaré, daré mi vida por ti, pero quien sabe que tanto podré hacer.

-Tomé el cofre de su mesa, después de todo traía trabajo para mí. Cerré la puerta y me alejé tan rápido como mis tacones me lo permitieron. Hacía tiempo que venían jugando a soy más poderoso que tú, a mi reino oculta mayor y mejor conocimiento y tantas otras cosas. Pero cada vez se está volviendo más y más personal. No me importa si quieren saber quién es más hombre, el reino entero debe saber bajo que leyes se rige y por más demonios que sean, dudo que estén esperando otra guerra.

-¿Morfeo que haces aquí? -Había entrado al cuarto de estar del sector general de la que se suponía era la mansión oficial de Lucifer, ya que era el lugar en donde se hallaban las puertas a nuestras mansiones dentro del castillo. Por ese motivo siempre encontraba algún demonio que pudiera saber en dónde estaba metido Lucifer. Pero lo que menos creí encontrar era a un dios parado allí discutiendo con el diablo.

-¿Irene lo recuerdas?

- ¡Oh señorita! Tiempo sin saber de usted, cuanto que ha cambiado. Solo vine a dejar sentada mis quejas de Pesadilla, ese infeliz, se ha pasado de la raya. -Señalo hacia un rincón de la habitación en donde una nube negra polvorienta inundaba toda la pared.

-Ya te lo he dicho Morfeo, no he hecho nada que vaya en contra de tus reglas. -De aquella polvorienta esquina, apareció un joven de ojos oscuros y vacíos, de nariz larga y labios finos, pálidos casi como cadáver y con el pelo despeinado, pero perfectamente cortado por debajo de la mandíbula. -Tienes que dejar de echarme la culpa de que, con los años, hagas cada vez peor tu trabajo. - El anciano decidió ignorarlo y dirigirse a Lucifer.

-Sabes que a mí no me importa que existas y que tus principios sean todo lo contrario a los de dónde vengo. Pero habíamos acordado algo acerca de este mocoso y era que no pasase de la raya con aquellos que aceptan mis

sueños.

–Si aceptando tus sueños caen en los míos, es problema de tu... ¿qué es anciano, magia?

–Tienes razón Morfeo, tu y yo hicimos un trato cuando apenas este mocoso iniciaba. Han pasado tantos milenios, quizás deba recordárselo, déjame a mí. Ve a seguir con tus cosas. No volverá a suceder.

–Sabes que muy pocos confían en tus palabras Dragón, no me defraudes.

Y no sé cómo, Morfeo se esfumo.

–Pesadilla ve a mi oficina.

– ¿Hablas en serio, escucharas a ese viejo?

– ¿Crees que no sé lo que has hecho? Te dicho discreción y me has desobedecido de sobremanera, entra antes de que decida degradarte. –La mirada de Lucifer decía millones de cosas, jamás lo había visto así cuando se trataba de nosotros. –Irene. –Me nombro mientras arrebatava la carpeta que llevaba en mis manos. – Si es todo vete. Hay temas que debo tartar. –Y como si este fuera un militar enfadado, se encamino a su despacho en donde Pesadilla lo esperaba.

–Lucifer...

–¿Qué sucede?

– ¿Desde cuándo Pesadilla pertenece al inframundo? –Se detuvo, pero jamás viro a verme.

– ¿A quién más podría pertenecerle? Son solo míos. –Movi6 el cuello lo suficiente para que por sobre su hombro viese su sonrisa y desapareci6 tras las enormes puertas de madera.

Pero si Pesadilla pertenecía al reino, eso quería decir que todos aquellos como él también existían. Estaban allí y jamás los había escuchado o visto.

Quizás el inframundo era algo más allá del castillo y las mansiones que contenía, que el tártaro y el limbo. ¿Quiénes de esos centenares de cosas, viven conmigo ocultas en las sombras de Lucifer? Giré sobre mí misma y me dirigí a la puerta que me pertenecía. Esos monstruos de los que llevo leyendo como leyendas y mitos realmente están aquí. Que tonta

fui, al creer que no eran verdad. Y si no se me habían presentado, era porque no necesitaban nada de mí, ni yo de ellos.

Suspire y termine de ingresar a mi puerta, cada vez hay más cosas que me alejan de saber todo como se supone se me asigno. El infierno, Lucifer, todos eran cada vez más lejanos.

Solo era un peón, no. Aún menos, un cuadro del tablero de los cientos de trozos, que quien sabe dónde esconde aquel de tantos nombres.

## Capítulo 13

11

Ese día se había tornado demasiado anormal para lo que acostumbrábamos, Lucifer me había mandado a llamar a primera hora, parecía bastante ataviado, aunque no por lo que generalmente lo estaba. Ya que, si era así, me pedía que lo acompañara y después de idas y vueltas trataba de que le diera mi opinión o que solo lo escuchara. Hoy solo me dijo que realizara mi trabajo y que luego buscara a Jigoku, que tendríamos el resto del día libre. Salí de su oficina sin hacer comentario alguno o refutar su decisión. Parecía poco feliz de haberme encargado aquello, pero igual lo hizo y continuo en lo suyo haciendo lo posible por ignorarme. Así que hice lo mismo que él y seguí su juego. En todo este tiempo era el primer día, que sabría que era tener un día libre completo, aunque llevaba varios días sin salir del castillo para realizar lo que me pedían. Salvo por la noche anterior que había viajado al mundo humano, pero hacía mucho tiempo que no iba de día y paseaba, siempre estaba al asecho de algo o alguien.

Pase las puertas de vidrio que para la fuerza de una mujer humana de mi contextura serían muy pesadas. Solo unos momentos después, me encontraba rodeando con mis dedos una taza de café humeante mientras analizaba a la humanidad. Todos ellos corrían de apuro, disfrutaban o solo iban sin expresión alguna por la calle y hasta ese momento nunca había pensado el ser como ellos, un humano. Ni siquiera la vez que Jack me pregunto si lo preferiría, a volver al paraíso, me había sentado a pensar en ello.

–Lo siento. ¿Esperaste demasiado? –La sombra que se sentó junto a mí me volvió a la realidad.

–No para nada, ni lo note. ¿Cómo has estado?

–Divirtiéndome un poco para variar Luc... el jefe, me dio algo bastante interesante de hacer, además de día libre a tu lado.

–Como te envidio, hubiese preferido cortarme un brazo antes de seguir con lo que me pidió esta mañana.

–Aun odias el papeleo. Dime... ¿no sientes muchas miradas sobre nosotros? –Una pequeña carcajada de escapo de mis labios, creo que no lo esperaba, ya que levanto sus cejas en una expresión de sorpresa.

–Creo que te has divertido tanto que no has ocultado el hecho que eres ya sabes... un demonio. –Lo último fue un pequeño susurro, para el cual tire mi cuerpo sobre la mesa y acerque mi rostro. Le tomo un monto analizar

lo que acaba de escuchar, había olvidado ocultar su esencia, esos rasgos invisibles que atraen a los humanos hacia nosotros. Si Castiel ya era bello de por sí, imagínenlo listo para llevarse el local completo. Giro su rostro hacia el cristal con la vista a la nada, y muy gradualmente ese encanto desapareció, ahora solo era un chico lindo más, con el que cualquiera desearía estar.

–Muy sutil.

–Y tú no te has quitado demasiado, siguen mirando. – Volví a reírme de él y decidí no decir nada ya que habían traído su café. Cuando la joven se fue y nuestros ojos se fundieron, decidí ignorarlo. Hacía tiempo no escuchaba algo que su personalidad sobreprotectora dejara salir a flote.

Apenas había pasado el mediodía cuando habíamos llegado y ya eran las cinco de la tarde, con él jamás quedábamos sin que hablar, salvo que estuviésemos con Jack. Entonces ni siquiera gastaba saliva para discutir de más. Habíamos pedido una merienda y ya estaba por acabar mi jugo, cuando decidimos cambiar de sitio.

–Te parece si hablamos de otra cosa, para variar de las idioteces que nos manda a realizar cuando quiere reírse de nosotros. Siempre hay algo que quise preguntarte.

–Claro, dime. –Me ofreció su mano y deduje que por la cantidad de gente que había a nuestro alrededor no era algo que cualquiera pudiese escuchar. Entrelacé mis dedos en los suyos y caminamos sin rumbo alguno.

– *¿Qué ha sucedido con ese libro? Llevo tiempo, años sin verte con él.*

–Me había desacostumbrado de sobremanera a tenerlo en mi mente y logro estremecerme por completo.

–Ya no me es necesario, aunque hay veces que vuelvo por él.

– ¿Y a quién pertenecía?

–*Era de Jack y su antiguo trabajo, se lo entregaba a todos los que llegaban al limbo con una misión, aunque no se con exactitud si alguien más lo logro. Ya que el libro se quedó conmigo, cuando se me informo que bajaría y aun después de convertirme en lo que soy. Si no lo lograban, volvía con Jack y este seguía esperando a que alguien llegase al limbo. Como un ciclo sin fin.* –No dijo ni una palabra más, pero aun tomaba mi mano y pude sentir su mirada de hierro en mí. Creí que iba a ser de duda, sorpresa o que estaba pesando en su siguiente pregunta, pero me encontré con unos ojos picaros y una seductora sonrisa de lado.

– ¿Que sucede? –Quito su mirada de mí, en lo que sonreía ampliamente y su voz volvió a sonar para estremecerme.

–*Estaba disfrutando de lo seductora, que es tu voz en mi mente.* –Castiel podía ser un caballero, educado y respetuoso. Pero también era un maldito perverso, cuando se lo proponía. No iba a volver a verlo a los ojos o se burlaría el resto de sus días del sonrojo en mi rostro.

– ¿Eso quiere decir que no tienes más que preguntarme?

–Con tal de que tu voz recorra mi mente, jamás me quedaría sin preguntas.

–Eres un idiota, deja de molestarme. Sabes que detesto mi voz.

–Oh! A ti no tiene que gustarte.

–Como dices se supo...

–Y Jack... y él... olvídale.

–¡Oh vamos! No le contare que preguntas por él.

–Podías habérmelo devuelto de cualquier manera, pero preferías enfadarme.

–Tú lo has hecho conmigo.

–Ya quisieras. *¿Él te ha conf..., pedido que se lo devuelvas?* –Pare en seco y lo mire un largo instante. En el que él, en ningún momento bajo su mirada por nada del mundo. Y, a decir verdad, no sabía si había pasado solo un instante o tanto tiempo que habían desaparecido todos.

–¿Porque creo que haber oído tres cosas diferentes en esa oración?

–Porque tienes la mente muy traviesa.

–Mm ... quizás, pero jamás te lo diré. – Yo también sabía jugar, quizás cuando era un ángel no lo hubiese ni intentado. Pero era libre de divertirme, sobre todo si era con él. No lo deje rematar y continúe. – *No, nunca me lo pidió. El libro tiene en cierta forma alma propia, decide su dueño y me escogió. Así que solo yo puedo darle un nuevo portador, si no lo consigo seguirá siendo mío. Por eso, debes en cuando realizo esos mismos trabajos que Jack hacía. Solo que siempre regreso sola a casa.* –Y



decidió volver a caminar aun de mi mano.

-Creo que es hora de regresar a casa, nuestro día está por finalizar.

*-Caminemos un poco más, hay mucha gente para desvanecernos.*

-De acuerdo cariño.

Aparecimos en la salida del comedor de la mansión y para romper aún más lo normal del día, Lucifer estaba un poco más allá, con un libro en sus manos a la luz de la lámpara. Como un padre furioso que espera a su hija. Que fue donde él no quería y con quien quería aún menos.

-Al fin volvieron.

-Así es, decidimos tomarnos hasta el último momento del día.

-Creo que los iré dejando, mañana viajo temprano a una misión. Gracias Jigoku, me divertí como nunca. Te veré mañana Lucifer, no pelees tanto y ve a descansar. -Salí de allí antes de que dijeran algo, pero no me aleje lo suficiente como para que mis sentidos no sirvieran. Sabía que había algo oculto detrás de esos dos.

*-Espero que lo hayas pasado bien. Porque no habrá nunca más ningún otro.*

*-De maravillas, pero déjame decirte que siempre puedes volver a perder.*

*-Nunca más la apostare, me pertenece.*

*-Hasta un viejo sabio puede volver a caer.*

*-De eso no hay duda, si te entreno para superarme. Pero el diablo, siempre tendrá más años.*

*-Eso no quita que puedas perderla.*

*-No volveré a perder una puesta contra ti y sobre todo si está relacionado con ella.*

*-Yo jamás dije que sería en una apuesta.*

*-Por más que seas un demonio de mi familia, tus expectativas son muy altas. Recuerda que soy yo, quien consiente todo aquí. Absolutamente todo lo que sucede.*

*-Lo sé y se, que lo aceptarás. Porque no hay nada mejor que yo.*

*-Aún falta tanto muchacho, quien dice que no aparecerá alguien.*

*-Puede aparecer amo. Pero nadie que tenga mi grado de lealtad hacia ti.*

Suspire resignada. ¿Cuánto tiempo llevaba aquí? Y siempre era lo mismo. Uno tenía que pedirlo, el otro decirme que no fuera. Yo encontraría el modo de complacerlos a ambos y todos contentos. Sobre todo, yo. Siempre que Lucifer perdía en algo me ahogaba en papeleo.

¿Por qué el castigo terminaba siendo para mí? Estos endemoniados hombres que solo piensan en ellos. ¿Y qué demonios fue todo ese palabrerío de después? ¡Malditos!

- ¡Señorita!

-Verr creí que hoy no te vería.

-Estaba preocupado por usted, lo lamento me entere tarde de la apuesta.

- ¿Se desahogo contigo?

-Se lo podría llamas así. Esta vez se sobrepasó con la cantidad que le dejo. De igual modo, ya archivé todo. Puede ir a descansar. Mañana saldremos bien temprano ama.

-Lo sé Verr, gracias por terminar todo eso por mí. Por cierto, te voy a necesitar para molestar a Lucifer, ya veré que hacer con Jigoku después.

-Claro ama, lo que desee.

-El diablo tendrá los años y el sucesor todos los trucos. Pero quienes se creen para ganarme esos dos. - Me fui de allí, dejando a Verr solo.

*-Nadie nunca puede con una mujer enojada y encima un demonio, pobre de ellos. -Lo oí reírse a la distancia.*

## Capítulo 14

12

Había vuelto de un largo día de papeleo con Lucifer, ese endemoniado trabajo se estaba convirtiendo en una horrible costumbre. Salí de su oficina porque se suponía en unos minutos, tendría una reunión con un jefe de legión y hablarían temas de los cuales mi presencia no era requerida.

Me deje caer en uno de los pequeños sillones que estaban en el corredor. Recargue mi cabeza sobre mi mano derecha, mis ojos se fundieron en la nada tratando de olvidar los informes y las pilas de papeles. Para al volver a entrar, tener todo olvidado sobre ese trabajo que quien sabe cuánto llevo realizando. Y así intentar con más empeño y de una sola vez terminarlo.

Pero mi mirada vio la puerta de enfrente moverse, mi oído captó el rechinado de las bisagras y ese casi imperceptible que hace la madera al cortar el aire. La figura de Jigoku no tardo en aparecer, completamente sumergido en sus anotaciones, cerro con el peso de su cuerpo y siguió su camino por el pasillo. Y mis ojos lo siguieron a él, al igual que a cada uno de sus movimientos. No emití sonido y recorrí su cuerpo; desde sus zapatos, sus largas piernas, amplia espalda y su cabello que hoy parecía estar rebelde. Me perdí en el sonido de sus pisadas fuertes y seguras, en el pequeño sonido que hacía al golpear la pluma que paseaba sobre sus dedos y su encantador perfil que pude ver por unos segundos. Agradecí el interminable pasillo y mis agudizados sentidos, porque por alguna razón no podía dejar de verlo.

Entonces aparte mi mirada y la dirigí al techo, con una amplia sonrisa, estire mis piernas y me recargue en el respaldo. Negándome a mí misma por no haberlo notado.

¿Cuánto tiempo llevaba ya pensando de ese modo e ignorándolo todo?

Y mi cerebro me recordó que hasta me vestía diferente y hoy no era la excepción, mi vestido algo corto para lo habitual negro y azul, que resaltaba más, por llevar zapatos de tacón alto. Y hasta había sujetado mi cabello en un moño un poco desordenado para no lucir muy arreglada. Volví mi mirada a mis piernas. ¿Cuándo mostraba tanta piel y me permitía ser una mujer que llevaba joyas? Cuando mi único trabajo de momento eran los papeles junto al endemoniado rey.

Volví a reírme de mi misma, sabía que podía verle, un instante, aunque

fuese mínimo pasaría por allí.

Solté mi cabello y lo revolví.

Como si fuese posible que mis pensamientos se esfumaran junto al lindo peinado, tenía que desviar mi mente de él, no iba a hacer absolutamente nada y debía volver al trabajo.

Cerré mis ojos y con calma volví a hacerme aquel moño, aunque tuviera intenciones ocultas era cómodo para pasar horas leyendo. Toque una última vez cerciorándome de que estuviera perfecto y levante mi rostro. Para encontrarme frente a su avasallante y brillante mirada.

– ¿Qué raro verte tan feliz?

– ¿Verdad? También me encuentro sorprendida de ello.

–Aun así, es lindo. –Le devolví una sonrisa normal, de esas de siempre y me pare.

– ¿Vas de Lucifer no es así? –Asintió y desvió sus ojos a mi cabello.

–No creo nunca lograrlo hacer algo como eso.

–¿Mi cabello?

–Si, me quede viéndote.

–Podría enseñarte, hoy no parece ser el día del tuyo.

–Yo alagando lo bella que estas y tu molestándome. Solo pensaba en que no me gustaría tener una hija y tener que hacer algo de eso. –Y tuve que apartar mi rostro de él o se daría cuanta de como brillaban mis ojos, por la bella expresión que hizo después.

–No tiene nada de complicado. Algún día prometo te enseñare.

– ¿El peinado o la parte del hijo? –Lo mire con un falso enojo en el rostro.  
–Te veo tan bien hoy, que te lo dejare pasar. Parece ser que el papeleo te sienta bien.

–Te puedo asegurar que no se trata de eso.

– ¿Entonces será la compañía de Lucifer?

–Quizás.

Tome el pomo y simplemente abrí, no sentí que Lucifer estuviese acompañado. Su invitado ya había partido y se hallaba sentado en su escritorio.

–Ángel por fin has vuelto, ya estábamos extrañándote.

Conocía esa mirada y sabía que hablaba de la nueva pila de papeles, en la pequeña mesa un poco más allá de él, que esperaba por mí.

–Entonces me sentare allí y comenzare.

–No veía la hora de que sucediera ángel.

Odiaba su sarcasmo, más que cualquiera del resto de las cosas que odiaba de él. Tome asiento y trate de olvidarme de ambos, ya que había sentido a Jigoku cerrar la puerta. Uno de los sirvientes que estaba allí, me indico cuales eran los papeles que tenían orden de prioridad y desapareció cuando ellos dos cruzaron las primeras palabras.

No se la verdad cuanto llevaba, pero estaba realmente entumecida y la maldita pila parecía cada vez mayor. Cambie de posición mis piernas cruzándolas a la derecha y estire mis brazos, para lograr estar un poco más cómoda.

–¿Jigoku siquiera escuchaste?

Mis sentidos volvieron en sí con la voz de Lucifer y pude sentir la mirada de Jigoku puesta en mí. Quien sabe que traía en su mente mientras ignoraba a Lucifer, sin poner la mínima atención que merecía. aquello que el rey le decía tan cautelosa y juiciosamente. No logre contener una pequeña sonrisa, que le regale, antes de volver a perderme en el papeleo.

Odiaba a los jefes de legión, siempre traían pilas y pilas de papeles para ambos, pero podía molestar a Jigoku con Lucifer cuando parecía por aquí. Su presencia en la oficina se volvía cada vez más usual y sorprendente, a pesar de no tener un trabajo en mi parecer que lo demandara tanto. De cualquier manera, había aceptado que no había tiempo para que nada pasase y quizás, solo eran ideas mías y sus ojos me veían como tonta.

El papeleo ya estaba afectándome el cerebro, así que lo usaría como excusa si llegaba el momento.

Esa misma tarde después de comer juntos en la oficina, mientras terminábamos de leer tranquilamente lo que faltaba, Lucifer fue llamado a

algo que parecía realmente necesaria su presencia. Y para variar de la rutina, me dejo quedarme todo el día en mi habitación, si así lo deseaba. Él se iría con Nerberus y me pidió a Verr para que los acompañara. Jack estaba hace tres días en un encargo y no iba a pedirle que regresara solo por eso. Eso significaba que podía dejar descansar mi mente de todos. Acomodé los últimos papeles por orden de prioridad, para que los firmase cuando volviese y salí rumbo a mi habitación.

Lucifer había llenado el corredor de esas imágenes que parecen seguirte y esa tensión continua estaba colmando mis nervios. Pero mi atención se fue a la entidad que salió de la pared y decidió cortando mi paso.

–Señorita Irene. Qué situación más gustosa el encontrarla aquí.

–Vivo aquí Pesadilla. ¿Necesitas algo o vas a dejar que me retire?

Dio un paso hacia mí con esa diabólica sonrisa dibujada en sus labios pálidos y algo agrietados.

–Quizás sí, necesite algo de ti. – Intento envolver mis piernas en su neblina, la cual desvanecí de un fuerte pisotón liberando algo de poder. No iba a dejar que me tocara. Esa cosa podía meterse en la mente de los humanos y rebuscar en sus miedos, quien sabe que podía hacer sobre mí y bajo las intenciones de ese idiota. Rodo sus ojos ante mi actitud. –Pensé que podías aceptar esa cena que te he propuesto hace un tiempo. Quería que recordaras que sigue en pie.

Ignorando sus palabras intente seguir mi camino, pero se interpuso, con una expresión de burla plasmada en el rostro. No estaba soportando esto y si lo borraba del infierno, Lucifer me mataría. Intente buscar tolerancia en lo profundo de mi existencia.

–Muévete, sabes que detesto esto.

–Vamos Irene, solo quiero que comamos algo.

–Me iré a mi cuarto, Lucifer vuelve como en cuatro horas. Regresa cuando este, para lo que sea que quieras decirle.

–¡Oh Perfecto! Lady estaremos solos. Adelantemos la velada entonces. –Iba a soltar todo lo que tenía para decirle y hacerle. Y estaba segura de que la probabilidad que fuera, lo que él pensaba, estaba muy lejos de la realidad.

Y sentí dos fuertes manos tomando mis caderas y deteniéndome. Una corriente me carcomió hasta la última partícula, sabía a quién pertenecían. Solo no quería aceptar que el aferrarse tan

posesivamente era algo normal.

–Creo que el trabajar por las noches y no dormir como es debido, está dejándote más idiota de lo que imaginaba que serias Pesadilla.

El odio se clavó en la mirada que le entrego a Jigoku. La mano de esté, se encargó de girarme hacia él. Mi mano podría haberse apoyado en su pecho o simplemente no tocarlo. Pero la deje en su vientre y subí desde allí. Ya había olvidado que estaba pasando antes de ello.

Descubrí de mí misma, cuando nuestras miradas se juntaron y su sonrisa casi me derrite, que aún existe un poco del ángel en mí. Ya que, en ese momento, me pareció el demonio más sexy existente en el inframundo y si me lo pidiese, caería por él.

Solo había dos opciones; o un odio eterno o una fascinación suficiente para enloquecer y caer. Pero yo, ya estaba allí. Así que no iba a quemarme más, solo por tocarlo. Su mejilla roso la mía cuando se acercó a besarme.

–Te he hecho esperar. Discúlpame.

Recuperé mi lugar y todo lo que había perdido por unos segundos. Le sonreí cómplice, continuamos ignorándolo y comenzamos a alejándonos de Pesadilla. Quien estaba realmente furioso, ya de por si odiaba la existencia de Jigoku en el infierno. No soportaba nada que viniera por parte de él, quizás hoy alguien iba a morir para siempre en sus sueños.

## Capítulo 15

13

Cuando la presencia de Pesadilla desapareció del todo, me detuve en seco. Por más rara y feliz que me sintiese, debía terminar.

–Gracias por salvarme de hacer una locura, ahora debo irme a mi cuarto.

–Pensé que mentías.

– ¿Y eso por qué?

–Cuando toqué tu cuerpo, no vi vestigios de esa decisión.

– ¿Leíste mi mente Jigoku?

–Fue inconscientemente, no iba con esa intención, solo sucedió.

–Pero así era. Cuando regrese seguro querrá que continúe con el papeleo que vendrá con él. Y mi mente ya no puede continuar.

– ¿Es realmente el trabajo que haces a su lado?

– ¿Hay algo que te haga dudarlo? Ya me has visto allí.

Su rostro me vio inmutable, aunque sus ojos se movían examinándome.

–No lo sé, eres prácticamente lo más preciado que tiene, lleva tiempo cuidándote de los trabajos. Supuse que...

–Estás pensando demasiado las cosas, soy tan importante como tu o Jack y creo entender porque me prefiere a mí.

– ¿Y el motivo?

–¿Sabes lo que sería pasar encerrados en una oficina, tanto tiempo con ustedes? Hasta yo me preferiría. Debo irme.

Y esta vez solo giré y desaparecí. La debilidad más grande era el amor y yo no podía darme el gusto de sentirlo. Algo en lo más profundo de mi me pedía olvidarlo y sin entender por qué, pensaba hacer caso a mi subconsciente. Mi llegada allí, al que ahora era mi hogar, había sido causado por algo. Uno no se vuelve un caído por decisión propia, no sale caminando por la puerta trasera. Y a pesar, que era algo que seguramente jamás recordaría, o se me diría, si algo en mí se alteraba pensaba hacerle caso. Aunque el sentimiento estuviese siendo mayor a



mí.

Cuando la puerta de mi cuarto sonó cerrándose, mi mente se relajó, me quite los zapatos y deje que mis pies se helaran. Mientras disfrutaba la sensación de que todo lo que estaba en mi mente, se fuera. Decidí cambiarme y volver a un simple pantalón.

Me deje caer en la cama y me apoye en el respaldo, tenía el cuarto más acogedor que jamás había soñado y el tiempo que lo uso era mínimo. Había tomado un libro de los cientos que colocho Lucifer y me quede allí a leer, aún faltaba mucho para que regresase y yo no podía dormirme. Así que haría el trabajo que en un principio se me asigno, por sobre cualquier otro y me dispuse a estudiar cada palabra impresa en esas hojas.

Mi concentración se vio interrumpida por un cambio abrupto en el ambiente. Iba a levantarme cuando todos mis sentidos se pusieron alerta, pero una mano firme en mi hombro me lo impidió. Segundos después note la fuerza de otro cuerpo sentado en la cama delante de mí, deje el libro sobre mis rodillas y lo observe intrigada.

-El imbécil no se rinde maldición.

-¿Qué demonios haces aquí?

-Cuando te fuiste, lo busque y toque su saco lo suficiente para leerlo. Se estaba debatiendo el venir o no y lo que piensa hacerte no es...

-Puedo cuidarme sola, vivo en el infierno si no sabías.

-Él tiene tanta fuerza como tú, es casi ancestral.

-Lo sé. Pero eso no quita que no pueda asesinarlo.

-Y por eso estoy aquí.

-Vete.

-Lo siento. Si lo matas te colgara, por más preferencias que tenga por ti.

-No lo hará.

-No me arriesgare de cualquier forma.

Trate de ignorarlo y seguir leyendo, no se iría así lo patease fuera. La presión de su mano segundos después en mi pierna y la de sus labios carnosos e hirvientes rodeándome el sector de la clavícula que había decidido morder, junto al ruido sordo de la puerta contra la pared. No me

dejaron reaccionar de ninguna manera.

Solo dirigí mis ojos al libro que se hallaba en piso, ya que la cara de Castiel no me permitía ver la puerta o más bien, a al ser que ya había entrado.

*–Creí que estarías sola lady. Me gustaría hablar algo contigo.*

Quise intentar correrme, pero Castiel no me permitió movimiento alguno. Y me jure a mí misma no pensar en nada o me atormentaría el resto de lo que me quedaba de eternidad. Maldito el infierno y sus lujuriosos y encantadores demonios. Tendría que pensar seriamente, en empezar a actuar más como ellos.

–Creí que habías entendido que estaría conmigo.

Sus labios aún estaban rosando mi piel y el tibio aliento me erizaba por completo. Me gire para poder verlo, moría por hacerlo. Y con una infernal sonrisa se alejó solo un poco.

–¿Podrías dejarnos solos de una vez? No permitiré que salga a absolutamente nada, si es a tu lado.

¿Qué demonios estaba sucediendo, por qué estaba dejando que pasara esto? Corrí con todas mis fuerzas a Jigoku y me volteé para hablarle a Pesadilla. Pero me encontré con la figura de Verr a su lado.

– ¿Ama todo en orden?

–No Verr sabes que, podrías llevarte a Pesadilla y dejarle en claro que realmente no deseo nada más allá de que seamos colegas. Mientras, yo arreglare un pequeño problema aquí con Jigoku.

–Claro, como desee.

Los vi desaparecer, Verr iba con sus ojos clavados en la espalda de Pesadilla, sabía que terminaría solucionándolo todo. Me gire a ver la otra cuestión.

– ¿Problema? –Me miraba con una de sus cejas levantada y una mirada burlona. Como si lo que acababa de decir, fuera la estupidez más grande del mundo.

–Si Jigoku, no puedes simplemente hacer lo que se te dé la gana. Entiendo que soy muy impulsiva y tienen que estar sobre mis decisiones constantemente, pero ya detente. Le prometí a Verr y Lucifer comportarme, te lo prometeré a ti de igual modo. Pero deja de tratarme

como una recién llegada.

-No te trato de ese modo.

-Bueno deja de tratarme como una niña entonces.

-No es para nada mi intención cariño. Discúlpame. -Luego de dejar escapar una risita y tomar mi mejilla, volvió a hablar. -Tratare de cuidarte sin ser tan evidente.

-No quiero que me estés siguiendo como una sombra Jigoku.

-Claro que no, ni me notarás. -Y en el instante en que iba a contestarle, ya se hallaba parado en la entrada.

-No es que no logre notarte, es que no lo hagas.

-Ah! Hay cosas en esta vida que son imposibles.

Y se fue. Seguramente con esa maldita sonrisa de triunfo. Me rendiré, por hoy no haré nada, ni respirar. Me quedare aquí hasta encontrar fuerzas para ir a descargar el bolígrafo. Solo espero no cruzarme con ningún loco más, luego de que Verr vuelva para acompañarme.

Hacía poco tiempo descubrí como librarme del trabajo de estar constantemente en el mundo humano con el libro. Por sobre todas las cosas era más fuerte y mis prioridades se volvieron otras, pero el deseo de ambos por aquellas almas, era aún incontrolable. El libro necesitaba páginas, pero una vez cerrado sus quejas no se oían. En cambio, el bolígrafo, perturbaba la mente de su poseedor y si Jack había caído a su tentación, que quedaba para mí. Que no llevaba ni un cuarto del tiempo que él haciendo este trabajo. No encontré alguien tan valiente que soportara vivir sus días cargando con ambos, pero si logré ceder parte de mi trabajo.

Shannon un demonio de muy bajo rango del castillo de Lucifer, se ofreció para cualquier trabajo que hubiese, que no fuese limpiar las pertenencias de él, hasta conseguir subir su rango. Cosa que dudaba, ya que no estaba entre las preferidas y una de las razones, era qué para ella, él no era sus cosas preferidas. Aunque le daba su lealtad y vivía allí, así que me era más que suficiente.

Me propuse el plazo de soportar al menos un mes con el bolígrafo vacío. Algunas veces lo necesitaba antes, por más que intentara creer que soportaría más. Por esa razón, ella iba al mundo humano quizás una vez por semana. Con algo de suerte encontraba a aquel que perteneciera al lago, que debía quedar como recuerdo de las hojas y su existencia ser convertida en tinta. Y cargaba el bolígrafo de nuevo conmigo, hasta

sentirme capaz de poder soportarlo torturándome la mente una vez más. Cuando creía estar lista para volver a escuchar sus lamentos, lo vaciaba. Y solo quedaba esperar hasta encontrar nuevamente a la siguiente alma.

Dos golpes suaves en la puerta dejaron ver la figura de Verr asomándose. Lucifer lo había retenido un poco más, después de encontrarlo con pesadilla y lo dejó volver a mi lado, cuando creyó no necesitarlo más. Aprovechando que él no se encontraba aun en el infierno, salimos camino a una parte del limbo muy apartada del castillo, un sector montañoso, que contiene acantilados exorbitantes. Allí en el lugar más remoto de todos extendía mis alas, las que se supone debo ocultar a cualquier costo. Y con Verr allí a mi lado, asegurándose de que estuviésemos solos, además de la compañía de sus tres ayudantes asegurando las entradas. Grababa, en aquel idioma que dominaba el averno, los nombres de aquellos que estuvieron alguna vez de paso por el mundo humano y ahora nos pertenecían. Logrando que la fuerza que guardaba su existencia, aquella que alguna vez los mantuvo en pie, me perteneciese. Guardada en mis alas, a la espera de ser usada en el momento que este mundo necesitase de ellos una vez más. Y a mis ojos todo se estaba volviendo más y más extraño con el pasar de los días, quizás los problemas, estaban más cerca de lo que quería creer.

Una vez que ellos quedaban grabados en mí, el bolígrafo quedaba allí, punzando mi piel, dejando ir al abismo todo lo que quedaba dentro de él, después de todo, la tierra sabría aprovechar el resto mejor que yo.

Me tome un segundo para admirarlo todo, aun sentada con los pies en el vacío, antes de volver a ocultar mis alas y regresar. Le comunicaron a Verr que Lucifer estaba por llegar, así que nos encaminamos a recibirlo como era costumbre, ya que seguramente con él vendría un nuevo encargo.

## Capítulo 16

14

Acababa de llegar de un pequeño ajuste de cuenta a la mansión de Lucifer. Después de tanto tiempo teníamos un reencuentro un poco más oficial. Ya Castiel llevaba tiempo unido a nosotros y era hora de festejar de que decidió aceptar oficialmente ser algo más que un demonio completo para el infierno y su rey. Y Lucifer decidido que sería con un gran baile en el salón principal del castillo, me acerque al salón para ver qué tan selecto decidió que sería. Todos los hombres se encontraban vestidos en sus trajes de nobles y las mujeres en flamantes vestidos dignos de envidiar. Era la primera vez que veía el infierno bañado de tantos colores y brillo, toda aquella gente de alcurnia y más de una especie oscura reunidas en un mismo lugar. Era claro que Lucifer cerraría contratos y empezaría nuevos negocios esa misma noche y quizás muchos de esos involucrasen a Castiel desde ahora. Asimismo, era pura y exclusivamente para muchos de los presentes una celebración en su honor. Ese también era mi caso, ya que no se me hablo del tener que realizar ningún encargo.

Para romper la atmosfera, me encontraba entrando en mis ropas negras, todas desalineadas y un poco sucias. Nerón me recibió, tomo mi abrigo y me acompañó escaleras arriba a la habitación, antes de dejarme sola allí, me observo unos segundos.

–Deslúmbrenos.

–Hay muchas mujeres bellas con vestidos exquisitos, ¿por qué creerías que yo podría generar algo así?

–Lo harás, yo lo sé. Mis años no han venido solos jovencita. –Y después se fue, sin decir más... entre al baño que ya estaba preparado y me apresure, para no tener que escuchar a mi amo quejarse. Odiaba llamarlo así en muchas ocasiones y esta era una. Lo mismo le pasaba a Jack, porque cuando todos se iban, se burlaba de nosotros a un extremo, que llegaba a ser insoportable. Al salir una joven de ojos verdes hipnotizantes me esperaba, mientras terminaba de colocar vestidos sobre la cama, negros, azules y verdes, todos bellísimos.

–Discúlpeme, ya me retiro señorita. Creí que lograba terminar antes de que saliera...

–Quédate, tú sabes lo que debo usar, has visto lo que hay allí afuera. –Asintió efusivamente. –Dime... ¿cuál se me vería mejor?

–Puedo darle un consejo si me permite... ¿Por qué no los sorprendemos con otro color? Se dé uno que no está allí y se le vera espectacular.

Se acerco al armario y me coloqué en el borde de la cama, viendo el entusiasmo que ponía en revolverlo unas cuantas veces. Saco un vestido que en mi opinión era un sueño, en tono vino con un largo escote en el pecho cubierto por encaje. Una pequeña gema marcaría mi cintura, dejando caer el resto de aquel vestido largo hasta el piso. Partes de encaje lo suficientemente denso para no dejar ver mi cuerpo y a ambos lados haciéndolo más conservador, el mismo tono de sólido color vino envolvería mi figura dándole forma a todo. Ni siquiera dije algo, la sorpresa de mi rostro le permitió a la joven caminar frente a mí para ayudarme con el vestido.

Me quedé de espalda al espejo, observando las perlas que desde el final de la cintura baja subían por mi cuerpo y cruzaban mis hombros formando las mangas que sostenían mi vestido. Y a ambos lados de estas caían hasta la cola del vestido delicadas capas de tela. Era de donde se mirase, un vestido de la realeza. Me mire una última vez al espejo. En el maquillaje había puesto todo su empeño en resaltar mis ojos y recogió mi cabello. Las joyas que había escogido, eran tan sutiles y delicadas que resaltaban increíblemente a pesar del vestido que llevaba puesto.

Estaba nerviosa. ¿Y si no le gustaba a nadie? Tampoco importaba tanto, me sentía sensacional y debía aprovechar la ocasión. Era muy, muy improbables que sucediera en el mismo siglo dos veces. Los zapatos fueron lo último que vi a sus manos tender hacia mí.

–Por favor salga, dejen que la vean... –Le agradecí y me despedí de ella que sostenía la puerta, dejándome el paso libre al corredor. Nerón, estaba ahí esperándome como un soldado contra la pared y sus ojos me observaron varias veces.

–Yo lo sabía, debería ser un pecado verla. –Él era una de los únicos, que sabía que decir para apenarme. Lo tome del brazo y recorrimos el pasillo hasta el otro extremo, en la parte superior de la escalera que llevaba al salón donde estaban todos reunidos, Nerón se fue alejando lentamente.

Los centenares de ojos se posaron en mí. Esa tensión odiosa me recorrió. ¿Cuánta gente parada allí debajo me tenía como la preferida o consentida de Lucifer? Que se preguntaba y no entendía como demonios, había llegado hasta el puesto que hoy me pertenece. Los detestaba.

El silencio reino por parte de los presentes dejando solo la orquesta de fondo. Estaba segura que como muchos de ellos querían, también podía verme en el suelo en cualquier momento. En la parte inferior me esperaba Castiel que tomo mi mano besándola con esos labios suaves y tiernos

como recordaba. Hizo girar mi cuerpo dejando que todos nos observaran unos instantes, antes de llevarme con paso relajado, hasta el sector designado para el baile.

–Muchas gracias cariño... Se que me arrepentiré de esto luego, pero gracias por haber sido como mi madre por tanto tiempo.

– ¿Jigoku? –Levante mi rostro de su pecho y lo observe más que sorprendida. Habíamos pasado tantas situaciones últimamente juntos, que ya se nos hacía excesivamente lejano pensar de esa forma el uno del otro. Porque a pesar de haber estado en su niñez, nunca nos dijimos algo semejante. Se que a Lucifer lo considera su padre, para todos nosotros lo es, es algo más allá que nuestro creador. Aunque fuimos nosotros quienes lo sacamos del mundo humano, Lucifer lo acogió como propio, educo e instruyo. Y su madre, aquella mujer de porte normal, pero delicado y reconfortante jamás iba a dejar de estar en su mente. A pesar de haber sucedido siendo tan pequeño y el incalculable tiempo que lleva transcurrido ya desde aquel día. ¿Por qué después de haber cambiado su manera de comportarse y comunicarse hacia mí, estaba ahora diciendo esto?

–Se lo que piensas cariño, pero lo has sido de algún modo retorcido, todos estos siglos. Obviando lo que nos estuvo pasando... ya sabes, estaría muerto si no fuera por ti y tu instinto de protegerme a como dé lugar.

–Castiel... –Nuestras jerarquías nos mantenían al margen de demostrarnos demasiado cariño, pero no importaba lo que se reflejara en los ojos de los demás, lo abrace sin importar quien más estuviera... no lograba entender, cómo podía estar tan cómoda en sus brazos, sentía que en cualquier momento me volvería adicta a tenerlo cerca.

Pero otro peso reposo sobre nuestros hombros, Jack se unió al abrazo, haciéndonos sobresaltar.

– ¿Jack?

–Hola Jack...

–Hola niño, hola Irene. –Él siempre recordarle la diferencia entre ambos, supuse que ya se había enterado de algunas cosas y esta era su forma de decirlo. –Jigoku podrías permitirme el robarla, para que bailase una pieza conmigo. –Después de observarlo tan desafiante como Jack lo miraba a él, deposito un beso mi frente antes de alejarse.

–Adelante... – Y desapareció. Jack acaricio mi cintura mientras se aferraba a ella, mis manos se colocaron lo más

cerca posible de su cuello, había olvidado lo alto que era.

–Estas bellísima Irene.

– ¿Vas a comenzar Jack?

–Déjame, solo ignora mi mirada. Desde que te otorgo el mismo puesto que a mí y te ha convertido en esto, no he podido coincidir contigo. –Melancolía, su voz y sus ojos tristes se asomaron notablemente en su rostro.

–Tuve que hacer lo que se me encargó, no es que no pretendía el pasar tiempo contigo. Lo sabes Jack.

–Que podía esperar de él. Al menos hoy pude verte. Aunque sea una última vez.

– ¿Qué dices? –Su dedo se detuvo en mi cuello, mientras su cabello lo rosaba del lado contrario y resonaba en mi oído, su voz tan grave como recordaba.

–Olvídalo por ahora, mientras avance la velada me comprenderás.

–Jack...

–Pero prométeme algo. –Entonces su mano subió, y sus dedos se entrelazaron con mi cabello. No se movió ni un milímetro, ni dejó a nuestras miradas unirse. –Si por alguna razón lo que oyes, no es de tu agrado, por favor niégate.

– ¿Negarme a qué?

–Lucifer está aquí. No creo que sea buena idea que nos vea juntos. *Hasta pronto Irene.*

–¡Jack! –Sus manos ya no me tocaban, su voz ya no hacía cosquillas en mi oreja, ni estremecía mi piel, se esfumaba por completo junto con él. Mi vista lo vio perderse entre la multitud. No logre seguirlo. Y solo creía tener dos excusas, me habían rodeado algunos “amigos” de Lucifer que deseaban hablar conmigo y había usado aquel tono de voz, que recordaba utilizaba en sus entrenamientos. Fuerte, firme y que conseguía dejarme sin aliento, ni replicas.

Sin aliento. Pero que estaba diciendo ni que estuviera enamorada de él... O no. Yo no podía después de verlo unos segundos creer que sentía algo, mucho menos creer que sentía amor... No estaba bien, para nada bien. Jack era mi frío y calculador demonio, quien alguna vez me enseñó todo lo que se, ese demonio. Solo ese demonio. Pero él era quien había



traído una nueva vida para mí, ese hombre me hacía estremecer con solo su mirada.

Debía ser fuerte debía apagar esa pequeña chispa que quería crecer dentro de mí, increíblemente rápido. Si nunca había existido algo así. ¿Cómo podía ser que me sintiera de este modo de un instante a otro?

Jigoku... se estaba haciendo cada vez más lejano en mi mente. ¿Yo estaba volviéndome loca o algo?

*– ...Así que, como los acepte yo y tienen mi total aprobación. Espero que acepten y saluden a la futura pareja.*

## Capítulo 17

15

Salí del lugar, aturdida, desganada, ignoraba que pasaba. Mi cerebro no logra decirme cómo reaccionar o que es lo que acababa de suceder. Lucifer hablo muy convencido y Jack... él la había besado enfrente de todos los invitados. Iba a casarse...

*¿Por qué demonios sentía que me estaba desmoronando, con cada paso que me alejaba de allí?*

Que alguien, me recuerde como respirar...

Sentí un pequeño vacío aterrador que me comía lentamente. Llegue a la sala de música, que estaba en el otro extremo del salón por la planta baja. Fue la puerta más secaran que visualice para alejarme de todos a intentar pensar, a intentar entender que juego estaba atormentando mi mente. Lo primero que freno mi cuerpo fue el piano, sonó espantosamente cuando mis brazos golpearon las teclas. Las vi volverse borrosas, hasta que ya no pude notarlas. Las lágrimas brotaban de mis ojos una tras otra, no recordaba a ver llorado desde que llegue aquí. Y estaba sucediendo sin mi consentimiento. Algo apretaba mi corazón y solo salían para intentar calmarlo.

–Te he dicho que te opusieras. ¡No escuchas acaso! –Al volvérteme, sus manos me aferraron a él. Esos malditos ojos negros, penetraron mi alma como tantas otras veces. Me miró fijamente. –Debías hacerlo. –Solo lo mire, no tenía el cerebro apto para formar una oración, que no sonara ridícula al soltarla. –¿Por qué no lo has hecho maldición?

–Quítate.

–Si me dices que no me quieres... me quitare. –Mi llanto se descontroló, mis poderes se desprendieron con la misma intensidad que mis lágrimas. *¿Qué me estaba sucediendo?* –Contrólate Irene. Te mataras. –Las cosas que se encontraban en el lugar comenzaron a incendiarse, a golpearse entre sí y contra las paredes. Mi corazón acababa de estallar, no podía soportar todo eso, estaba cayendo a un vacío que no tenía sentido. –Irene... –Sentí sus labios como jamás los había sentido, era la primera vez que me tomaba fuertemente en sus manos y me demostraba todo en un beso, en uno largo y placentero. *¿Por qué...?*

Lucifer entro y lo alejo de mí con un chasquido.

– ¡Jack! –No podía moverme Lucifer me había pegado al piano, dejándome la vista libre, para ver el sufrimiento de Jack, estaba siendo

estrujado frente a mis ojos e indefenso sin sus poderes. La sangre salía de su boca y golpeaba en mi rostro – ¡Lucifer déjalo! –Le grite, pero fue apenas audible.

–Solo cinco minutos, despídete de él.

Su cuerpo cayó casi inconsciente luego de que él desapareciera. Lo atraje y una de mis manos fue a pecho, para tratar de curar sus órganos casi desechos. La otra, la tomo él cuando logro sentirse mejor.

–Jack...

–Él me ha obligado a alejarme del todo de ti, Irene yo...

–Jack, solo calla, debo curarte trata de descansar. –Pero no dejo que lo hiciera. Tomo mis manos y sentí como liberaba todo su poder, al mismo tiempo que el aura de Lucifer se acercaba. Comenzó a formar una columna a su alrededor y luego pude ver cómo fue succionando el mío. Ahora una columna azul se hizo presente junto a la verde que había rodeado a Jack. Cuando estas se unieron, el fuego se desató.

–Jack resiste por favor. – No estaba entendiendo y no estaba haciendo un esfuerzo por hacerlo, solo sabía que Jack estaba a punto de morir si no se detenía.

–Si es por quedarme a tu lado, toda la vida Irene...

– ¿Estás realmente seguro de...?

–Cállate y abrázame. –Mi cuerpo comenzó a curar sus heridas, apenas un pequeño contacto con su piel, mientras que mis poderes eran llevados al límite. Todo dejo de responderme y lo último que recuerdo, es caer inconsciente sobre su tibio cuerpo.

*Golpes... ¿cómo en una puerta?*

Aun sin ver e intentar no abrir mis ojos, me deje llevar por el calor que sentía cerca. Me pareció que mi rostro, descansaba en sus piernas y con su mano acariciaba mi cabello. Oía dos voces no sabía descifrar de quien, pero sonaban muy acogedoras.

– ¿Ha despertado?

–Aun no del todo. Déjame agradecerte...

–Claro que no, yo te debo muchas a ti, además lo hice por ella. ¿Sabes que después de esto se lo deberás explicar verdad?

–A pesar de que han pasado suficientes siglos, como para recordar cuantos. Deseaba que Irene, si lo anhelaba... subiera. Solo tenía que decirme que me amaba y todo hubiese terminado. Porque significaba que todavía tendría ese ángel dentro que lograría enamorar.

– ¿Eres consciente de que te hubieses alejado para el resto de la eternidad, si hubiese existido su antiguo yo en ella?

–Sí, pero también te hubiese alejado a ti.

–Aun siendo un demonio verdadero, tiene un hermoso aire angelical.

–Supongo que es uno de los motivos que te llevo a enamorarte de ella.

–Deje de sentirme cómoda. ¿Se había alejado verdad? Supongo que ya era hora de abrir mis ojos e intentar volver a la realidad. Al hacerlo me encontré con dos de los seres más importantes de mi vida.

– ¡As despertado! –Jamás sentí la voz tan animada de Jack.

– ¿Cómo te encuentras cariño? – Castiel con el dorso de su mano roso mi mejilla.

– ¿Qué ha ocurrido Castiel?

–Él ha intervenido. –Admitió Jack.

– ¿Qué paso, donde esta Lucifer?

–Bueno, los dejare solos ustedes tienen mucho de qué hablar. Y yo no tengo las respuestas para ti cariño. –Beso mi frente y salió de la habitación sin decir más. Jack se acercó.

–Qué alivio que te encuentres bien. – Lo mire con dureza, esperando una verdadera respuesta. Tomo asiento a mi lado.

– ¿Me dirás qué paso, en que demonios se metió Jigoku?

–De acuerdo, cuando nos encontramos envueltos en las columnas, Lucifer apareció y junto con él Jigoku. Lucifer intento sacarte, iba a llevarte lejos de mí. Ya que no logre demostrarle lo que siempre creí. Jigoku se encargó de apaciguar el enojo de Lucifer y sacarte de allí de una vez.

- ¿Cuál era el punto de todo esto Jack?

-Bueno... Yo siempre he creído que a pesar de que estas aquí, aun extrañabas el paraíso, entonces hice un trato con Lucifer y perdí. Y bueno jigoku, no estaba enterado, así que al intervenir también han cambiado algunas cosas para él.

-Continúa...

-Creo que su entrenamiento para ser el rey, serán un tanto diferente y más usual.

- ¿Entonces será dueño del trono en cualquier momento, es que Lucifer desertará?

-No lo sé. Sabes que esas cosas ellos las hablan en privado.

-Y, por último.

- ¿Sí dime Irene?

- ¿Qué sucedió contigo después de todo esto?

-Ha... recién cuando Jigoku suba al trono van a liberarme del castigo que Lucifer me impodrá pronto. No voy a poder tocarte, al punto que no podre siquiera pensar en rosar tus manos. -Aun estando juntos, iba a ver aún más distancia. - Y gran parte del tiempo voy a estar trabajando con los encadenados rojos. Debo volver a mi antiguo trabajo, siempre que no me necesite como su mano derecha.

-Como... -En ese momento Jigoku entro con una carta.

-Se que aún tienen mucho que hablar, pero te lleo esto Jack.

-¿Quieres acompañarme Irene?

-Claro. -Asentí. Y caminamos por las sombras. Entonces esta sería la última vez que nuestras manos, siquiera se rosarían. Cuando había decidido prestar atención, ya había terminado con el trabajo.

-Discúlpame yo solo...

-Está bien.

-Vayamos al limbo solo un segundo...

-Me parece buena idea.

Ya cruzada las sombras, me encontraba parada en las playas de hace siglos atrás. Ahora siendo un demonio el pesar del limbo no era nada. Vi a Jack tirado en la arena, así que lo imité. Ambos miramos el cielo que se encontraba en colores ocres y dorados. Lo sentí rozar mis dedos para luego entrelazarlos con los suyos.

-Lo lamento. Sé que odias que hagan las cosas a tus espaldas. Pero si te lo preguntaba, qué tan seguro podía estar de que me dirías la verdad. Con respecto a lo otro, fuiste la última en pisar el limbo cuando tenía el libro en mi poder, así que mi corazón te pertenece, lo quiera o no. Y ya he aceptado que sería de ese modo, desde que me asignaron el trabajo, así que olvidemos. -A pesar de que no compartiera ese mismo sentimiento y no lo amaba de una manera romántica, es especial en mi vida. Como casi nadie en el infierno. Y no poder abrazarlo o apoyar mi mano en un consuelo o siquiera en una pelea tonta, era demasiado. Decidimos quedarnos un poco más, que solo serían minutos del otro lado. - Voy a sentirlo como un infierno...

-Al fin alguien de nosotros sabrá que es verdaderamente eso.

-Que irónico es todo esto.

- ¿Jack?

-Dime...

-De todos modos, eso no lograra que dejemos de estar en paz como ahora. ¿Verdad?

-Claro, eso no cambiara.

-Sigues siendo mi maestro y no te deseo lejos.

-Lo sé. Ni yo a ti pequeña.

## Capítulo 18

16

Los últimos minutos llegaron y después de un abrazo que se sintió como una despedida, atravesamos las sombras para ir junto a Lucifer. Y Jigoku también nos esperaba allí.

–Ya es hora, ven Irene. –Me alejé de Jack y me detuve delante de Lucifer. Coloco su palma en mi frente. Y sentí un calor insoportable sobre mi piel  
–Ahora cada vez que roses su cuerpo, ella sufrirá al punto, de desear no verte jamás.

–Imbécil...

–Bueno, es hora de trabajar. Los veré luego. – Ignoro la mirada de Jack y continúo hablando –Jigoku vámonos.

Quedamos uno frente al otro inmóviles, sin saber que hacer exactamente o cómo reaccionar a lo que acababa de pasar.

– ¿Deseas saber... que me ocurrirá?

–Solo si tú lo deseas.

Asentí, él se acercó y no hizo más que estirar un dedo para rosar mi hombro. Solo eso basto, un pequeño rose, para que una corriente eléctrica me golpeará. Estaba electrocutándome, a un muy alto voltaje. El dolor era inaguantable. Simplemente deseaba llorar con cada centímetro que me acercaba al suelo.

– ¡SUELTAME!

Ya era un hecho que nos había separado, aun así, no comprendía el motivo detrás de todo esto. ¿Qué era tan necesario ocultar? Parecía muy planeado para ser un castigo. Al mirar a Jack, su imagen con los brazos inerte a ambos lados de su cuerpo, incapaz de hacer algo, sin siquiera poder ayudarme a levantar. Entendí que era el infierno, no podía rosarlo ni por equivocación.

–Desearía poder...

–Déjalo. Pensemos en algo más... y vayamos a trabajar.

Dicho esto, y aun en el suelo, con el chasquido de mis dedos Verrine apareció. Con su agarre en mi brazo logre ponerme en pie. Saco del bolsillo de su saco una carta que, al extenderla hacia mí, uso

como excusa para observarme cerciorándose de que todo estuviese bien.

Mi mirada fue a Jack una vez más, tenía una expresión perdida que luego se volvió firme y decidida.

–Lo lograremos.

–Lo sé Jack. Siempre ha sido así.

Una grito se abrió junto a él, y una hermosa mujer apareció buscándolo. Jen un demonio de la nueva camada de la legión trecientos síes, comenzaba a trabajar con él desde ese momento. Tomándolo del brazo se alejaron, mientras ella se encargaba de comenzar su trabajo, entregándole el informe de misión.

Observe la carta por ambos lados, algo en mi creía que allí dentro, no había un trabajo real.

–Creo que te pediré que me acompañes, y por esta vez necesito que cambies solo un poco tu apariencia. Algo más humano Verr.

–Como usted lo desee... – Recordé que odiaba dejar su forma demoniaca, pero sin importar que, siempre hacia lo que necesitase. Lo mire un segundo antes de dejar que cambiara –Comenzare... – posee alas de murciélago como las que tiene Jack, pero de un porte algo mayor. En su cabeza, descansan dos cuernos anchos bien torneados negros y su pelo largo del mismo color intenso. Sus ojos grandes y también negros, que al enfurecerse se vuelven de un rojo sangre insoportable de ver. Aunque nunca se ha enojado de tal manera conmigo, como para poder verlos. Y sé que, no son ni la mitad de siniestros que los de Nerberus.

Verrine pertenece al ejército de Lucifer de mucho tiempo antes que yo... cayera, quizás mucho antes de que me convirtiese en un ángel de renombre. Pero al poco tiempo de convertirme en un verdadero demonio, tuve que ayudar como su mano derecha a Lucifer en algo relacionado con unos caídos que, pensaron podían tomar nuestro lugar. Fue donde lo conocí y sin pensarlo salvé su vida.

Desde ese momento me juro lealtad y decidió estar bajo mis órdenes a cambio de pagar su deuda por haber intervenido. Algo que, Lucifer acepto diciendo:

*–"A veces uno puede llegar a subestimarte, si Verrine desea realmente estar bajo las leyes que decida una mocosa, por mi está bien. Solo no se maten en el intento."*



Si supiese lo bien que nos llevamos desde ese momento.

–Tratemos de que nadie te reconozca Verr. – Asintió. Sus alas ya no estaban y llevaba ropas un poco más convenientes para donde deberíamos ir. Su pelo se volvió blanco poco a poco, un platino perfecto. Sus ojos negros desaparecieron detrás de un verde, aunque apagado y cansado muy hermoso a la vista. Por último, sus cuernos desaparecieron detrás de unas pequeñas y normales orejas.

–Hora de irse.

–Si ama.

–Pero, tomemos el camino largo por favor.

–Como ordene. –La oscuridad nos rodeó y cuando solo era un túnel oscuro y lúgubre nos adentramos hacia nuestro destino. Verr consiguió hacer nuestra encomienda más rápido de lo que creí, prácticamente sin necesidad de que interviniera–Si me necesita, por favor hágamelo saber. –Tras haber regresado y asentido a sus palabras él desapareció. Me senté en el estudio, todos estaban ocupados así que intenté tomarme un momento para terminar de investigar algunos cavos sueltos que no logre unir sobre los artefactos, que Lucifer trajo al infierno hacía ya un tiempo. En mi habitación dejo por la mañana antes de irse unas partes faltantes, pero aún me eran un misterio.

La concentración no estaba siendo mi amiga en esos momentos, mi cerebro decidió abandonarme y no dejaba de volver hacia atrás en mis recuerdos, pero nunca lo hacía por completo. Algo estaba atormentando mi interior... y no podía decirle a Lucifer sin siquiera ser capaz de saber, que era exactamente lo que me pasaba.

–Irene... – Despegue mis ojos de los libros que no estaba mirando y me concentre en Jigoku y como se acercaba. –Podemos hablar un momento, hay algunas cosas que me gustaría que supieras. –Sentí una necesidad incontenible de oír que iba a decir. –¿Te has sentido rara con respecto... a tus sentimientos?

– ¿Mis sentimientos...?

–Sí hacia alguno de nosotros, por ejemplo.

–Quizás... –Vi su cuerpo inquieto, tomo la silla que estaba a mi lado y la giro enfrentándome antes de sentarse.

–Quiero confesarte algo. Con respecto a lo que ocurrió en el baile.

-Adelante.

-A pesar de que era para celebrarme, Lucifer decidió que era buen momento para poner a prueba aquello que Jack lleva un tiempo diciéndole. Y estoy seguro que algunas otras cosas que él cree, sin informarnos.

-Dímelo de una vez, ¿de qué se trata?

-Irene, Lucifer me obligo a agradecerte de ese modo y a pesar de que fue real. Jamás quise volver a tratarte como mi madre. No es lo que deseo, no es lo que eres. No quiero verte, ni que me veas así... -Suspiro pesadamente -Jack creía por alguna razón, que deseabas volver al paraíso y le propuso a Lucifer un trato. Si decías amarlo volverías, así de simple solo subirías. De lo contrario, te quedarías aquí para siempre.

- ¿Volver? Como pudo tratar de decidir por mí, como se atreven a creer...

-Irene cálmate. Escúchame. El creyó que serias más feliz allí. Sabes que al caer en el limbo te informo que te enamorarías de él, eso jamás ocurrió, ni iba a ocurrir. Él es quien cada vez que sucede se enamora, ese es su castigo divino. Pero en el baile cuando le permití bailar contigo, te hechizo. Creándote un falso amor, por eso antes de alejarme bese tu frente, sabía que algo traía entre manos. Y aunque débil y sin saber exactamente lo que sucedía, intente que el mío fuera aún más fuerte. Pero no lo fue y solo te confundí. Al menos no llegaste a cometer la locura de confesarle... un amor inexistente. -¿Por qué? -La boda era falsa, pero si se ira. Ya se había decidido, Lucifer se lo comunicó hace unos días, pero como Jack quiso intentar esto antes de partir, solo consiguió que ganara Lucifer y se alejase aún más de ti. Él ya le había confirmado que no lo amabas, de todos modos, lo dejo seguir. Hay algo más con respecto a Jack, pero no se decírtelo.

-De acuerdo, sabes que... creo que necesito asimilar todo esto.

-Discúlpame si fui muy directo y dije algo que te molesto, pero no quería que fueras la única que no lo supiera.

-¿Cómo siempre verdad? Olvídalo, te lo agradezco, creo que al menos ahora me siento mejor conmigo misma. Pero de todos modos necesito pensar.

- Lo entiendo, creo que voy a dejarte sola un poco más. Si me disculpas, me retirare.

-Castiel, espera... -Había algo que necesitaba comprobar, por mis propios medios sin ningún hechizo. Y solo me lance a sus brazos rodeando su

cuerpo, y el alivio recorrió el mío, cuando segundos después me correspondió rodeándome. –De nuevo, te lo agradezco. –Asintió y salió del estudio tan silencioso como llego.

Aunque no estaba para nada feliz, entendía ahora mis ganas de no querer alejarme de Lucifer y el sentir tanta necesidad de decir que sí a su reino y a él. Ese encanto atrapante y excesivamente seductor que se gaba y usaba para atraer a quien quisiese, me había golpeado de lleno en la cara. Pero luego se transformó en cariño y admiración por quien se convirtió en mi amo.

Jack siempre tuvo mi respeto y cariño, pero jamás amor y aun después de un hechizo como ese, es claro que ese sentimiento no ha cambiado.

Y hacia Jigoku, lo único que sé, es que aún... no entiendo qué es lo que siento hacia Castiel...

Minutos después Verr me llamo al comedor. También se hallaba Jack, quien me sorprendió ver, sabiendo Lucifer ya le había entregado el último trabajo oficial, en ese puesto. Decidí guardar mis comentarios y aún más lo que Jigoku decidió contarme. Quizás en algún momento, lograría que dijese el resto de la historia que solo él sabía.

–Aquí tiene señorita y para usted señor.

–Gracias Verr. –Confuso y algo inquietante fue lo primero que pensé, al cerciorarme de que Lucifer no estará para explicarnos exactamente qué pasaba. Lucifer no está en el reino y la tranquilidad de los pasillos me inquietaba todavía más. –Ve a cambiarte Jack, nos vemos en el acantilado este del castillo. Creo que la mejor opción, es bajar directo sobre el problema.

–Creí que dirías algo así, no te tires sin mí.

–¿Verrine puedes ver si Jigoku está aún en la mansión? Mientras tanto iré a cambiarme, te espero en mi habitación.

Caminé lo más lento que pude, sentía casi vacío el castillo entero. Intente no preocuparme por eso a pesar de lo extraño que era. Y seguí examinando el pequeño trozo de papel negro. No era más grande que una tarjeta de presentación y solo eran legibles muy pocas palabras. Que podían significar millones de cosas.

*Problemas en el tártaro.*

## Capítulo 19

17

¿Qué tipo de problemas nos esperaban en ese lugar y en que parte concretamente? Coloque el pequeño trozo contra luz y me quede petrificada. Maldición, debíamos actuar antes de que sea tarde, corrí desenfrenadamente lo que me quedaba por recorrer. Abrí la puerta y saqué todo lo que necesitaba, me cambié como si mi vida dependiera de ello. Tomé todas las armas que pudieron caber en mi ropa. Me coloque los guantes y enfunde mi espada cortando mi cabello, en un solo movimiento del filo, iba a sé una molestia muy desagradable, para pelear y sobre todo con el calor que hacia allí abajo.

-Ama el joven Jigoku está aquí.

- ¿Qué sucede?

-Te necesito, necesito que nos acompañes y me prestes tu poder.

- ¿Tan grande es?

-Atacan el tártaro, el laberinto está repleto y si salen y logran pasar el limbo subirán al castillo. Tendrán pase a todo lo demás, el lago, los archivos... Te necesito. No hay nadie que pueda cuidar todas las entradas. No sé dónde demonios están todos.

-Iré a cambiarme y buscare mi arma. ¿Dónde nos veremos?

-Iré contigo y te conduciré donde la señorita, ¿Irene no necesitaras de mí?

-No Verr te quiero aquí. Serás mi fuente de información.

- Señorita Irene.

-Dime.

-Tenga cuidado, el tártaro puede ser engañoso hasta para nosotros. No se deje engañar por las ilusiones y no se separe del joven.

-Tranquilo, te buscare apenas vuelva.

Comencé a correr al lado contrario de donde lo hacían ellos, espero y Jack ya este allí.

–Y dime pequeño genio, ¿qué has descubierto? –Tenía sus brazos cruzados y dejo de ver el acantilado para verme a mí.

– ¿Como lo sabes?

–Aun llevas el papel, la determinación de tus ojos mata, Verr está acompañando a Jigoku aquí en estos momentos y estás armada hasta los ojos. ¿Dime donde más escondes armas?

–Te golpearé si vuelves a decir algo así. Tú debes saber tanto como yo. Ya que traes tu hoz y llevas más de un arma encima.

– ¿Cómo puedes saberlo, ves a través de la ropa? Lucifer no quiso enseñármelo. Eres perversa si se lo has quitado.

–No necesito de algo así, eres muy predecible.

–Sabes hay un arma...

–Porque mejor no te guardas lo que sea, que iba a salir de esa vil boca de murciélago y dejas que la dama cuente lo que sabe.

–Que te hayan invitado no significa que trates...

–¡BASTA! Los necesito a ambos trabajando en equipo, compórtense. ¡Jack, Jigoku por favor!

–Calla al dragoncito. Sigues creyéndote superior solo por eso.

–Por supuesto que lo soy y no solo por eso.

– ¡Hombres, el tártaro es más importante que su estúpida pelea, de quien dice la idiotez más razonable!

Ambos giraron para verme, estábamos con los pies a centímetros del abismo que conducía al tártaro, caeríamos directamente en el laberinto sin tener que ir al subsuelo y pasar por el comienzo del limbo. El calor del infierno, era tremendamente abrazador, pero a la vez se sentía como una recarga de energía.

– ¿Trajiste tu carta? –Me miro por el rabillo del ojo, con una actitud indiferente y sus brazos cruzados.

– ¿La invitación al centro del laberinto? La tire en algún lado.

-Qué raro tu siendo tan idiota.

-Castiel, no importa cuánta razón tengas, guárdatelo. - Una mirada de hierro nos golpeó y la sonrisa de satisfacción de Jigoku se agrando.

- Debería buscar algún hechizo que te dejara pequeño, eras tan lindo. No sé quién demonios te crees.

- Alguien superior a ti por supuesto. ¿Quieres ver nuestras marcas?

-Solo unos días más, para no soportarlos juntos conspirando para molestándome. -Podía ser cierto que nos volvíamos insoportables. Pero no era precisamente el tema más urgente en ese momento ni nada intencional, al menos de mi parte.

-Jack solo cae. -Le cedí la carta- mata a quien se te crucé. - Sabía que estaba con su atención en intentar sentir que pasaba allí debajo, pero sus ojos se movían del papel al abismo y estábamos en las mismas condiciones. No podíamos sentirlos moverse. -Nosotros te cubriremos la espalda.

-Ese maldito mequetrefe te protegerá a ti. ¿Por qué tendría que entregarte mi vida?

-Porque yo te protegeré. Y sé que él también lo hará.

-Si tú me lo pides, lo que sea por ti cariño.

- ¡Ag! Eres un imbécil, Irene dejo en tus manos mi inmortalidad. - Sus alas se abrieron sacando de mi vista su cuerpo y se lanzó.

-Y la mía está en las tuyas Castiel, averigüemos que sucede allí abajo.

-Como no podía mostrar mis alas, solo me tire.

Se veía bastante diferente. Estudié el laberinto y vi como cambiaban sus paredes y como el piso se movía subiendo o desapareciendo. El aire caliente producido por el aleteo de Jigoku al guardar sus alas me golpeo la cara.

-Jack está bien solo, de momento, hagamos lo nuestro.

La piedra normalmente gris del lugar estaba negra, mohosa. El fuego que las recorría para formar las paredes está enloquecido, explosiones y llamas salían una detrás de otra. En cualquier momento dejarían de cumplir la función de cemento entre las rocas y todo se derrumbaría. La lava que recorría los canales entre los pasadizos del laberinto estaba en verdad furiosa. Los tornados se habían apoderado del cielo del tártaro y aquellos que lograban ser lo suficientemente grandes para bajar,

destrozaban toda piedra a su paso. Era como ver un mar embravecido sobre nuestras cabezas. Corrimos en busca de las criaturas de allí, ¿Dónde estaban los guardias? Sentí el sonido de la hoz cortar el aire, con los ágiles movimientos que sabía que Jack poseía, estaba más cerca, a pesar de que corrimos en la otra dirección. Gritos desgarradores y desenfrenados se volvían eco o se escuchaban detrás de alguna pared. Nuestros ojos se movían tan rápido como nuestros pies por los cambiantes pasillos, tratando de ver un sello, un guardia, algo.

– ¡Irene! –Me voltee a la voz de Jigoku y mi corazón se detuvo. Cerbero estaba dormido o muerto en el único peldaño de la entrada que pareció no moverse en aquella locura. Él se acercó a revisarlo, en lo que yo inspeccionaba la entrada. –Solo esta inconsciente.

–Las puertas están selladas desde dentro. ¿Logras sentir a alguien más aquí con nosotros?

–No.

–Busquemos a Jack, veamos contra quienes está peleando.

A unos pasos de llegar al centro, el muro cambió, nos selló el camino y un ser saltó sobre nosotros. Desenfunde mi espada como un reflejo propio de mi cuerpo y cuando mi mente volvió en sí, ya su garganta estaba atravesada por el filo de la hoja. Jigoku lo tocó, pero no consiguió sentir lo último que guardó su mente, había sido una muerte instantánea.

–Lo lamento me asusto, ni siquiera medio tiempo de verlo llegar.

–Descuida, hay miles más como ese. –Le di una última mirada a uno de los cientos de hijos de Cerberos, ¿Qué los hacía enloquecer de ese modo? Las paredes a nuestro alrededor se elevaron, el piso giró contra las agujas del reloj y se movieron junto a otros trozos, cambiando nuestro lugar, las paredes volvieron a caer.

–Nos hemos alejado aún más del centro. Y por más fuerte que sea, no creo que Jack aguante mucho más solo.

–No creo que sea nuestro mayor problema, Jigoku mira eso. –Los hecatónquiros. Acabábamos de encontrarlos. Pero no esperaba que, de ese modo, estábamos parados en el límite, del otro lado de la pared en la que ellos se encontraban encadenados y con sus armas dispersas sobre sus pies, se terminaba nuestro territorio. Inconscientes, del mismo modo que el perro. Jigoku tomó la mano del más próximo y se giró negando.

-Al igual que Cerberos, nada.

-Solo sus hijos fueron afectados y aquellas otras bestias que aún no nos hemos cruzado. ¿Habrá muertos todos los guardias?

-Quizás... estén igual, no nos hemos cruzado con ellos o sus cadáveres.

Todo se silenció de repente y el sonido del metal contra la piedra nos alertó. Jigoku de un momento a otro, estaba detrás de mí arrebatando mi arma del muslo y salto sobre la pared. Cuando sus ojos encontraron a Jack, voló hacia él. Escuché disparos interminables y filo de la guadaña ser arrastrado sobre la piedra. Mi mano perdió color sobre la empuñadura, pero no era momento de pensar.

O llegaba a alguna de las de puertas con sellos, a intentar solucionar esto. O a ellos, para apoyarlos y ganar tiempo.



## Capítulo 20

18

Al final solo me decidí por correr, no iba importar el camino o que decisión tomase, si el que terminaría decidiéndolo era el laberinto. Lo primero que logre ver, fue la espalda de Jack y por delante de este a los seres que se hallaban atormentando el tártaro.

Aun eran ángeles, a pesar de sus rostros desfigurados, con sus cuerpos quemados por la lava y el fuego del infierno, o sus cuerpos estaban en perfecto estado, pero lo que en algún tiempo fueron alas, ahora eran huesos o estaban despedazadas. Algunos otros tenían cicatrices, que se ramificaban por toda la espalda.

¿Cuántas posibilidades de fallar había si tiraba mi espada a su cráneo desde aquí?

–Estas criaturas son... – Ya junto a Jack y con él tendiéndome mi arma, busque con la mirada Jigoku esperándome encontrarlo en un perfecto estado. Y no solo estaba bien, sino que estaba acercándose a nosotros.

–Si, fueron ángeles que siguieron a Lucifer pero que en el tiempo que el infierno no era el reino que es hoy y solo era sufrimiento, enloquecieron. Se volvieron incontenibles hasta para el mismo rey. Y decidieron usarlos como el contra piso, en el que se levantaría el inframundo. La maldad más pura está atrapada en los cimientos del tártaro y que ellos salieran... no es bueno.

El laberinto había dejado de cambiar y ahora giraba descontroladamente, tratando por cualquier medio de liberarse de aquellos que caminaban sobre él.

–Aquí hay guardias, o los había. Y debemos encontrar alguno inmediatamente. Tu... ese poder que te enseñó la anciana, ¿lo recuerdas aun, no es así? – Asentí– Perfecto, cinco segundos de pensamiento consiente de un ser muerto que nos de lealtad, será leído como el de alguien vivo. ¿Por dónde seguimos?

–Ve al este y asegúralo, nosotros iremos al sur. Por ambas zonas hay una puerta inmóvil, veremos que sucedió con los guardias que las custodian. –Jack asintió a las palabras de Jigoku y desapareció.

Corte ambos brazos de uno de esos seres, que se avanzaba frenético sobre nosotros. Castiel lo toco y se

alejó, para que terminara con él.

–Solo gritaba, quieren destruirlo todo y subir. Creo haberle entendido que dijo paz. Pero no sé qué idioma uso después, no logre reconocerlo.

– Verrine, ¿me oyes? Investiga a los dueños del subsuelo, todo lo que puedas decirme de ellos.

– ¡Irene allí!

Un guardia o lo que quedaba de él, una mezcla de demonio de primera clase, de alta jerarquía por aquellos rasgos de animal, yacía muerto separado de su cabeza, con su cuerpo mordido y desgarrado. Como si su presa había decidido no comérselo en el último momento.

– ¿Puedes oírlo aun en ese estado?

–Lo intentare. –Cerré mis ojos mientras intentaba escuchar su mente, cuando me levante y mire a Jigoku, no tuve información alentadora que entregarle. –Solo estática y ruidos muy débiles como para formar alguna palabra.

–Sigamos, hay más de una entrada.

–¿Sabes que hay más de quinientas? Nos pasaremos parte de la eternidad, si el laberinto no se calma.

–Lo haremos hasta que alguien sepa decirnos algo.

–Jigoku...

–Ya sé lo que crees.

–Entonces, contéstamelo. Si esto está sucediendo, ¿algo de una magnitud mayor se aproxima?

–Los han mantenido tranquilos una infinita cantidad de tiempo. Quizás alguien los llamo, los alentó a subir. No sé por qué motivo...

– ¿Quien quisiera tal tipo de caos en el inframundo?

–Esa respuesta, ya la sabes cariño.

–Si nosotros no lo hacemos con ellos, no nos interesa el paraíso. ¡¿Por qué?!

–Tú no sabes los verdaderos planes de Lucifer, pero sabes que es capaz de todo, para llegar a lo cree necesario para su bien y el de su reino.

Cuando uno realiza actos y toma decisiones, inconscientemente daña a alguien Irene. El despertar algo que llevo dormido tanto tiempo, no es casualidad.

-No creo que Lucifer este poniéndonos aprueba al dañar a su propio reino. ¿Verdad?

-Claro que no, no dañaría a su familia.

-Sus asuntos deben ser peores que esto, si no ha apareció desde ayer.

-Y los detalles al entregar la misión, fueron muy concisos viniendo de él. Apresurémonos cariño y volvamos al castillo cuanto antes, quizás el verdadero peligro este allí ahora mismo.

- ¿Ama, me oyes?

-Verrine, dime.

*-No hay nada. Los sabios no saben, los ángeles que me deben favores no saben, los caídos creen de un rumor algo extraño. Lucifer no aparece y su alto mando se fue con él, la anciana ha dicho que a los archivos no ha llegado nada nuevo. Ama, todo aquí está en verdadera calma.*

-¿Rumor? Extrañamente los caídos son los más confiables en lo que se refiere a información, pregúntale que le han dicho.

-Verr dime más de los caídos.

*-Parece ser que la bondad trama algo más allá del paraíso, aunque nadie sabe de qué magnitud, pero sabes que ellos no dicen mucho. No le pertenecen a nadie y no conozco a nadie que me deba un favor. Pero si puedo decirle algo señorita, el sostén tiene que volver a serlo o el castillo caerá al averno y cualquier ser, podrá traspasar las puertas. Si consigo algo nuevo le llamare, cuídense.*

-¡Irene! -Jack descendió con un guardia en brazos aun consciente, pero debilitándose en cada gota de sangre que derramaban sus heridas. Jigoku se agacho a su lado y me llevo con él.

-Préstame tu fuerza, intentare salvarlo o al menos parar la hemorragia. Perdóname por tomarlo tan abruptamente, te sentirás mal.

-Adelante. -Ver al guardia sanar cada vez más, me debilita al punto de tener mi visión totalmente borrosa y muy poco control de mi propio cuerpo. Cuando el sano completamente, miles de voces se amontonaron en mi cabeza y solo podía ver como Jack movía sus labios. Lo tomé como una pregunta a si me encontraba bien y

asentí. Sentí unos brazos sobre mí y supe que Jigoku me cargo. Jack iba delante, seguido por el guardia hacia quien sabe dónde. Solo veía unas pequeñas porciones de suelo mientras era llevada. Pasaban pequeñas imágenes de sangre, cabezas rodando o nada, murieron muchos seres más mientras nos acercábamos a ese lugar.

Jigoku se detuvo y me bajo. Estábamos en la puerta principal del tártaro del otro lado se hallaba el limbo y solo un poco más allá, el mundo humano. Jack protegió al guardia de los seres que trataban de impedir aquello que él intentaba hacer. Y Jigoku se quedó allí conmigo, soportando mi cuerpo, que aún no respondía.

Lo vi desenfundar su espada, tomo cada extremo en sus manos y la cruzo como traba sobre la puerta. Esta reacciona, las bisagras, hendiduras, las piedras y maderas que formaban la puerta brillaron de un azul zafiro segador, las paredes se sellaron al piso. El laberinto se detuvo, todo lo que había desaparecido apareció, todo lo que había caído volvió a su sitio. A colocarse sobre el piso y quedar fijo, el brillo lo fue envolviendo y sellando, mientras él repetía palabra tras palabra. No podía oírlo, pero podía leer sus labios, era un hechizo de invocación de cierre permanentemente, estaba encerrándonos.

Cuando todo se calmó, su hechizo cambio.

La luz se volvió roja, el tártaro se inundó de esa luz cálida y como si fueran borrados en secuencia, los dueños del subsuelo fueron volviéndose polvo y descendiendo como bloques de concreto, se azotaban volviendo a sellar el contra piso del infierno. Un ruido seco tras otro, hasta que todo quedo en silencio.

No se oyó absolutamente nada más, ni a nosotros respirar. Parecía que hasta el tiempo se había detenido. La espalda, al choco con el suelo nos volvió al presente, toda la vitalidad y esencia regreso a mí. Y al igual que los seres, que segundos atrás habían atormentado al inframundo, el guardia desapareció haciéndose polvo.

El tártaro enloqueció, su protector había desaparecido y aun quedábamos nosotros.

Quite mi guante y acaricie la pared, nos reconoció como parte de su esencia y todas las paredes una vez calmas, se alteraron por última vez para formar una escalera al castillo. Ambos comenzaron a subir en silencio, nadie tenía fuerzas siquiera para volar. Pero el mérito no termino siendo nuestro y quería que aquello quedase registrado. Toque la espada y en ella busque a su dueño. Talle en la piedra su nombre y coloqué la espada. Pose mi vista en el tártaro, los tornados solo giraban lo suficiente para mantenerse formados en todos los vértices y en cada curva del laberinto que llevaban a la salida. Las paredes gris pulcras con pequeños

hilos rojos recorriendo las uniones de piedra. Las nubes se acomodaban cubriendo absolutamente toda la extensión, pero en el centro se disipaban, dejando ver el verdadero cielo del infierno. Me giré y seguí en silencio a mis compañeros de vuelta al castillo. Había sido suficiente para todos.

Una vez dentro del castillo, confirmamos lo que Verr nos había dicho, todo estaba tal cual lo habíamos dejado, Jack nos miró y paso a retirarse solo despidiéndose con su mano cuando estuvo suficientemente lejos de ambos y mis ojos solo se cruzaron con su espalda. Suspire frustrada y resignada, aunque feliz de que nada malo hubiese pasado.

Esa fue una de las últimas veces que tuve tanto contacto con Jack, después trabajo con los encadenados a tiempo completo, algunas noches cenaba con nosotros, pero como casi siempre llegábamos tarde, terminábamos muy alejados y solo cruzábamos miradas.

En cambio, con Jigoku fue distinto luego de despedirnos cada uno tomo un camino diferente, para asegurarnos de que el reino realmente no estuviese en peligro. Fui por Lucifer a su despacho y a pesar de no estar de buenas y no dejar que nada escapase de sus labios, aseguro que todo estaba en orden, que solo fuera a descansar como los otros.

–Irene, una cosa más. –Gire mi rostro, pero no lo mire– no volveremos a hablar de esto.

–Descuide, supuse que sería a su modo. Me retirare, avíseme si necesita algo más de mí, amo.

## Capítulo 21

19

– ¿Crees que es correcto llegar a ese extremo y pretender que todo ha pasado? Estas haciendo dudar a Jigoku, sabes que él...

– ¡Cállate! Entiendo todas y cada una de tus replicas, pero hay cosas que no van a saber hasta que sea imprescindible. O que pueda encargarme de ello, al punto de que jamás necesiten saberlo.

–Lucifer, ya no me puedo rehusar a darle información, no quedan cosas lo suficientemente importantes y aisladas de esto. Si después de todo necesitas que ella resguarde toda la información antes de que algo suceda, no estás haciendo un buen trabajo. Esto se está volviendo muy arriesgado para todos.

– ¿Crees que no sé, a todo lo que nos estoy exponiendo, al no permitirle lo que falta?

–Al menos dile la verdad a Jigoku, quizás sea bueno que él lo sepa. Siempre tiene buenas ideas y sobre todo si son respecto a ella.

–Si lo hago, no sabrá separar sus emociones de las decisiones que quizás haya que tomar.

– ¿Y tú lo harás?

–Mejor que tu o incluso Jack, lo he hablado con Nerberus, estamos intentando varias cosas al mismo tiempo. De momento, solo necesito mantenerla ocupada y lejos del infierno.

– ¿No es arriesgado dejarla sola en el mundo humano?

–Es tan arriesgado como dejarla sin vigilancia aquí.

– ¿A tal extremo?

–No va a ponérmelo fácil, ya fui advertido. Y está culpándome de todo a mí, así que no es una opción el dialogar con él.

–Así sea una opción factible, la quiere y no habrá nada que lo detenga.

–Tampoco a mí.

- ¿Esta sola?

- ¿Cómo crees? Jigoku está con ella.

-Volveré a revisar todos los documentos, quizás se me ha pasado algo por alto.

-Te lo encargo. Voy a estar en una reunión con Astaroth, en cuanto llegue Asmodeo envíame con él lo que hayas encontrado.

- Lucifer... buena suerte.

-No nos bastara eso.

Ya estaba llegando al punto del agotamiento, Lucifer había enviado a Verrine muy temprano a entregarme un trabajo que otra vez, no podía realizar sola. No era un secreto ya el hecho de que me gustase estar con Castiel, pero ir al alrededor de las cuatro de la madrugada, caminando en la oscuridad por los pasillos, para ir a despertarlo para que me ayudase. No era precisamente lo que quería.

- ¿Esto es una broma verdad? Ven pasa, cerremos los ojos hasta una hora decente. -Podría haberlo golpeado, pero tenía tanto sueño que solo intente asesinarlo con la mirada. -De acuerdo, ve a cambiarte, te buscare cuando esté listo. ¿Qué debemos hacer? -Le extendí su carta y me fui de allí. Debería entrar en mi cuarto sin mirar mi cama o no respondería de mis actos. - ¿Estas lista Irene? -Levante la mirada de la almohada a la que llevaba abrazando como por diez minutos y me levante.

-Salgamos de aquí antes de que me arrepienta y solo me deje caer a la cama, para desaparecer en sueños.

-Hagamos eso mejor, ¿cuánta mala suerte crees que tengamos? Nadie va a encontrar la llave antes que nosotros.

-Volveré a repetirlo, salgamos.

Así que una vez llegados al mundo humano y con el cerebro al fin despierto, caí en cuenta que deberíamos buscar una de las siete llaves del infierno. Al parecer, alguien había logrado robársela al nuevo o era tan idiota como para haberla perdido. Llevar ocho horas intentando encontrar una llave, no era la manera en la que pretendía utilizar mi día. Descansamos de tanto caminar, sentados en una plaza, él con la vista en la nada y moviendo su pie relajado como si nada pasara.

Y... puede que realmente nada pasara. Si una de las llaves estaba perdida, no había manera de que todo estuviese en tanta calma. Llame a Verr y lo espere, ignorando el mundo como Jigoku estaba haciendo.

Cuando lo sentí acercarse por detrás, me levanté. Jigoku solo miro y volvió a lo suyo.

– ¿Ama que sucede?

–Necesito un favor. Puedes tú o tus ayudantes mirar mis líneas.

–Claro que sí, ¿hay algo específico que quiera ver?

–Necesito saber cómo terminará esto.

–Bueno, espero ser de ayuda. Piensa en los tres futuros más probables inmediatos y déjeme ver que puedo decirle.

–De acuerdo. –Lo mire tan fijamente como él a mí, hasta que decidió apartar la mirada.

–Ama.

– ¿Cuál es? –Miro a Jigoku y suspiro.

–Creo que ya sabe mi respuesta. –Asentí.

– ¿Cómo están todo por allí?

–Ocupados, demasiado. He dejado a los demás cubriendo mis encargos.

– ¿Deberíamos volver?

–Dele un par de horas más, creo que es importante para él.

– ¿Jack lo sabe al menos?

–Lo dudo, está trabajando solo en conjunto con el alto mando. Y no sé qué tan informado tenga a Jigoku.

– ¿Lograste ver algo más?

–No soy el indicado para contestar eso. Por más que lo desee, mis lecturas no son exactas ni muy lejanas en el tiempo.

–Gracias Verr.



–Ama, ¿puedo pedirle que no se quede sola, demasiado tiempo? Sé por experiencia propia, que cuando el alto mando camina por los pasillos del castillo, hay algo peligroso detrás. Quédese con él.

–Cuídate tú también. –Desapareció y me gire para volver con Jigoku. Podría intentar aguantar... un poco más. – ¿Continuamos?

–Está bien cariño. –Trate de mantenerlo tan lejos de mí, para que no me tocara en alguna distracción y leyera mi mente. Pero no tanto, como para que creyera que algo me sucedía.

Al final después de observar sus gestos y movimientos, acepte el hecho de que él, no estaba preocupado.

Solo era un paseo por el mundo humano y cada tanto revisaba algún lugar. No sabía porque estaba alejándome del averno, pero se iba a terminar muy pronto. ¿Dónde la tenía guardada? ¿En el bolsillo de su saco o en el pantalón?

Hacia el suficiente calor, como para que los humanos anduvieran con sus camisas arremangadas, pero él seguía de saco. Siempre intentaba pasar desapercibido y esta no estaba siendo la ocasión. Llegamos a un sendero bastante desierto, para la hora en que nos encontrábamos. Aún era lo suficiente inteligente, como para llevarme bordeando los límites de ambos mundos.

Estábamos llegando a la quinta de las siete puertas y para eso ya llevábamos más de dos horas, lo sentía por Verrine, pero ya no soportaba estar perdiendo mi tiempo.

– ¿Jigoku? –Él se frenó y me observo expectante. Perfecto... ¿cómo sacaba su saco sin darle tiempo a leerme?

–Dime.

– ¿No tienes calor?

– ¿En serio? –Mm... mi cerebro no quería funcionar más allá de eso, así que sí. Era en serio. Le reste importancia y sin cruzar miradas me acerque a él.

–Solo continuemos, estaba todo muy silencioso, no se me ocurrió algo mejor.

–Bien. – ¿Cuántas posibilidades había, de que fuera tal cual mi mente lo había imaginado?

– ¿Jigoku?

– ¿Si, Irene?

Me abalancé sobre él y puse todo de mí, para que mis manos fueran a sus bolsillos internos, sentí sus manos en mis hombros intentando sacarme de encima de él.

–No Irene, detente.

–Sé que la tienes, deja de jugar.

–No sé de qué hablas, quítate de encima. Pareces una loca.

–No me interesa. No me volverán a ver jamás por aquí.

– ¡Irene! –Logre romper el bolsillo justo cuando él logro correrme lejos de su cuerpo, mis ojos siguieron el tintineo de la llave al golpearse contra el suelo.

– ¡Maldición, Jigoku! – Me quede acostada en el piso, con la vista en las nubes – ¿Me dirás por qué? –Se giró a verme.

–Solo hago mi trabajo, al igual que tú.

–Me voy Jigoku. Iré a ver a Nerberus, llévate la llave. –Me levante y me encamine a la puerta. Empecé el camino hacia el sector donde sabía que encontraría a Nerberus.

Por suerte no me siguió y fue directo a Lucifer. No me serviría de nada seguirlo y hablar con él, después de todo estaba decidido a que no supiera nada y yo estaba enojada.

Debía encontrar a Nerberus. Necesitaba obtener herramientas para hacer por mi cuenta, el que se suponía, era mi principal trabajo aquí.

## Capítulo 22

20

– ¡Enseñámelo!

–No necesitas un poder así.

–Solo quiero ser precavida. No lo usare.

–Entonces no lo necesitas, Lucifer me matara si se entera de todo lo que te he estado enseñando en este tiempo.

–Vamos, si tu no se lo dices, yo no lo haré.

–Puede descubrirte.

–Igual que a ti y aún no ha pasado.

–Te diré las bases y te déjate sola. –Suspiro frustrado –Si lo aprendes, será tu problema.

–Perfecto, solo pensemos que lo leí por algún lado –Le estaba dando mi palabra a Nerberus de no usarlo, a medias. Si llegaba a encontrar a Lucifer con alguien de su alto rango, lo pondría a prueba.

Al final me había confiado, creí que podría aprenderlo tan rápido como para usarlo ese mismo día, pero no fue así, me llevo hasta la madrugada del siguiente y cuando me sentí capas de probarlo, Verrine vino por mí.

Lucifer se fue varias horas antes y dejo a cargo a Verrine para llevarme al lugar en donde nos veríamos.

–Con que un bar... ¿tienes idea de a que vamos?

–Solo sé que Jigoku se encargará del jefe más pequeño. Que Jack esta junto a su ayudante cubriéndole la espalda. Y yo te llevaría a ti, cuando todo estuviera casi resuelto.

–De acuerdo Verr. Tomemos el camino más largo, aún estoy agotada.

Recorrimos el bar tomado del brazo, hasta llegar a las puertas de madera que nos separaban de Lucifer y sus invitados.

–Llegaste. –Jack estaba junto a Jen, el hombre que estaba frente a él era un ángel y a su lado había otro. Era una pequeña guerra entre el cielo y el infierno, por algo el alto rango estaba en el castillo, no era solo un juego

por parte de Lucifer.

– ¿Siempre todo lo sucio se realiza en la tierra? –Tome asiento junto a Lucifer y Verr lo hizo a mi lado.

–Así parece. –Hablo el ángel que parecía ser el jefe. Jen parecía asustada, solo ella sabe las cosas que ha escuchado estando aquí. Lucifer me miro interrogante.

– ¿Qué dices cariño, empezamos? – ¿Qué demonios era esto? Parecía el ambiente de la mafia. Verr me cubriría la espalda, lo sabía. Prefiero creer que Lucifer nos protegería y Jack solo está concentrado en el ángel y olvidándose de cuidar a su pequeña dama. Si no pone atención en ella, desaparecerá. Y termino sucediendo más rápido de lo que creí, desapareció en pequeños destellos, era demasiado poder el que debería usar para solo estar allí y Jack no estaba dándole del suyo.

–Maldición, tendré que buscar otra. –Este maldito rey... ¿qué ganaría con todo esto? Verr tomo mi mano y su voz retumbo en mi cabeza.

–Descuide, no dejare que nada le suceda. –Le agradecí con una sincera sonrisa.

–Miguel, creo que ya puedes irte. Ella ya está aquí, de ahora en más es mi problema. –Su acompañante, no estaba feliz con la decisión. Pero aun así sin dudar de las palabras de su rey, salió con un andar firme de la habitación, sin realizar ni un pequeño ruido al irse por la puerta.

–Verr... también ve. Te llamare si algo sucede. –Asintió, observo a Lucifer y me entrego su anillo, el cual me coloque enseguida. Una pequeña estela roja lo acompaño, era la unión del encantamiento que ahora tenía por llevar una cadena a él.

Tres demonios, nos hallábamos enfrente al blanco. ¿Por qué estaba frente a nosotros como si fuéramos sus amigos de toda la vida? Inmune e ignorante a lo que podría llegar a pasar si Lucifer nos daba la orden de aniquilarlo.

–Creo que los míos, no están acostumbrados a estos juegos del diablo. – ¿Los míos? No solamente Miguel estaba aquí cerca de Verrine, sino que Jigoku estaba un poco más allá, con su atención puesta en Gabriel.

–Te informo que no todo lo impuro, me pertenece.

–Lo sé, como a mí tampoco todo lo bueno.

– ¿Lucifer... qué hacemos aquí y por qué? -El ángel sonrió complacido.

Jigoku abrió la puerta y colocándose los guantes se quedó en el umbral, mirando al blanco como lo hacía Gabriel con nosotros, parado un poco más atrás.

–La proteges más de lo que creí.

–Déjame el honor de explicártelo.

–Jack él no necesita saber absolutamente nada de ella.

– ¿No? –Miro a Lucifer enojado e interrogante, como si él tuviese que saberlo mejor que nadie. La mirada de este se endureció.

–Si en verdad quieres saberlo –Lucifer se recargo sobre la mesa y con el odio saliendo de sus ojos puso toda su atención en el blanco– ella mi más poderosa demonio mujer, dentro de todo el alto rango del infierno y está aquí viendo tu horrible rostro, porque todavía tiene esas marcas. Que muy desgraciadamente la atan a ti.

– ¿Cómo dices... Lucifer?

–Déjame ser el que se encargue de explicarte, todo esto que han estado ocultándote preciosa. Si nosotros ganábamos, él debía borrar por completo tu existencia en ese mundo. Ahora si él ganaba, yo sería quien sacaría para siempre tus cicatrices. Esa conexión que aun tienes a mí. Y felicidades hermano, has ganado, pero... no sé cómo hacerlo. –Le sonrió de manera cínica antes de volver a verme – Si regenero tu piel con mi energía, volverán esas hermosas alas que alguna vez te di. –Mis alas... siempre creí que aquellas cicatrices de la caída Jack las había curado a la perfección, y que las cicatrices exageradamente grandes que ahora podía verme, pertenecían a mis nuevas alas ya que habían aparecido al mismo tiempo.

– ¿De qué rayos estás hablando? – Jack estaba fuera de sus casillas. El ángel contesto, rápida y tranquilamente, dirigiéndose a Lucifer. El rostro de mi rey, se estaba volviendo cada vez más aterrador. ¿Cómo habíamos llegado a esto?

–Solo volviéndola de nuevo un ángel y arrancándole las alas, dejándola tener una verdadera caída, despojar su ser de mi cuidado, como debió ser la primera vez. –Miro la mesa y se aclaró la garganta– O quizás con una de sus armas, ya que despiden su energía. Si arrancas sus alas blancas con algo tuyo, puede que funcioné. Sus nuevas alas o lo que salga de allí, tendrá tu esencia y no la mía. – ¿Me ocultaron algo así? Había apartado la mirada de todos y una pequeña sonrisa escapó de sus labios. Mis ojos lo recorrieron anonadada. Pero no encontraba nada en él y el solo verlo,

me hacía sentir extrañamente feliz y aterrorizada.

– ¿Quieres que vuelva a caer Lucifer?

–Irene...

– ¡NO!

–Irene escúchame, no podrás quedarte por mucho más, si no hacemos algo. –Jack... decía la verdad.

– ¿Lucifer? – Busque los ojos de mi amo, quería sentir la seguridad que él tenía detrás de tomar cualquiera de estas decisiones. Que me demostrara que terminaría enseguida y que escogiera la que escogiera, saldría bien. Pero solo vi enojo y angustia. Ni siquiera él estaba del todo seguro.

–Necesito que creas en mí como hasta ahora. –Sabes que así será, pero es una locura –Te necesito para que en el futuro cuides el trono. – ¿El trono?... –pase lo que pase, lo solucionare.

–Yo no puedo hacer algo así...

–Como el día que entraste en esa habitación, para que todo salga bien, necesito que me creas una vez más.

–Lucifer... –La mirada de aquel otro ser me quemaba y se sentía como un imán a sus ojos. Nadie jamás, me había visto de una forma semejante. ¿Qué quería de mí?

La puerta, la mire como mi última salvación mientras caminaba hacia ella, ¿pero de que iba a servirme salir de aquí? Podrían impedirlo los arcángeles o Jigoku y Verrine que seguían allí. ¿Y después de eso que? Igual podría morir.

–Irene... – Los brazos de Jigoku me tomaron con todas sus fuerzas – tus alas volverán a regenerarse en cualquier momento... en un tiempo más corto del que Lucifer creía. Y con la información que hoy posees, siendo el demonio que eres, las distintas energías pelearán en tu cuerpo y te destruirán. – perdí el control de mi mente y solo me aferré a sus brazos, busqué en sus ojos una pizca de mentira, pero solo vi otros ojos angustiados. Estaba tan preocupado y triste como lo estaba yo. –Debes hacerlo. De un modo u otro debes hacerlo. No importa si terminas siendo un ángel o un demonio, pero cuanto antes hazlo o desaparecerás para siempre.

–Jigoku...

–Por favor. Lo último que deseo, es que me dejes solo en esto... –Era presa del pánico, pero con una pequeña sonrisa y sus brazos aun envolviéndome, fui capaz de calmarme.

Volver a sentir el peso de esas alas, aún más, sabiendo que existía la posibilidad de que me volviera un blanco. Me aterraba.

Debía hacerlo... por él. No. Por mí y por ellos, Lucifer había decidido poner en mis manos el infierno y haría lo que fuera por no defraudar a mi rey.

Mis ojos volvieron a los dueños del paraíso y el averno. Lucifer sabía mi decisión. Y el ángel con sus manos entrelazadas bajo su barbilla y sus codos sobre la mesa, mirándome de aquella manera que hacía temblar mis huesos. También lo sabía. Sobre cualquier sentimiento, la incomodidad iba creciendo mientras sus ojos me examinaban, presentía que buscaba algo dentro de mí, que solo él conocía.

–Debemos hacerlo aquí, en el mundo humano. –Fue un susurro, pero fue claro para todos, Jigoku grito que estaba loco, Jack parecía estar consumido por la furia, se aproximó a colocándose como una barrera más. Lucifer ido en su cólera se paró de su asiento.

–Estás loco maldición, es una locura. –Volvió a gritar Jigoku cada vez más desesperado – ¿Por qué quieres hacerlo en la tierra, que ganas con todo esto? Explícate. –Aun sentado tranquilamente nos miró. El rencor golpeo a Jigoku desde sus ojos y quitando su vista él, nos habló mirando a la nada.

## Capítulo 23

21

–Al infierno no puedo bajar. Al cielo no pueden subir, si pasan demasiado tiempo se volverían ceniza y en las puertas sin excepciones, mis guardias los matarían. Si ella pisase el paraíso de nuevo –suspiro enojado con el mismo –se convertirá en un ángel. Exactamente igual al que dejó el paraíso y jamás volverá al exilio. Y si eso pasara, estaría rompiendo mi palabra contigo Lucifer. –Lo mire y me devolvió en sus ojos un reflejo tan cálido, que se volvió insostenible. –Yo no ordene la caída, aun hoy no he descubierto cómo sucedió. Quien se atrevió a arrebatármela. –Se paró y me observo –Pero Elisabeth, si lo deseas podrás dejar de preocuparte por todo esto y regresar a mi lado. Me encargare, de hacer desaparecer de mi reino a quien te hizo esto. –Ese nombre. Ese maldito nombre me causaba querer arrancarme la cabeza, mi vista comenzó a volverse borrosa muy rápidamente– *Podría llevarte a casa y cuidarte como siempre lo he hecho, pero esta vez no me equivocaré. Todos sabrán lo que eres para mí.* – Comencé a acercarme al piso porque sentí que era lo más seguro que había cerca mío, que eso me serviría de resguardo. Ya no lo resistía, esas sensaciones comiéndome por dentro. –*Elisabeth* –Estaba cada vez más cerca, lo podía sentir. Su voz, aquella voz que pensé que nunca iba a olvidar, que mis recuerdos iban a grabar con fuego. Ahora mismo me estaban dando náuseas y mucho, mucho frío. ¿Jigoku me había dejado sola? Lo sentía cada vez más lejos y solo podía percibir junto a mí la energía del ángel.

Y toda la energía que pertenecía a mi cuerpo, comenzó a escapar de mi control.

– ¡Aléjate, por favor aléjate! ¡No lo soporto!

–*No, no lo haré nunca más.* –Una luz destello de su cuerpo y la habitación se volvió segadora haciendo a Jigoku retroceder, había estado todo este tiempo sosteniéndome por los hombros y no fui capaz de notarlo.

–Imbécil. –Oí la voz de Lucifer alejada y borrosa. El ángel se arrodillo a mi lado, coloco su mano cargada de una energía desfasada de la mía en mi frente y redujo mi mente a nada. Solo lo escuchaba a él y lo demás era menos que un leve susurro.

–*Regresa conmigo Elisabeth.* –Y lo recordé. No quedo parte de mi existencia en el paraíso que no se arraigara a mi ser nuevamente por culpa de él.

–No Irene... –Jack... el sonido de su frágil voz y después todo,



absolutamente todo fue blanco.

En ese momento lo que veía me parecía un sueño, ya no había techo y estaba allí flotando, envuelta en una especie de nube blanca y tibia. Delante de mí, apareció ese ser que alguna vez fui, un vestido blanco y dorado envolvía su cuerpo, el cabello castaño largo recogido en un pulcro peinado, los ojos de aquella otra yo, ya no eran negros.

No me reconocía, las alas inmensas y tan perfectas, que solo con verlas podía sentir el peso que llevaba sobre la espalda de ese ángel que fui.

Me sonrió y floto hacia la derecha, adentrándose en lo blanco de aquella nube. Intente seguirla, pero mi otro yo, floto frente a mí y me invito a prestarle atención solo a ella.

Mi tanpreciado vestido negro, el que Jack me entrego y había atesorado. El cabello corto y negro tan profundo como el color de sus ojos, sabía que aquella yo llevaba cuernos y cola, aunque no pudiesen verse.

Ella también me entrego una sonrisa y saco sus alas, me dejo ver las alas que tanto amo, el obsequio más grande que lucifer me había dado. Y en vuelta en la misma bruma floto hacia el lado contrario, ensuciando en grises todo a su paso.

Me gire a verlas, estaban mirándose enfrentadas. Me perdí en los detalles del ángel que alguna vez fui y el demonio que hoy vive en mí.

Sus manos.

El ángel extendió su mano y el demonio le imito, cuando sus palmas se rosaron, ambos cuerpos se fundieron y comenzaron a mutar incontables veces. Y una corriente de luz negra y otra dorada, chocaban peleándose entre ellas por tratar de entrar en aquel único cuerpo.

Podía ver a los ángeles que alguna vez conocí por encima de un cielo brillante y hacia abajo los rostros de Jack, Jigoku, Lucifer y Verrine se hacían cada vez más borrosos. El halo que me separaba de ellos, se volvía oscuro, estaba cerrándose. Traté de tirarme a los brazos de Lucifer, pero aquella luz me arrastraba hacia arriba. Y vi como aquel ser, se separó, no decidiéndose por el ángel o el demonio, ambas se extinguían en un polvo negro brillante, cerrándome cada vez más la vista al mundo humano.

Lo último que vi, fue mi cuerpo totalmente desprendido del alma caer de espalda inconsciente en brazos de Jigoku, mientras me elevaba y estaba a punto de ser abrazada por aquellos ángeles. La nube en la que me encontraba, comenzó a cerrarse y la imagen detrás de ella desapareció. Mi vista se volvió una última vez, blanca incandescente por el brillo de sus

alas.

– ¡¿Qué has hecho?!

–Voy a llevarme su alma. Y pronto el resto de si, subirá conmigo. –En ese instante el contrato con Lucifer, se incinero frente a los ojos de todos los presentes. –Les dejo aquí su cuerpo por el momento. Si en tres días ella no logra decidirse entre el infierno o el paraíso, lamentablemente se convertirá en humana y su destino se decidirá, dependiendo de su vida como mortal. Si elige quedarse a mi lado, el cuerpo desaparecerá de sus manos. En cambio, si los escoge, volverá a despertar. Ese es el nuevo trato Lucifer.

– ¡Maldito, te mataré!

–Jack no es el momento de comenzar la tercera guerra, tenemos tres días.

–Si en tres días no regresa, te buscare y juro que incinerare el paraíso. Te haré trabajar como mi esclavo el resto de la eternidad.

–Aun te falta mucho para llegar siquiera a nuestros pies, Jigoku. Deberías saber cuál es tu lugar.

–No te confíes ya no soy un simple mortal, no hay una brecha tan amplia como crees. Me asegurare de mostrarte personalmente, lo que es el verdadero infierno.

–Tranquilo, si tanta lealtad les tiene a ustedes y a este reino, solo deben tener fe en que volver. Entonces hasta dentro de tres días jóvenes, Lucifer. –Antes de girarse por completo, regalándole una sonrisa de autosuficiencia a Jigoku continuo– Por cierto, esa joven que tienes en tus manos Jigoku, ahora mismo su mente está en el limbo. Tan pérdida y agonizante, tratando de descubrir quién es realmente. Enloqueciendo, cada segundo que pasa.

– ¿Cómo has dicho? –Jack sonaba abatido

–No puedo llevar a mi reino esa mente desquiciada que le han ayudado a crear. No me sirve. Ese no es un ángel que sea digno de contemplar y cuidar al trono. Al menos podrá verlos, solo si tienen suerte como una simple ilusión. Y lo más probable es que crea, que son parte de aquel delirio.

– ¿Cómo puedes ser tú la bondad misma, escoria?

–La humanidad es dócil y se ciega bajo sus creencias, es impensable creer Lucifer que tu no sepas aprovecharte de eso. Ahora si me lo permites

querido hermano, es hora de retirarme. Hay una hermosa joven de ojos avellanas, que acaba de despertar y que espera por mi regreso al reino. Y para que ocultar, el que también estoy deseoso por verla.

Su cuerpo cambio en luces incomprensibles que no parecían pertenecer a ningún lado y lo último que vieron fue desaparecer por el techo sus inmensas alas de energía. Jigoku coloco a Irene en manos de Verrine.

–Iré al limbo.

–Espera, Jigoku.

– ¿Qué sucede? Debemos hacer algo.

–Y lo haremos, pero primero debemos pensarlo bien. Esto es algo que va más allá, de lo que sabíamos que era capaz de hacer. Y acaba de dejar de ser un juego.

Emprendieron el regreso al infierno, en un corto y muy silencioso viaje. Jack y Jigoku se miraron cuando el rey se había alejado lo suficiente de ellos.

– ¿Crees que lograremos ganarle a su recuerdo, a su principal creador y a su verdadera vida?

–Espero que el amor al inframundo sea mayor de lo que alguna vez sintió por él. – La vista de ambos se pose en su rey, en aquel ser que en estos momentos era irreconocible. Su otra mano, la información y futuro de su reino, su propia sangre había desaparecido. Y lo que en verdad lo enojaba era saber que la había perdido por ser obstinado y no querer ver más allá de su realidad. Su alto mando se lo había advertido y ahora no le quedaban opciones, solo aquellas que terminarían comprometiendo a todo ser bajo sus alas.

–Declinen de una maldita vez de sacar conjeturas idiotas y piensen en algo que consiga traerla de vuelta cuanto antes.

– ¡Tú sabias que esto podía ocurrir y aun así lo has hecho! No has sido capaz de ver todas las posibles situaciones con las que él podía contraatacar. Y peor aún, lo has mantenido oculto.

–Era la única salida, nunca vimos la posibilidad de que llegara a tal extremo. También es cierto que no pensamos que él mismo viniese a buscarla. Pero ahora, solo queda ver como traerla de vuelta. No por lo importante que sea para nosotros, ella tiene el conocimiento del inframundo en su mente y puede ser el fin del infierno. Si él olvida por un segundo, el motivo por el cual la quería a su lado y se da cuenta de a quien en verdad se ha llevado. Sabía que la quería con él, pero rompió

más leyes de las que puedo contar, llevándosela de esa manera. –El silencio los envolvió hasta que el rey logro hablar nuevamente –Jigoku ve al limbo y llámala las veces que sea necesario. Jack investiga por todas las dimensiones y mundos, si algún sabio tiene idea de quién era el ángel, del cual Elisabeth se había enamorado. Necesito descubrir porque es tan importante para el paraíso, como para que el mismo venga por ella.

– ¿Tienes ya algo en mente, verdad?

–Sí.

– ¿Y tú, que harás exactamente?

–Usar todos y cada uno de mis poderes, para abrirme paso entre la luz, para encontrar un fragmento o algo que, allá quedado en su alma del infierno, para hablarle y hacerla tomar una decisión cuanto antes.

–Cuídala. –Lucifer le extendió una pequeña caja de metal, la que Jigoku guardo en su saco sin hacer preguntas.

–Solo tenemos tres días, no lo olvides Jigoku. –Asintió y desapareció.

–Sé al punto al que me has degradado. Pero no puedo ser tu mano derecha si no me dejas ayudarte Lucifer.

–Apresúrate.

– Contéstame algo... – Asintió– ¿Era entonces esencia angelical, lo que creí como nostalgia oculta, a su anterior reino?

–Sí, podías sentir lo que estaba creciendo en su interior. No era ella queriendo regresar al paraíso, sino aquella energía intentando hacerla regresar a ese mundo.

–Entiendo, entonces me iré. No hagas nada raro mientras no estamos.

–Sí, no profanare su cuerpo sin su consentimiento, si es a lo que te refieres. Vete. – Al ver desaparecer el cuerpo de Jack, puso atención en el otro ser, que estaba en completo silencio y pensativo cruzado de brazos con él en la habitación. –Dime Verrine, ¿hay alguna cosa que creas posible de hacer, que genere una solución inmediata?

–Matarte, o al menos contarte en las maneras que pensé asesinarte por no ser precavido. –Cambio su postura y se acercó al rey – Además de eso, puedo decirte que nuestra cadena sigue conectada. Si la busco, puedo llegar a dar con su alma, aunque no te aseguro por cuánto tiempo será y necesitare de tu poder para atravesar reinos y así poder formar un enlace

que sea lo suficientemente resistente.

Lucifer sonrió muy amplio, si lograba que eso funcionase cuanto antes podría emprender el viaje al único lugar, que le permitiría la entrada al reino de dios, para arrebatársela él mismo. Si el blanco era capaz de tanto por ella, era indiscutible que no se quedaría solo con tenerla para él esos tres días, hasta que decidiera por cuenta propia. Haría tanto como ellos en ese momento, para que no se la arrebataran otra vez.

Pero nunca haría tanto como Lucifer, para que el futuro de ella volviera a ser tan prospero como el de su propio reino.

## Capítulo 24

22

### ***Si me sientes mírame, óyeme y regresa***

En lo más interno del limbo se halla un sector muy pequeño en donde se encuentran las almas perdidas, desesperadas y sin un futuro, aquellas que quedaron en el olvido. El problema era que buscaba en aquel lugar tan desolado y triste su mente, lo que complica aún más mi trabajo, ya que no sabía qué forma había tomado al llegar allí.

Y lo peor vendrá al pedirle que me escuche y me permita acercarme a ella.

Lo sorprendente fue que solo me costó menos de medio día encontrar su imagen vagando en el limbo, pero sus miedos, su desesperación y su maldad, todo lo que la había convertido en un demonio, aquello que en paraíso no servía estaba aquí caminando junto a centenares de almas. Me había visto, podía escucharme gritar su nombre incontable cantidad de veces, se escuchaban unas más desesperadas que otras. Pero no me recordaba y no se le ve interesada en hacerlo, simplemente siguió caminando a las profundidades sin darme una oportunidad.

Siendo atrapado y arrastrado por las almas desesperadas que se encontraban en el lugar, la seguí. No iba a permitir que se escapara, no iba a permitir que dejara de ser lo que amaba, por decisiones de otros.

Ella debía elegir quedarse o no con nosotros.

Casi al final del segundo día... cuando creí que en cualquier momento caería inconsciente, ella se detuvo y giro a verme.

Ya no podía gritarle, ni correr. Llevaban demasiadas horas alimentándose de mi energía y no tenía tiempo para regenerarme. Así que solo seguí caminando lo suficientemente cerca como para no perderla.

*–Deseo saber, ¿por qué me estas siguiendo y adentrándote en un lugar como este? Sabiendo que las almas roban tu energía vital. –Esa voz fantasmal, desgarrada, pero aun de ella.*

*–Eso no me importa. No me importa en lo más mínimo desaparecer, mientras logre conseguir que vuelvas a casa.*

*– ¿A casa? ¿Quién eres?*

-Sí Irene, a casa. Donde perteneces, junto a nosotros. Ven acércate...  
-Estire mi mano, resignado a que se iría, a que separaría sus ojos de los míos, se voltearía y desaparecería. Pero se acercó y todas las almas que se hallaban consumiéndome ardieron. Tomo asiento en el suelo y me miro con desconfianza. Decidí imitarla, ambos sabíamos que mis piernas no aguantarían por mucho más el peso de mi cuerpo. Sin rodeos comencé a contarle lo sucedido y lo que era ella para ese momento. Su mirada no dejaba ver ninguna emoción, sus ojos me recorrían el rostro tratando de entenderme y descifrar mis mentiras, pero por primera vez hable sin ningún engaño de por medio dije absolutamente toda la verdad, desde lo sucedido en el bar hasta lo que habíamos decidido para empezar a actuar.

Mi única meta, lo único que pretendía con todo aquello era que comprendiera, que solo quería tenerla de vuelta conmigo en el infierno.

-*Llévame Castiel.* -Asentí. Por fin lo había conseguido. Abrí la caja que Lucifer me había entregado y ella se desvaneció dentro.

En ese mismo instante mi mente se nublo por completo, no pude controlar más la pesadez que llevaba horas invadiendo mi cuerpo. Después de haber caminado por dos días enteros, mis músculos empezaron a fallar como si los apagaran de a uno y mi cerebro estaba listo para desconectarse en cualquier momento. Intente juntar las pocas fuerzas que estaban dispersas manteniendo consciente mi ser para antes de simplemente dormirme aferrado a esa pequeña caja gris, en aquel sitio, llamar a Verrine, o espero haberlo hecho.

## Capítulo 25

### ***Si no es el cuervo, será...***

Callejones, pasadizos, callejuelas, palacios, pantanos, muchos edificios...

Ya estaba a punto de cumplir el final del segundo día y no había logrado conseguir nada, ni siquiera una maldita letra de aquel nombre. Ya solo me quedaban pocos sabios o alguien que tenga al menos un vago conocimiento del antiguo paraíso. Debía encontrar un ángel que allá caído poco después de ella.

Pero si no había llegado al infierno, tocado el limbo, ni mucho menos estaba en las demás dimensiones que ya había recorrido, ¿dónde rayos podía estar?

–Con eso puedo ayudarle joven Jack.

– ¿Cómo dice? –Me gire sobre mí mismo y cruce mis ojos con el anciano que se hallaba en la vereda de enfrente oculto en la neblina.

–Puedo ayudarle a encontrar ese ángel. –Sonrío como si supiese el secreto oculto más grande –Aquel ángel caído solo unos meses después.

– Tiene toda mi atención, anciano espero que sea algo bueno.

–En las sombras. El límite con el mundo humano, allí debería estar, pero no sé si lograras obtener su ayuda. Ya que fue a ese sitio para cambiar y volver... a subir.

– ¿Cómo es su nombre? –Desplegué mis alas para marcharme apenas tuviera toda la información útil.

–Aladiah.

–El ángel de la guarda, encargado de la gracia divina. Aquel que mantiene los corazones puros libres de odio a caído, hasta el mismísimo paraíso cuanta con sus grandes “desgracias”.

–Y no solo eso, cuando ese ser por el que estás haciendo este trabajo llego al limbo, se armó una gran conmoción en los cielos, era muy importante allí. Oh espera, ¿es qué no lo sabes? Pertenecía a la alta alcurnia del paraíso. Era uno de los mejores serafines existentes. Pero la compañía del rey no la apreciaba tanto como él mismo. Hay cientos de



grandes "desgracias" pero ninguna como la de Lucifer.

– ¿Y él sabía acerca de la caída de este serafín?

– ¿El diablo? No creo que se le pasara algo así por alto, pero quien sabe, eres tú quien vive allí con él. Pero dime una cosa... ¿por qué lucharía tanto por conseguir que una joven desconocida que llegó al limbo se convirtiera prácticamente en su mano derecha? –Eso había sido algo que yo mismo me había preguntado, cuando llego un día a mi mansión obligando a dejar todo lo que estaba haciendo por ir a recibir a esa joven. Pude sentir el gran poder que emanaba aun siendo un caído, pero otros incluso más fuertes que ella, no lo habían logrado.

– ¿Entonces la encuentro en el límite del mundo humano?

–Así es, en las sombras de este.

–Anciano una cosa más –sus ojos brillaron como esmeraldas en ese rostro envejecido y grisáceo – jamás vuelvas a escuchar mis pensamientos. –Una sonrisa cínica se apodero de sus labios y asintió.

–Mucha suerte joven Jack. –Era mi última opción y debía encontrarla antes de que terminara el día. Debía completar mi trabajo para salvar a Irene.

– *¿Qué quiere alguien como tu aquí?* –En aquel sector del mundo humano en donde solo se podían ver unas pocas horas de luz, dos columnas negras de nada misma, se levantaban más allá de lo que permitían mis ojos. Separando a los humanos de las demás entradas a los mundos.

–Hablar contigo. – Primero como una estela de luz que cortaba la oscuridad de ambas columnas y después como un ser brillante, se hizo visible ante mí aquel ángel que podría ser el que guardara la última pieza que necesitaba.

–Yo decía que alguien así, jamás se encaminaría– Un joven de quizás unos dieciséis años me miraba desafiante– ¿Qué se te ofrece?

–Esperaba verte como mujer.

–Se me ve como necesitas verme. Debo intimidarte y por eso creaste esta visión de mí.

–Alguien como tú, como cualquiera de tu clase, lo que menos me generan

es intimidación. –suspiro tras mi contestación.

–Solo no quieres ver a una mujer en estos momentos, algo relacionado con una está atormentándote. ¿Vienes por Elisabeth verdad?

–Quiero el nombre del ángel que en aquel tiempo la enamoro.

– ¡Oh vaya información esperas de mí!

–No tengo tiempo. Habla.

–Elisabeth... no te lo diré, así quisiera hacerlo. No lo haré.

– ¿Sabes que ha sucedido con ella, que ahora mismo su alma está en el paraíso?

– ¿Qué has dicho Jack?

–Veo que me conoces... no creí ser popular entre los ángeles de tu calaña.

–Por favor, no me jodas. ¿Qué ángel no conoce a la mano derecha del creador del infierno? Cuéntame cómo sucedió.

–Quien alguna vez fue tu... jefe, la arrebató de nuestras manos, encerrando su mente y separando su cuerpo.

–Quiere que lo recuerde...

– ¿Cómo dices...?

–Caí por haberle dicho que la necesitábamos, no lo soporto, me aborreció. No me importo que me lanzaran porque la vería nuevamente. Cuando llegue a las puertas del infierno, ella me recibió. Era un demonio completo y era... feliz. Vaya que era feliz. –tomo la forma de la mujer que había conocido bajo el nombre de Aladiah, rubia de cabello muy largo, su vestido aun no era blanco y sus alas aún se veían machadas, pero sus joyas de oro ya brillaban como la luz del paraíso al igual que sus ojos avellana– No podía convertirme en eso que ella estaba invitándome a ser. Y por eso vine aquí, para pedir que me dejaran subir una vez más. Amo mi trabajo en el paraíso y respeto absolutamente todo lo que lo rige. –Me encontré con su mirada– Jack si él se arriesgó a tanto, no parece importarle el poder llegar a ser desterrado por el consejo –me miro incrédula y aterrada a la vez –sería algo impensable, él no llegaría a tanto, hasta el alto rango impediría a como dé lugar que sucediera. – Me abalance en su brillo y tome sus brazos.

-Eso no me sirve, ¿cómo se llama?

- ¿No entiendes? Dile a tu jefe que solo el mismísimo ángel más bello que alguna vez piso el paraíso lo conoce como nadie, claro no tanto como esa joven.

- ¿Con eso me estás diciendo que no me darás un nombre?

-Créeme que él lo sabe. -Desapareció sin decir más. No quería confiar, pero no tenía tiempo para más, ni siquiera para arrepentirme. Empecé mi regreso junto a Lucifer.

Esperando de que en verdad valiese la pena.

## Capítulo 26

23

### ***La verdad tras el ángel***

–Lucifer.

–Anciana... los dejo solos. –Cuando Verrine cerró la puerta tras de sí, solté un suspiro de frustración.

– ¿Cómo te encuentras? –Se acercó a verla.

–Más vivo y enojado que nunca, lo lamento pensé que sería más sencillo cuidarla. Todo lo que he aprendido con los años y le he enseñado a Jigoku, se fueron de mi mente y caí en mis propias trampas por no darle la atención necesaria.

–Mientras la traigas de vuelta el resto no me interesa, confié en ustedes. ¿Ya lo saben todos?

–Algo así, mis jefes de legión no están muy contentos de que les escondiera una parte tan importante del averno. Perséfone ahora mismo me odia, pero como siempre se le pasara.

–Entiendo, los ayudantes de Verrine y todos los demonios que tienen alguna relación con el tiempo, no nos dan buenos augurios.

–Lo imagine.

–Quiero que me digas que debo hacer, ¿comienzo a preparar todo para un fracaso inminente? ¿Acomodo la biblioteca, para que cuando regrese este todo a su disposición? ¿Qué hago Lucifer? –La mire, absorto en lo que conllevaría cada una de esas propuestas, sabía como iba a terminar, pero antes necesitaba verla y entender bajo qué condiciones regresaba a nosotros.

–Todas ellas.

– ¿Cómo ha dicho?

–Quizás en un futuro más próximo del que deseo, la biblioteca desaparezca, así que todo lo que está allí debe quedar resguardado. Cuando ella regrese, probablemente el tiempo se haya detenido y el reloj corra al revés acabando mi propio tiempo. Y ella ya debería saberlo todo –ambos sabíamos a que estaba intentando llegar– todo debe estar listo

para la nueva era, después de la guerra.

–Entiendo Lucifer, ¿de verdad creíste que no volvería por ella?

–Aún no sé, si es realmente él o solo vino para molestarme al saber lo importante que decidí que se volviera para mí.

–Ojalá pudiera pisar el paraíso solo un poco más allá del pueblo y hablar con aquellos que conocen a Elisabeth no solo por sus acciones. Si solo pudiese recordar todo completamente cuando estoy aquí. Podría darle más posibilidades al averno o...

–Ese no es tu trabajo. –Levanto la manga de su vestido izquierdo y su brazo incluso su mano la cual tenía un hechizo, empezó a destellar en dorados y se prendió fuego con la atmósfera del infierno en un azul intenso. Volvió a colocárselo y me miro.

–Espero no termine con el mismo final que me tocó a mí. Huir entre dos mundos. Es peor que tener la entrada al purgatorio y jamás encontrar la salida.

– ¿Nos comparas con un humano?

–Usted es un rey, nunca podrá ser comparado con nadie. Pero el resto al final de cuentas no somos tan diferentes. Lo lamento, dejare de divagar. Cuida de Irene, mientras preparare todo en la biblioteca. ¿Podría prestarme algunos demonios?

–Toma todos los que necesites.

–Avíseme si necesitan algo de mí. –Asentí y ella me respondió del mismo modo antes de salir.

Quizás la anciana tenía razón, era realmente él y yo solo no quería aceptarlo.

Y por eso, más allá de su poder la convertí. Quizás las líneas del destino eran una fuerza mayor, hasta para nosotros mismos.

–Quien en verdad eres Irene... –la tome del mentón y examine su rostro. No había nada, una mujer dormida, sin esencia, sin alma... solo un cuerpo.

La puerta se abrió azotándose contra la pared. Verrine la había pateado.

–Anciano, trato de ser educado. Pero si estas quedando sordo, deberías hacer algo –traía sobre su hombro a Jigoku y en la otra mano, la caja donde guardaría la mente de Irene –encontraron esto tirado en el limbo.

Creo que lo conoces.

–Que lo lleven a descansar. En cuanto a ti, trae eso y comencemos de una vez. Cuanto antes esté listo, tendré más tiempo para hacer mi parte.

Apoyo el cuerpo de Jigoku sobre uno de los sillones y segundos después mis sirvientes se encargaron de él. Verrine me tendió la caja y cuando la energía de Irene corrió por mis manos, la realidad me golpeo. Había dejado de ser un juego y cualquier acción realizada desde este momento se convertiría en una parte decisiva para ambos mundos.

## Capítulo 27

24

–Verrine ya está listo, acércate. –Paimón luego de decir aquello se giró para encontrarse con la mirada de su rey – Podemos comenzar señor.

–La puerta se abrió y dejó entrever la figura de Jigoku, quien espero el asentimiento de Lucifer para ingresar en la habitación.

–Comencemos. –Coloco su mano en la poción ardiente en la que llevaba un rato trabajando y la cadena a la que estaban conectados Verrine e Irene dejo de ser translucida para volverse completamente negra.

– ¿Crees que con esto bastara? –Jigoku suspiro para sí mismo y Paimón lo observo.

–Claro que no joven, esto será solo el principio.

El trono descansaba en un rincón de la habitación, los sirvientes lo habían colocado de modo tal que su rey pudiese observar todo. Nadie de los que trabajaban en el castillo de Lucifer sabía que pasaba exactamente, pero entendían que su rey no iba a salir de allí en un largo tiempo. Dejo que pasaran las horas observando el trabajo tan minucioso del mago. Jigoku en completo silencio decidió quedarse recargado en la pared no muy lejos de la puerta y luego de cruzar sus brazos y comprobar que Lucifer esperaría el tiempo que fuese necesario, cerró sus ojos para hacer lo mismo.

La habitación se había vuelta tranquila y oscura de una manera un tanto especial, ya que se podía observar todo casi perfectamente. El sonido de la armónica y el violín se acoplaron llenando el silencio, Paimón solo realizaba sus encantamientos, rodeado de música clásica que parecía emitir poderes junto con él.

El demonio que es mago, brujo, quien maneja las ciencias y la filosofía más allá del infierno, necesitaba que todo siempre fuese de su más pleno agrado para realizar cualquier trabajo. Y ese no sería la excepción, con tal de que él consiguiese aquello que por primera vez Lucifer le había ordenado.

En un principio había sido llamado con la intensidad que realizara un encantamiento para reforzar y contactar con Irene. Pero había un hechizo blanco, puro y resplandeciente estrangulando la cadena que los unía a ella.

–Trabajare en esto. –El encargado de las artes mágicas del paraíso, debía ser tan bueno como él. Ya que nadie había logrado alterar tanto al

nigromante, como para que los elementos del infierno, se alteraran junto con él.

Había comenzado como una leve llovizna que había oscurecido el cielo, pero no demoró en convertirse en una tormenta, lo suficientemente fuerte para que el viento azotara las cosas a su paso. Y cada tanto la tierra temblara.

Aquel ser de rostro afeminado y vestido con ropas de noble, como los más antiguos demonios del averno, le había ordenado a Verrine, quedarse sentado frente al caldero con sus manos juntas, hasta que la imagen de Irene en su mente fuera tan nítida que pareciera vivida y real.

Cuando vieron en el rostro de Verrine que lo consiguió, Paimón dejó caer un adorno de su corona, sobre las manos de éste. Quién sabe por qué motivo, pero sin darle demasiada importancia siguió su pelea con el ángel, que había sellado de manera casi impenetrable cualquier camino para ellos al paraíso, o más exacto el paso al ahora ángel que estaba allá arriba y les pertenecía.

–Camina hacia aquí rey, es hora de iniciar la primera parte.

–*Jigoku...* –Jack se había materializado justo al lado de Jigoku.

–Jack has vuelto, ¿has logrado algo?

–Sí y los demás... –Dirigió su vista a la oscuridad de la habitación y se guardó el resto de sus palabras.

–Así que... la encontraste. – Las voces de ambos parecían querer sonar con cierta emoción tras ese hecho, pero al saber todo lo que faltaba y el poco tiempo que quedaba. Ninguno quería ser optimista.

– ¿A ti cómo te ha ido? –Jigoku había levantado la vista hacia el otro demonio, quería descubrir sin las palabras de este, que tan bien había salido todo para él. Lucifer se giró al recién llegado y retumbaron sus zapatos al alejarse de Verrine y Paimón, para escuchar lo que el demonio tenía para decirle.

– ¿Qué es lo que has averiguado? –Jack suspiró resignado, a que Lucifer podría borrarle el rostro de un golpe al saber que la información que traía era... una completa basura.



–Aladiah, termine hablando con ella. Solo dijo... que el mismísimo ángel más bello que alguna vez piso el paraíso, lo conocería tanto como lo hizo Elisabeth. Balbuceo algo acerca de que no le debe temer al exilio que le daría el consejo al enterarse de todo esto. Y que él está pretendiendo que ella lo recuerde. –Jack levanto su vista hacia Jigoku, incapaz de ver en ese mismo momento a su rey. La miraba de confusión que reflejaban los ojos de Jigoku hacia él cambiaron a sorpresa, cuando este miro a Lucifer.

– Maldición, ella... – Tenia los puños apretados al punto de que las venas de sus manos parecían querer explotar. Y un odio indescriptible resplandeció en su mirada.

– ¿Lucifer? – El rey del averno había terminado de confirmar aquellas sospechas, ese desgraciado que tenía por hermano, descendió el mismo ir por ella y se atrevió a verle la cara de imbécil una vez más.

–Terminemos con esto de una vez. Tengo algo que hacer. Cuando esto acabe, lo sabrán.

– ¿Cuándo todo acabe... pero de qué modo acabara? –Fue el susurro más audible que Jack había pronunciado, Jigoku suspiro frustrado. La mano derecha del rey al final no necesitaba saber lo que sucedía para entender perfectamente todo. Y haberlo escuchado de él, solo lo enfurecía más. El hermano del rey del infierno había despertado a la bestia que este aprendido a controlar hace apenas mil años.

Un gruñido seguido de lo que fue una sonrisa de odio puro se reflejaron en Paimón, sus ojos destellaron con satisfacción.

Llevo más tiempo del que pensaron que iba a tomar, después de todo seguramente él debía tener trabajando un centenar de seres en esa magia que estaba estrangulando la cadena de Verrine. Paimón trajo a sus ayudantes los que pasaban como entes entre el espacio y los que estaban allí. Le entregaban pergaminos, pociones, plantas sin él emitirles sonido alguno, solo estiraba las manos para que ellos dejaran caer los objetos y muchas veces seguidos de conjuros o partes de estos, los dejaba sumergirse en aquel liquido en el que aun descansaba la mano de Verrine.

Cuando levanto la mirada, la dirigió al sector en donde estaba el trono.

–Mi rey, sédame una gota de su sangre. – Descruzo sus piernas y su cuerpo se impulsó hacia delante para encaminarse hacia mago, este arranco de su corona una moneda grabada con el sello de su poder.

El oro bañado en poder demoniaco desprendía un pequeño vaho verde mohoso. Extendió su mano con ella descansando en la palma. La uña de

dragón se clavó en la yema de su dedo índice. Una gota perfecta negra y espesa bañó por completo el metal, adentrándose en los relieves y surcos que esta tenía. El sello brillo en rojos, la mano derecha del mago cubrió su otra palma y sus ojos se cerraron. Aquel vapor se volvió mayor, arremolinándose entre el espacio que se creó entre sus manos, trepo por sus brazos y se evaporó entre la tela de sus mangas.

Seis monedas descansaban ahora apiladas en su palma. Cinco de ellas quedaron en su mano derecha, las que sus ayudantes se encargaron de tomar de a uno y colocarlas sobre el cuerpo de Irene. En sus muslos, en sus hombros, el último ente la colocó entre sus cejas. Se fundieron en la piel de ella, dejando la marca de Paimón grabada con el más mínimo detalle, como tatuajes.

La que aún estaba en su mano izquierda, se la extendió a Lucifer. –En su corazón, rey.

Las ropas azules de Paimón comenzaron a tomar el color de la lava, como lo era el interior su capa. Su corona y todas sus joyas vibraron con la energía que emanaba de su cuerpo. Verrine había conseguido volverse un cofre vacío, que solo tenía en su mente la imagen más nítida posible de Irene. La mano que salía de aquella poción tomaba el mismo brillo que él demonio mago, y su mano derecha se elevó a la altura de su pecho con el índice siendo sostenido por el pulgar y sus demás dedos extendidos, estaba rodeándose de una energía similar a la que habían tenido las monedas que ahora estaban en Irene.

El mago colocó su mano derecha de un modo similar a Verrine y en la izquierda realizó un pequeño cuenco en donde la energía del caldero y la que ahora se encontraba despidiendo Verrine se unían antes de mezclarse y caer por completo llenándolo. Las palabras fuertes y claras en el idioma del averno empezaron como un susurro, que el mago volvió cada vez más audible, en cuanto el rey se acercaba más al cuerpo.

Los pasos de Lucifer resonaron en el silencio y la oscuridad. Las entidades que ayudaban a Paimón, se desvanecían de a una. Una vez que colocara aquel último sello, ellos no tendrían más que hacer allí. Y las velas que aparecieron iluminando y resplandeciendo el cuerpo de ella para ayudarles a moverse, apagaron su luz yéndose con ellos.

Cuando la yema de los dedos de Lucifer dejó de rosar el metal, que ahora estaba sobre el pecho de Irene, los ojos del mago se volvieron unas esferas rojas de aspecto maldito brillando intensamente. El movimiento de sus manos haciendo bailar los poderes frente a él, se dirigían hacia el cuerpo animados por las palabras que el mago continuó recitando, como destellos y brumas de color violeta, que parecían ser acompaños por los

sonidos de la tormenta que se desataba aun fuera.

Jack aparto la vista del encantamiento y se dirigió a la salida, Jigoku extendió su brazo invitando a Lucifer a que se dirigiera con ellos.

Era hora de irse y dejar todo en manos de ellos dos. Él debía hacer su parte, confiar en quienes había elegido para que la acompañaran y llegar al purgatorio antes de que su hermano hiciera algo irreversible en ella y por consiguiente a su propio mundo.

## Capítulo 28

25

### ***Un oscuro paraíso***

Todo mi ser se siente confuso, dicen que estoy en casa, pero a la vez no la reconozco. Siento una nostalgia inmensa recorrerme el cuerpo, pero no logro descifrar exactamente porque es, no me agrada del todo este sitio, no encajar... es decir poco.

¿Debería intentar irme?

Cada ángel que pasa por fuera de mi habitación decide entrar a saludarme y se alegran de que allá regresado. Pero nadie me dice donde me encontraba. Y lo más extraño es que no recuerdo nada, como si hubiese un muro de acero entre el momento en que llegue y cualquier suceso anterior.

¿Dónde había ido, cuando se suponía que había regresado exactamente?

Me había cansado de dar vueltas, era una habitación descomunal para un solo ser, pero no había nada para hacer y no podía atravesar esa puerta o alguien me detenía unos pasos más allá, con afirmaciones incoherentes de que debía descansar, que era un cambio de aires agotador a pesar de que mi cuerpo no lo sintiera, que mañana podría volver a recorrer el reino con calma. Deje a mi mente divagar sola por quien sabe cuántas horas, entre posibles teorías y aun sin sentarme a recapacitarlas, me veía siendo retenida en aquel cuarto.

Cansada de nada y a la vez de todo lo que mi cerebro había estado hilando, decidí sentarme en la cama. Hasta ese momento note, lo cansador que era cargar aquellas alas y lo mucho que mi cuerpo lo estaba sintiendo ahora mismo. Me dije a mi misma que cerraría un segundo los ojos, que solo descansaría unos instantes, pero por los ventanales se podía notar que habían transcurrido unas cuantas horas cuando al fin desperté. No se reflejaba una noche tal cual uno se imaginaria negra y oscura, solo el cielo se veía más apagado en cobrizos y rojos. Y las farolas estaban prendidas con una luz tenue amarillenta. El paraíso resultaba ser muy silencioso, las risas, los murmullos, todos esos pequeños sonidos sinónimos de vida, que llegaban durante el día hasta la altura a la que me encontraba, ahora eran inexistentes, se notaba una brisa suficiente para hacer ondear los árboles, pero ni siquiera eso emitía algún sonido.

Quise levantarme, quería saber si el aire de este sitio, se sentía tan diferente al sitio del que venía. A pesar de no saber cuál era. Algo me decía que cualquier sensación de ese exterior era muy diferente a lo que

podría vivir aquí. Y no me emocionada, al contrario, cada segundo me preocupaba más, mis manos volvieron hacer fuerza contra aquel colchón que parecía estar hecho de nubes, pero no podía aguantar el peso de las alas. Y termine por rendirme y solo voltearme para seguir viendo hacia fuera.

Cosa que me duro muy poco, ya que al parecer la paciencia no era algo que tenía como virtud siendo un ángel. Esperen... ¿mis poderes?

Cerré mi mano en un puño y rocé mis dedos por la palma al abrirla, sentí una leve energía escaparse, ¿pero en verdad era tan poco? Eso no podía ser posible. Empecé rosar mis manos a intentar que tomaran calor, a llamar a mis poderes, que me dejaran verlos.

Pero después de un largo rato solo vi unos pequeños brillos dorados, que se volvían polvo y se terminaba el espectáculo.

Estaba sola, sin poderes, cada vez más y más cansada. Solo me quedaba unir todo lo que mi mente llevaba pensado, sin embargo, hoy era mi día de los peros, y ahora mismo había encontrado otro, pero... me daba miedo, por primera vez entendía que es tener miedo a algo e irónicamente no sabía a qué con exactitud.

Volví a ese único recuerdo, parada en medio de un pasillo immaculado, con esa misma sensación de confusión con la que despierta un sonámbulo, me giré sobre mí misma intentando reconocer algo. Sentí como el corazón se me achicaba y el pecho se comprimía segundo después. Di un paso atrás, el pasillo para ese lado me parecía más corto, pero un rechinido a mi derecha se llevó toda mi atención, un portón de oro y cristal que estaba segura que no estaba antes allí, se había abierto. La figura de una joven alta, rubia, de ojos como esmeraldas salía hablando muy rápido y algo atropellado.

No sabía si verdaderamente acababa de despertarme y mi cerebro no llegaba a unir todo mi entorno en algo coherente, pero solo escuche: disculpa, demora, sígueme.

Y supuse que hablaba conmigo, ya que después de quien sabe cuántos pasos dados, se giró a verme y volvió a repetirme que la siguiese. Camine tras ella segada por sus alas iridiscentes y el ondear de su vestido, que no note que camino habíamos tomado hasta que se frenó en la que sería mi habitación y sin muchas palabras más se despidió y cerró la puerta dejándome sola dentro.

Un pequeño niño minutos después, golpeo y se dejó entrever por la puerta, sentí una especie de rechazo por ese pequeño ser, que verdaderamente despedía aquello que llamaban esencia angelical, me hablo lento y pausado, parecía nervioso y mi cara quizás no lo ayudaba

mucho.

–Ven pasa, que con media puerta tapando tu rostro, por más lento que me hables y con lo dormida que estoy, no logro entenderte. – Dejo escabullir su cuerpo por el mismo pedacito de espacio por el que me estaba hablando y quedo quieto como una estatua, con una sonrisa nerviosa grabada en su cara, salí de la ventana y me senté en el borde del sofá a esperar que dijese algo, lo cual no sucedió. – Ahora sí, encantada de conocerte ¿Qué te trae a mi habitación?

–Buenos días señorita, yo... me han enviado a dejarle un mensaje. No me habían permitido entrar, perdone no sabía qué hacer. – Tomo las puntas de sus alas y las movió junto con sus manos distraendo sus nervios. Al final con una sonrisa de satisfacción en su rostro, me conto que lo estaban entrenando para ser un mensajero, que tenía que avisarme que *él* vendría a verme tan pronto llegara. Después de eso, cada tanto seguían golpeando mi puerta, para asegurarse de que estuviera bien o ver si no me había marchado.

¿Había pasado todo un día o quizás ya eran dos? No sabía cuánto había dormido y el tiempo corría de una manera indescifrable para lo que acostumbraba, aunque ya no sabía exactamente a que era, a lo que estaba acostumbrada.

Supuse que el cielo rojizo profundo, que llevaba un tiempo viendo desde la cama, podía tomarse como la noche del paraíso. Y las farolas también habían cambiado ahora se veían con una luz blanca.

Un ángel bastante mayor entro para otra vez volver a decirme, que *él* vendría. Solo que esta vez, en solo unos minutos lo tendría allí conmigo.

Ya sentía mi cuerpo fundido con la cama, tenía en mente mil maneras para huir al menos del encierro de esa habitación. Pero nada podía hacer si no lograba sentarme. Volví a intentarlo, pero ahora soportaba aún menos el peso de las alas.

Decidí perder el tiempo pensando en el hecho de que solo había visto mi reflejo una solo vez desde que estaba en aquella habitación y que no pude hacerlo más. La imagen que se reflejaba me asqueaba. No sabía que esperaba ver reflejado, pero eso no era. Y después de haber hablado con el pequeño, no volví a dejar salir sonido de mi garganta, mi voz... era tan dulce y extraña.

La ansiedad se estaba volviendo incontenible en mi interior, algo me repetía que no había decidido regresar por mis propios medios, que saliera cuanto antes de allí y que esperaba que ese ángel nunca llegara a verme.

## Capítulo 29

26

– ¡Has llegado! –Un ángel con una luz y un encanto hermoso y asfixiante, con ropas de lo que parecían de la más alta jerarquía de allí, abrió la puerta casi con desespero.

–Así parece, aunque no sé de dónde se supone he vuelto. –Se cercioro de que estuviese cerrado y se acercó por el lado derecho a la cama.

–El lugar no importa. Ven levántate y abrázame. – Sus manos estaban tomando las mías, acariciaba el dorso de estas como si no creyese que en verdad fueran mías.

–Lo siento, pero no puedo hacerlo, mis alas pesan demasiado. –Me sonrió de manera tranquilizadora, aunque un destello de angustia cruzo sus ojos al mirar las alas.

Él agarre de sus manos se intensifico y logre quien sabe después de cuanto volver a estar sentado en la cama. Quedo arrodillado ante mí, examinándome. Como decidí hacer con él, por un largo instante nuestras miradas se unieron. Me abrazo con fuerza, a pesar de que dolía, trasmitía calidez, luz, como si llevaba mucho tiempo anhelando el poder envolverme en sus brazos.

Feliz... después de todo ese tiempo llena de emociones abrumadoras y negativas sobre ese lugar, ahora podía decir que me sentía bien. Aunque mi cuerpo, tenía pequeños escalofríos intermitentes y cuando cerré mis ojos al apoyarme sobre su hombro, la oscuridad no era tranquilizadora, porque se llenaba de destellos intentando hacer desaparecer lo negro y a eso le seguía un dolor de cabeza inaguantable, que me hacía sentir más y más descompuesta.

–Mañana, te llevare a recorrer el reino. Para que poco a poco lo recuerdes, estaré todo el día contigo ayudándote a traernos de vuelta a tu vida. Y al cumplirse el tercer día de tu llegada, sellaremos por fin tus alas. Así ese peso que ahora sientes, desaparecerá por completo. Ya verás, puse a todos a trabajar para ese momento amor mío, será inolvidable y terminarás sintiéndote perfectamente.

– ¿A mi tercer día?

–Sí, volverás a subir a tu puesto y estaremos juntos como siempre. Ahora intenta descansar un poco, se lo agotada que debes estar. Mañana nos divertiremos y después todo este sufrimiento acabara. Lo prometo. – Una parte de mi quería desmesuradamente creerle, pero todo mi interior

gritaba que para nada sería así y que solo sería el comienzo...

Deposito un beso en mi frente y se levantó dispuesto a irse.

–Sabes... espera, si tú eres él, si tú eres a quien he estado esperando todo este tiempo no me dejes sola tan pronto, yo... tú no entiendes como me siento. Pero aun así parecieses ser el único que se alegra verdaderamente por verme. –Con todo el dolor del mundo me levante para acercarme a tomar sus manos. –Quédate solo un poco más, sé que debes estar ocupado, pero te necesito. –Sus ojos brillaron como mil soles, el color ámbar de ellos se hizo más poderoso y decidido y de su hermoso rostro se apodero la sonrisa más angelical jamás vista. Era bellissimo, para ese momento la perfección no existía –Te necesito, no a este lugar, ni a todo esto. Pero si a ti.

Y de la misma manera y tan avasallante como hace unos momentos, sus brazos me rodearon por encima de mis alas. Con el calor de su cuerpo sobre el mío, que absorbía como si me perteneciese.

Entonces me di cuenta, de que me basto el verlo para derretirme en los brazos de aquel ser, que debía conocer quién sabe de cuándo o dónde. No sabía si era algún tipo de poder, si solo era su encanto o que. Pero una pequeña parte de mí quería que me quedase junto a él.

Hasta que sus manos se alejaron y el contacto de sus palmas ya no estaba en mis alas, ese algo en mi interior se destruyó y cuanto más se apartaba, más se despedazaba.

–Jamás me arrepentiré de haberte traído de vuelta amor mío. –Y mi corazón se paró. Mi cerebro desconecto todo y caí de rodillas al frío mármol vetado. –Elisabeth, ¿qué te sucede? –Me deje levantar por sus brazos y ser llevada hasta el sofá, que brillaba aún más por la luz de sus alas reflejadas en las incrustaciones en oro. Fije mi mirada en la suya, parecía preocupado y debía tranquilizarlo.

–Lo siento, he estado un poco débil desde que llegue. Quizás no he comido del todo bien. Me siento cada vez más extraña.

–Si quizás sea eso o te falte algo... –Su palma resguardo mi mejilla unos segundos – Déjame llevarte a la cama, para que descanses como se debe. Hoy estará oscuro–me regalo una débil sonrisa– la oscuridad a la que estas tan acostumbrada – ¿La oscuridad a la que tan acostumbrada estaba, que significado tenía eso? –Y nadie te molestará, yo mismo me encargare de ello. Ya verás que por la mañana serás otra. Completamente renovada. –Pero solo negué su petición, no iba a volver a quedarme postrada en esa cama hasta que decidieran venir por mí. Prefería esperar



el amanecer sentada en ese mismo sitio.

Solo logre que se quedara unos momentos más, tomado de mis manos, contándome vagamente lo difícil y largo que había sido el trabajo que terminaba de realizar y lo mucho que esperaba volver a verme. A pesar de que decía menos de la mitad, de lo que sus ojos demostraban, era muy real y sincero cuando hablaba de cómo sería mi nueva vida junto a él.

Su voz... me hacía sentir como un cofre vacío que al escucharlo prendía pequeños destellos en la oscuridad de mi interior. Pero a la vez, causaba dolor, quemaba y por segundos creía que perdería el conocimiento de tanto resistir el verlo con una sonrisa y no dejarle saber lo mal que estaba sintiéndome.

Cuando se levantó decidido a irse, me sostuve de su brazo para acompañarlo, pero ni siquiera me dejó hacer dos pasos. Lo cual al fin de cuentas no me importo, ya que después debía volver sola y no creía ser capaz de resistir estar de pie todo ese trayecto. Tomo con una de sus manos mi mejilla y la otra fue a mi brazo, acercándose solo un poco, se dirigió a mí ignorando el hecho de que esa cercanía no le era suficiente –No te arrepentirás de quedarte aquí, te lo aseguro. Esta vez será completamente diferente. –Y por fin se decidió a acortar toda distancia entre los dos, pero en cambio fui yo quien recargo sus labios sobre su mejilla y sonreí una vez lejos esperando que bastara. Sus labios se elevaron en una sonrisa imperceptible, acaricio mi cabello y la mano que tenía aun sobre mi brazo resbalo hasta tomar la mía y besarla.

Se giró para irse, las puertas se abrieron y antes de desaparecer de mi vista, me deseo dulces sueño, una sonrisa burlona se le escapó al decir que intente soñar con los ángeles. Sin voltearse y ya del otro lado de la puerta, me dijo que sería él mismo quien vendría por mí en la mañana. Alguien lo esperaba fuera y cerró, alejándose junto con él.

Mis pies retrocedieron y deje caer mi cuerpo cuando mis piernas tocaron el borde de sofá, un enorme suspiro escapo no supe distinguir si de alivio o decepción, las palabras que me había dicho hasta ese momento y lo que pude ver que escondían sus ojos, empezaron a danzar en mi mente vacía.

*Oscuridad. Arrepentimiento. Faltante. Desesperación. Recordarlos...*

¿Por qué tantas palabras que no encajaban con la situación?

*Lo quiero.*

Pero no, mi yo de ese momento lo amo... desenfrenadamente. Podía

sentirlo, pero ahora no era así.

*Me trajeron...*

Me lo había confirmado. Sabía que no debía estar allí.

*Elisabeth.*

¿Por qué demonios un simple nombre me causaba tanto dolor y repulsión?

Quería lastimar mis oídos para no volver a escucharlo más. Mi frustración se volvió aún más grande, coloque mi cabeza pesadamente en mis manos y con las uñas, peine mi cabello hacia atrás esperando que desapareciera todo lo que me causaba ese mal. Pero ya no me servía engañarme, lo único que haría a mi cuerpo volver a sentirse sano, que mi mente encontrara paz y quizás eliminar lo que estaba bloqueando mis recuerdos, era salir de allí. Y estaba muy ansiosa de que la mañana llegara, recorrería el paraíso por completo solo para encontrar un modo de huir.

## Capítulo 30

27

Mi cuerpo paso la noche en letargia. No distinguí cuanto tiempo transcurrió realmente, mis ojos se habían quedado perdidos y fijos en un árbol inmenso y ancestral, que se veía desde la ventana y todas las cosas que llevaba pensando hasta ese momento, se volvieron susurros y se desvanecieron. Era tal la incomodidad de mi cuerpo a todo aquello, que simplemente, me desconecté de esa realidad. No me percate cuando la noche del paraíso se había acabado. Una noche que jamás se vuelve oscura, en la que la vida solo parece... dormida. Algo que me decía dentro mío que todo lo que mis ojos veían y las sensaciones que aquí sentía no eran una realidad tangible y sincera. Y solo conseguía desesperarme más.

Dos golpes cortos y concisos resonaron por el eco de la habitación. Creo que mi inaudible susurro de invitación para quien estaba fuera, fue lo suficientemente fuerte. La figura de ese ser que causa estragos en mí se dejó ver.

– Elis... ¿es que no has dormido nada en toda la noche?

– No, no he podido. – Su cuerpo se volvió a arrodillar ante mí y sus manos acariciaron mis muslos. Su mirada me recorrió antes de detenerse en mis ojos nuevamente.

– Estas por completo agotada, ¿cómo mantienes tus ojos abiertos aun?

– No me siento mal, hasta ese punto. En verdad quiero salir a recorrer el reino a tu lado –analizo cada palabra en silencio – aún más sabiendo que has cancelado muchas de tus actividades para estar conmigo.

– Siempre voy hacerme tiempo para ti. Hay muchos aquí que pueden hacer los trabajos igual o mejor que yo. Además, algún día no estaré y deberán hacer las cosas sin mí.

– Muy cierto.

– Me encanta que sepas ser así de egoísta conmigo.

– ¿Por qué lo dices?

– Puedes hacer del mezquinarme algo tan inocente e inofensivo. Y consigues que para mí este perfecto. Solo con mover esas lindas pestañas que tienes. – Las palabras se quedaron guardadas en mi boca cuando me atrajo hacia él. Mientras su cuerpo se hacía espacio entre mis piernas para

estar todavía más cerca.

Sus manos se deslizaron en mi espalda y entre las alas, hasta llegar a la raíz de estas. Sabía el camino perfecto para llegar allí cuanto antes. Me dejo sin aliento al tocarlas, nunca sentí algo semejante a esa mezcla de sensaciones.

– Tranquila, me encargare de que todo ese molestar desaparezca y solo sea placer. –La presión de ambas manos en la raíz de las alas, erizó las plumas por completo y me envolvió un excitante placer al igual que doloroso – Apóyate contra mí y no pienses en nada.

Mi frente se recostó sobre su cuello y mi aliento golpeo su piel volviendo a mi rostro en pequeñas olas de calor en cada suspiro. Recargue mis manos en su pecho y me deje abrazar. Sea lo que fuese que estaba haciendo con mi cuerpo, el dolor se desvanecía junto al peso que sentía todo este tiempo sobre mí. Ahora pequeñas gotas de placer iban recorriendo desde esa zona de mi espalda hacia todo mi cuerpo. Podía respirar libremente.

Se puso de pie y me llevo consigo. Me dio un verdadero abrazo, uno que transmitía una inmensa muestra de afecto.

– ¡Majestad! – Eleve mi rostro e intente de puntillas por sobre su hombro ver quien había ingresado en la habitación, pero se me interpuso su rostro, roso mi nariz con la suya y me obligo a verlo solo a él. Y tras una sonrisa, juguetona e inocente, decidí perderme en sus ojos y olvidar el resto.

Su cuerpo se giró hacia el recién llegado, al estar en sus brazos mi cuerpo hizo el mismo movimiento. Sus palmas dejaron de tocar mis alas como hasta hace un momento y ahora aun abrazado a mí, lo hacía por encima. Como si ese acto fuese algo tan privado, que nadie era digno de ver.

– ¿Sí, Miguel? – ¿Quien...? Perpleja, con la respiración retenida y el corazón apunto de volverse taquicárdico me gire a ver al ser, que una parte de mi pareció recordar que existía. Pero el rostro del ángel que vi, no me produjo nada, absolutamente nada. Parecía como si, ese nombre y cualquier cosa que mi cuerpo pareció reconocer se habían esfumado.

– Todo está listo para la excursión.

– ¿De qué hablas Miguel? Nos iremos solos. Sin guardias, sin absolutamente nadie.

– Pero majestad, el consejo cree que lo más cauto seria...

– No he pedido nada más de que se encargasen de todo por hoy. Imaginen como si no estuviese. No quiero guardias, mensajeros, a

nadie Miguel, que nos esté siguiendo infundadamente cuando hay mucho trabajo que deben hacer aquí. Y que no es, el seguirnos dentro de mi propio reino. – Se acerco al ángel y toco su hombro – Les hará bien, acostumbrarse a que no esté. Aprenderán a mejorar la relación con ustedes mismos y con los ángeles del trono. En lo que a nosotros concierne... – su mano ahora se extendió a pedir la mía. – Necesitamos estar solos.

Volví a mirar al ángel, después de quitar mi vista de mis dedos entrelazados a los de su majestad, seguía sin recordaba nada. Pero, por el contrario, él si me conocía.

– Si majestad, tiene razón. Hemos tomado una decisión innecesaria, sin su consentimiento u aprobación. Pero por favor, regrese antes del verdadero anochecer. – Efectivamente, su mirada de hierro en mí, que resplandecían de sus ojos emociones no muy agradables, me confirmo el conocerme. Y serle... alguien para nada de su gusto.

Con una caricia en el dorso de mi mano para llamar mi atención, comenzamos a caminar hacia la salida de aquella para nada acogedora habitación.

– Ahora que eso acabo y no van a interrumpirnos, te llevare a recordar nuestro paraíso. – Al fin saldría y aunque de momento no me sentía capaz de escapar bajo su mirada, al menos estudiaría cada paso que nos hiciera dar e intentaría encontrar la salida.

Otra vez ese pasillo, aunque ahora si podía ver exactamente como era, de un lado y a una distancia prudente, puerta tras puerta acompañaban su extensión. Del lado contrario ventanales de extremo a extremo dejan entrever hasta el detalle más minucioso del reino que se levantaba al otro lado. Estaba tan ensimismada, en no querer dejarme deslumbrar por todo y tratar de recordar el camino que habíamos tomado que... ni siquiera lo note, habíamos atravesado la última barrera que me separaba de conocer las sensaciones que golpearían mi cuerpo al estar, al fin frente a todo lo que el paraíso era.

Creo que no estaba dando lo mejor de mi hasta ese momento.

La nostalgia me apretó el pecho y una corriente decidió quedarse molestándome. La garganta se me seco y sentí repulsión a la bondad y alegría casi respirable del lugar, tanto que no me dejo avanzar.

Su majestad se giró, cuando noto que mi cuerpo no lo seguía y tras una sonrisa, con delicadeza tiro así sí.

Sentí su caricia en mi mejilla.

– Continuemos, te mostrare tu verdadero hogar. – Ángeles por donde mirase, caminando, riendo, trabajando, viviendo, pero a pesar de la cantidad todos parecían tan silenciosos. Como si viviesen sus vidas en apenas murmullos.

Bordeamos el edificio del que habíamos salido y tomamos un pequeño sendero de piedra que se perdía en el horizonte del paisaje hacia la pradera. Comenzamos a caminar quien sabe cuánto, a la nada misma.

– Ya casi – Lo miré y volví a obtener una hermosa sonrisa que acompañó de un apretón a mi mano y envuelta en una oleada de calor y confusión solo seguí caminando junto a él.

El celeste del cielo que llevaba viendo desde el comienzo, se volvía amarillento y cada vez más dorado, estábamos descendiendo. Y nada de lo que jamás creí que se hallaría en el paraíso, se iba haciendo más y más visible a cada paso.

– Los recorreremos todos, entraremos en donde tú desees. Anhele que nos recuerdes desde los orígenes, que vuelvas a ver a las almas, que te conectes con todo lo que por tanto tiempo has realizado. Quizás así, no necesites de mi para al fin sentir tus las alas como propias. –¿Cuál habrá sido mi mirada? Que vi recorrer por la suya una inmensa tristeza.

Llegamos a una distancia que permitía ver los cruces de caminos hacia las distintas entradas, enmarcadas en naturaleza, que parecían adelantarse a zonas completamente diferentes del paraíso.

Rosas, rojos, lilas, violetas profundos, azules... A cada entrada le pertenecía un color distinto.

– ¿Qué es este sitio?

– El verdadero paraíso. Cuando salimos de casa incluyendo gran parte de la pradera, es el hogar de los ángeles. De aquí en adelante, es el paraíso. Cada camino, llevaba a una realidad distinta, pero no menos importante y verdadera. Elige por donde quieres empezar...

Era el único lugar que tenía escaleras y decidí que sería el primero. Tenía una magia, algo atrapante que sabía que mi cuerpo no iba a permitirme acercarme mucho más, pero lo intentaría. Quería verlo porque no me veía regresando allí... jamás. Escalera de piedra negra, peldaños bañados por completo en hojas rojas de los árboles tras de mí.

Sentí su mano recorrer mi hombro y ambos con la vista en la sima, en donde los peldaños dejaban de ser negros, los árboles y la naturaleza circundante perdían su color se volvían blanca y brillante hasta ser solo incandescente.

–¿Recuerdas este lugar? – Sabía que ahora me veía a mí. Así que solo negué – Aquí existen las almas de aquellos que pisaron la tierra, pero que, aun siendo corrompidos por la sociedad, lograron mantenerse tan puros de alma, que están allí aprendiendo a ser ángeles... a volverse uno más de los nuestros. Has venido muchas veces, creo que has pisado este sitio incluso más que yo hasta el momento... ¿Quieres ir?

## Capítulo 31

28

– ¿Quieres que suba?

– Me gustaría que lo intentases – Su voz se perdió en mi mente, y yo me perdí en las piedras que acompañaban el sendero repletas de hojas, arbustos y matas de todos los verdes existentes, con piscas del rojo de los árboles bañándolas, y de igual manera, mientras más alto, más blanco se volvía todo.

– Lo siento, no creo que sea lo correcto. – Me adelante, quería salir de allí, ese sitio no me serviría de nada y algo que me alteraba los sentidos y me ponía intranquila empezó a recorrer todo mi cuerpo. Deseaba llegar cuanto antes al borde de la pradera.

– Entiendo que te inquiete. Lamento el presionarte, ven te llevare a tu sitio preferido, sé que lograras sentirte a gusto. Tenemos que seguir hacia aquel halo morado. – En silencio continuamos el camino, no mucho más lejos se divisaba otra entrada. Parecía parte de una fantasía, el sendero era creado por árboles, todos de un porte excepcional con sus copas tan altas y las cuáles no se dejaban ver sus colores. Dejaban entrever una luz morada que ambientaba todo el lugar, bañaba los troncos y parte de las hojas que esparcía y arremolinaba el viento. El suelo era sin dudarlo un espectáculo diferente, rojos, rosas, naranjas, verde y azules como en escala de degrades, invitaban a adentrarse e intentar llegar a ese final, que no parecía cercano pero que en azul vivido y atrapante esperaba ser atravesado.

– Podemos, ¿verdad?

– Claro, adelante. – Lo que primero fueron pisadas aceleradas se convirtieron en una carrera por llegar cuanto antes a descubrir que había al final de ese mágico lugar, atravesé lo que parecía una cortina de luces en los tonos del arcoíris, para ver un pequeño camino de piedras flotando entre las nubes.

– ¿Que es este sitio?

– Ven... es uno de los lugares mejor resguardados de este mundo. Y cuando tus propios ojos vuelvan a verlo, lo comprenderás. – Tras una sonrisa me cedió el paso.

Llegamos al final, un cerezo levantaba sus ramas y les permitía a todas sus flores ver la luz del sol por encima de las nubes. Me gire a verlo, era magnifico sin lugar a dudas, pero que mi lugar preferido haya sido entre



las nubes, me era algo... decepcionante.

– ¿Lista? – Mis labios se movieron al intento de dar una respuesta – hay que correr esto para que logres apreciarlo. – Su mano disipó las nubes y mi mente se fue volando junto con ellas.

Allí debajo de todo lo blanco, se escondía el verdadero paraíso, la naturaleza, libre y pura. Centenares de animales viviendo libres, en un mundo construido para ellos y nada más que ellos. Si su mano no me hubiera tomado del brazo y detenido mis pasos, habría caído en picada.

– Lamento decírtelo, pero no es tu paraíso, no puedo dejarte ir allí.

– Es una pena... – Me dejó quedarme allí observando todo el tiempo que quise. Después de que mi fascinación dejó de segarme, recordé porque estaba allí y el porque me había llevado a ese sitio. Si no conseguía mi cometido de escapar, al menos podría intentar vivir aquí... ¿Existirán los fugitivos en el paraíso? – ¿Vamos?

– Claro... regresemos, aún tenemos bastante tiempo para recorrer.

– Puedo preguntar... ¿a qué verdadera noche se refería Miguel? – No me miro, sus pasos iban por delante de los míos ya casi no veía su rostro, así que me concentre en su espalda, en sus músculos tensos ante mi pregunta.

– Hay un momento en que la noche cae, sin importar en que mundo te encuentres.

– ¿Es tan peligroso? Estas en el paraíso, ¿y aun debes estar cerca de tu palacio? – Negó.

– Si alguien quisiese hacernos algo, es el momento idóneo. Y necesito proteger a mi reino. Ya que mi consejo aún debe aprender muchas cosas y se reusa.

– Por eso estas poniéndolos a prueba.

– ¿Eso es una pregunta?

– No. – Ya estábamos atravesando los últimos árboles que nos separaban de la pradera. En el cielo se veían destellos amarillos, ya no el celeste pulcro que había al momento de comenzar a recorrer el lugar. – ¿No me dirás de donde he vuelto?

– ¿Por qué quieres saberlo? – Camine tras él, sin ver realmente a que entrada era llevada, solo quería ver si era posible que me contestase, si lograba arrebatarse de sus entrañas la verdad de donde y como había

llegado al paraíso.

– Creo que sería todo más sencillo así.

– ¿El que?

– El recordar... – *El irme*. Mi corazón comenzó a acelerarse, mi respirar era más pesado, el aire no llenaba del todo mis pulmones. – Se que hay muchas cosas que me ocultas.

– ¿Y crees que son malas? – Íbamos hacia un halo rosa.

– No, creo que es *diferente*. – Mi voz se sentía cansada.

– ¿Diferente? – Se giro con la confusión grabada en su rostro.

– Si, diferente a lo que conoces.

– Y si te dijese que nada bueno hay allí, ¿me creerías?

– ¿Nada bueno? ¿Como lo sabes, has estado? Yo... – Algo cruzo mi cerebro, una corriente que me obligó a cerrar los ojos, no podía respirar por mi nariz y mis ojos ardían – ¿Qué lugar es este, no hace mucho frio aquí? – Me gire para ver que tanto nos habíamos alejado de la pradera, ese lugar me estaba matando. Apenas acabamos de pasar el halo, quería verlo y entender por qué me causaba tanto daño.

– ¿Frio? No deberías sentir frio Elis... espera no te acerques tanto.

– ¿Qué hay del otro lado...? – Nieve y pétalos rosas y blancos de árboles pequeños pero elegantes de ramas finas y largas que parecían fusionarse con las del contiguo, cerraban hacia los lados el camino. Era una belleza imposible de describir, me invadieron las ganas de llorar y sentía que en cualquier momento el aire no entraría más, ni siquiera por mi boca. Tome su brazo cuando lo sentí junto a mí, para que me prestase atención, estaba segura que mi voz ya casi no se oiría. Y si llegaba a desmayarme, al menos estaría cerca mío. – ¿Qué...?

– Nuestro descanso. Ese es nuestro paraíso.

– ¿Por qué me siento de esta forma estando aquí? – Toco mi frente y esa tristeza desgarradora, brillo en sus ojos por un instante.

– No es... el estar aquí. – *Mientes...* – Estamos en las profundidades, te has desacostumbrado y al no tener selladas tus alas, es imposible sobrellevar las emociones y sensaciones que te causan el ver de nuevo... todos los sitios. – *La pureza en su máximo esplendor me lastima*  
– Volvamos, te sentirás mucho mejor en el pueblo. Cuando estemos más

cerca, te daré nuevamente de mi energía. Ahora no serviría de nada. – *Tus ojos me dicen lo contrario, no sirve sin importar que. ¿Por qué miente majestad? ¿Que oculta?*

– Bien...

Me tomo en sus brazos y una vez en la pradera, camino recto. Por un camino totalmente diferente al que creí, se adentró en las profundidades...

– Tomaremos un atajo, no es la mejor opción, pero no estas con energía suficiente como para arriesgarme a que te suceda algo. – Asentí, mientras más lejos de esa luz estábamos, mejor me sentía. Pero dudaba mucho que podría volver a tener las pocas fuerzas que me acompañaban antes de acercarme al sitio.

Tomo un sendero azul, el color más oscuro y frio que había notado hasta el momento, aunque no llegaba a ser siquiera oscuro. Los árboles dibujaban con sus ramas formas extrañas y sus cortezas también lo eran extrañas y oscuras.

Las flores amarillas que se desprendían a diferentes alturas de las ramas, le daban al lugar aquel toque de calidez. Nos adentramos en una neblina azul, por un segundo creí que la noche estaba cerca, pero aún el cielo se veía amarillo con salpicaduras en distintos tonos de naranja.

Cuando los árboles se hicieron más esporádicos y solo se sentía el crujir de las hojas al pisarlas, el viento de todo el sitio cambio. Y el sonido característico de una corriente de agua llego a mis oídos. Un lago ocupaba toda la extensión alcanzable a mis ojos, cubierto con un vaho que ensuciaba lo bello del lugar. Intento bordearlo, adentrándose de a poco en la zona donde comenzaría el agua. Una pequeña parte de la hierba se hallaba más corta que el resto y allí se dirigía.

– ¿Podrías bajarme? Ya me siento algo mejor.

– *¿Crees resistir de pie? – ¿Cómo decirle que este pesar y doler lo sentía prácticamente desde que estaba aquí?* Asentí, solo para no ver tristeza en sus ojos.

Mis tobillos rozaron la hierba y sentí lo diferente que era el aura de este sector, casi neutra. Lo angelical parecía desvanecerse mientras nos acercábamos al muelle que la naturaleza del lugar ocultaba. Madera tras madera nos adentramos en el lago, mis pisadas seguidas por el crujir de la suyas nos acompañaban junto al sonido que producía el viento al

golpearlo todo.

Al final, un bote tan blanco y ancestral como todo allí, estaba atracado. Me ayudo a subir, y en el silencio del viaje, respire profundo como hacía tiempo no podía. Nos adentramos más y más en el agua. Íbamos recto, llevados solo por una orden de su majestad. Un bote apareció nuevamente en el mismo lugar que había estado este, solo a unos metros de alejarnos. Y con la vista en la tierra que se veía a lo lejos, mantuvimos la calma y silencio.

A la derecha la tierra que se divisaba, se veía más gris, que a la que nos dirigimos. Por otra parte, la izquierda era distinta... tenía algo especial.

– Majestad... – Sabía que terminaría contestándome lo que le preguntase, pero como saber que era real. Me miro y decidí empezar por lo que deduje le causaría menos conflicto.

– ¿Que hay hacia allí? – Girando mi rostro le indique el lugar.

– La entrada al mundo humano. A pesar de lo que vez, está mucho más alejado.

– ¿Y.... allí? – No me contuve, y mi mano simplemente señalo el lugar, mis ojos se quedaron allí intentando ver algo. Me tomo por el brazo y me sentó frente a él, me había puesto de pie e incluso acercando lo máximo posible al borde sin percatarme.

– Es... la entrada al limbo.

– ¿Cómo es posible?

– Todo está conectado, al fin y al cabo. Se ven cerca, pero en verdad está muy lejos y mucho más abajo. Pero en todos los mundos o reinos existen puertas, que permiten el acceso, custodiadas por sus respectivos seres. Y no todas pueden usarse. Por ejemplo, es más fácil llegar al mundo humano, bajando desde el reino que adentrándote en las profundidades del lago para dar con la puerta. – Dejo de ver esa tierra lejana, para verme a mí – De igual manera, al llegar los guardias sin un fin que justifique la decisión de tomar ese camino y un permiso apropiado, no te permitirían el ingreso.

– Entiendo. Al final todo termina siendo una sola cosa...

– Es una manera de verlo. – Tras una sonrisa compasiva que intente devolver. Todo se volvió silencioso, dejando atrás el tema, al menos para él. No iba a ser para nada sencillo huir...

¿Qué camino elegiría?

## Capítulo 32

29

### ***Purgatorio I***

– ¿Sabe cómo lo hará mi rey? -Paimón cruzo sus ojos con los de Lucifer.

– Aun no, no sé si les creerá a ellos sin mí, pero tampoco sé si ella confiara en mí, después de todo tengo fe que su alma se fue lo bastante negra para ese mundo y que, si no me recuerda, al menos siembre duda en todo lo que la rodea ahora mismos – se giró a verlo – debo irme.

Ya se les había sido ordenado a Jack y Jigoku el descansar.

Cuando Eleuretti, regrese a hablar con ellos podrían seguir con el resto del plan. Eso significaría que Lucifer había entrado. Abandono la habitación, que se hallaba en una total oscuridad ya que las únicas cinco velas que rodeaban el cuerpo de Irene, se prendían al Paimón recitar ciertas partes del encantamiento. Solo se sentía la respiración rítmica pero calma de Verine luego de haber entrado en trance y el crispas de las llamas.

Una vez fuera de las puertas de ese castillo, comprobó las esencias de sus dos demonios, Jigoku obediente como solo su pupilo podría, estaba recuperando fuerzas con gran rapidez. Jack por su parte estaba atento a cualquier cambio que ocurriese, pero descansando ya que sabía que cualquiera fuese el resultado, deberían moverse rápido.

Bell lo reverencio al cruzar el puente de las almas y le acompañó los metros que restaban hasta llegar a la pared que estaba por detrás de su trono. Esta era diferente, allí parecía más similar al acero y con su mano abrió la cerradura que descansa oculta en ella, las uniones brillaron en oro y se abrió, un pequeño espacio en el que no cabía nadie más aparte de él, completo de acero y oro en el cual Lucifer se adentró.

– Se que sabrás tomar la mejor decisión estando allí.

– Belcebú siempre admire esa confianza tan ciega.

– Nunca me has dado motivo para no hacerlo Dragón y sé que no vas a empezar ahora. Envíale saludos de mi parte, hace mucho tiempo que no la veo por aquí.

El elevador se cerró tras la señal de Belcebú, se distorsiono y cambio. Tras quedarse quieto indicando la llegado, dos seres abrieron las puertas.

– Bienvenido mi rey. – Solo un poco más allá y de brazos cruzados estaba ella esperándolo, en un vestido rojo que contrastaba en lo negro del lugar,

comenzó a alejarse hacia el sitio al que el rey había pedido que lo llevase, sabía lo enojada que estaba por aquellas decisiones pero, aun así, estaba ayudándolo.

– Perséfone...

– No importa lo que digas ahora. Es una estupidez, tu vida eterna por... – el dragón se interpuso a sus palabras.

– No daré mi vida. – Lo miro enfurecida, este acaricio su mentón y le entrego una sonrisa sincera, quito su vista de él. Pero su suspiro de resignación alegro al dragón.

Siguieron el camino hacia el siguiente elevador, ahora al mismo paso.

– Así lo consigas, así lo que suceda después no sea nada comparado con lo que presiento, seguiré creyendo que es una estupidez.

– Por ti, haría lo mismo. Por cualquiera de los míos.

– Deja que me ría de ti. Nunca seremos tan especiales y lo entiendo, mi rey. Solo... piense más en el reino.

– Nunca dejo de hacerlo, por eso sé que es lo correcto.

Le miro resignada y abrió por fin la puerta al purgatorio, su mirada cargada de sentimientos volvió a juntarse con la suya.

– Y piense más en usted.

– El destino, sin importar lo poderoso que seamos tiene algo preparado para todos. Y por más que se retrase, siempre terminamos haciendo lo que nos corresponde.

– ¿Y sientes que ya es hora? – Asintió y se adentró. Le miro unos instantes y volvió a suspirar resignada.

– Suerte majestad, aunque usted no necesite de esas cosas banales.

– Por cierto, Bell te envía saludos, deberías ir a visitarlo.

– Ese maldito imbécil – negó y le sonrió – hasta dentro de poco, majestad cuidaremos muy bien del reino hasta que regrese.

– Lo sé, se buena y no mates demasiados demonios en mi ausencia. – Quito su mano y la oscuridad lo envolvió.

Primero recto en más oscuridad y al subir se fue volviendo menos denso y aclarando lentamente.

Una puerta gris ceniza ocupó su visión y desapareció en humo del mismo color a su tacto, dejándole ver el lugar al que había decidido ir a completar la siguiente fase de su plan.

Se adentró en la esa nada, humeante y polvosa, sintió sus pasos resonando lo que lo llevo, a hacer un poco más de ruido. Piso más fuerte y apuro el paso entre la nada. Hasta que por fin se decidieron a hablarle.

– Pensaba seguir durmiendo, pero veo que lo que estaba sintiendo era verdadero.

– ¿Cuándo has sentido por aquí una esencia tan única como la mía?

– Alguna vez, quizás... lo soñé. – Detuvo su caminar y el humo a su alrededor se condensó, creando un asiento.

– Vas a venir a hablar conmigo o seguiré hablándole a la nada.

– Estoy muy honrado de que uno de los reyes haya venido a verme. Pero seamos sinceros. No es una visita social. ¿Qué es lo que esperas del purgatorio, Lucifer?

– Que me des paso al paraíso.

– ¿Discúlpame?

– Si, creo que algo que me pertenece a quedado allí.

El humo se arremolinó y de este salió un niño, traje gris, ojos color gris y su cabello blanco que se movió hacia los lados, junto a su mirada interrogante al mover la cabeza y observando al demonio de todos los ángulos que le eran posible.

– No sé qué tan informado estas de mi hogar rey de las tinieblas, pero yo no puedo hacer nada por ti. – Le sonrió y se sentó del mismo modo en que él lo estaba. Pero veo en tu ser, los motivos y la necesidad que te trajo hasta nosotros, así que te daré una pista de cómo funciona. – Estiro sus manos a los lados y el humo comenzó a reunirse a su alrededor danzante e impaciente por una orden. Sus manos lo apuntaron y este lo envolvió, solo dejándole la vista de él. Su dedo lo señaló y cuando hizo seña para que se acercase, el humo arrastró al dragón hasta delante de él. Su voz se volvió enternecida. – Rey quien entra aquí sabe lo que desea, en lo más profundo de su alma. Sabe dónde terminara, pero debe aceptarlo y purificarse. Solo uno mismo al estar aquí, puede hablar con el purgatorio y decirle lo que él sabe, que debe escuchar de ti. Para abrir la



puerta anhelada. solo usted guarda en su interior la llave que lo llevara al paraíso. Pero le advierto, deberá darle un buen motivo para que le entregue la llave de regreso al infierno. Porque el paraíso fue su lugar en un principio y si se libra de todo pecado, nada le impedirá volver a vivir allí, lo que le quede de eternidad. ¿Entendido?

– Si – le regalo una sonrisa mostrándole por completo los dientes y su voz se volvió burlona e infantil.

– Entonces los dejare solos. Buena suerte rey del inframundo.

Su mano se deslizo por delante de sus ojos encerrándolo por completo en humo. Si no tenía el suficiente cuidado, lo enviarían a lo que sería su purificación.

## Capítulo 33

30

Cada quien volvió sumergido en su propia mente, podía sentir sus ojos debes en cuando puestos sobre mí, pero decidí ignorarlo. Cuando al fin nos encontramos lejos de los ojos de todos, ya con la puerta cerrada de lo que sería mi habitación, me hablo.

- Se que te sientes mejor, aun así, te daré un poco de mi energía.
- No es necesario, si me quedare aquí. Estoy en perfecto estado.
- Miéntele a quien quieras, pero no lo hagas con quien lee tu mirada.
- Lo mismo podría decirle a usted majestad. - Su mirada cargada de protesta golpeo la mía.
- Lo lamento, en verdad quisiera que supieras todo, pero he estado investigando y creo estar en lo cierto al mantenerte al margen de la información - tomo mi mano - por lo que más quieras, que te baste hasta mañana el saber lo poco que sabes.
- ¿Mañana? Me has tenido a la incertidumbre en este tiempo, ¿y ahora me dices que mañana me enterare?
- He estado preparando al reino para la ascensión. Y por fin puedo decir que es mañana. Quería que lo lograras por tus propios medios, quería que recorrieses todo y simplemente te volteases a decirme que me recuerdas del mismo modo que lo hacías cuando te fuiste.
- ¿Cuánto tiempo? - Tiro de mi hacia la cama y se sentó a mi lado una vez que lo hizo yo - ¿Hace cuánto me fui?
- Demasiado. Todos habían perdido la esperanza de verte. Pero después de la ceremonia, cuando pises el último escalón al trono. Podrás al fin estar bien y veras, a todos.

*"Mañana, mañana ... mañana ..."*

- De acuerdo. - Mi mano aun entrelazada a la suya, sintió un calor abrazador y la energía crepito en todo mi cuerpo.
- Descansa... - Junto ambas manos con las mías y una pequeña bola destellante de energía comenzó a girar lentamente. - Te he dado un poco más que la última vez. Para que puedas ir haciéndote una idea de la sensación. - Beso mi frente y se puso de pie. - No te veré hasta mañana.

Hay cosas que debo terminar, no permitiré que nadie te moleste más, salvo para que puedas comer, así que hazme caso y descansa como se debe Elis...

Asentí y me recosté cerrando mis ojos.

En el momento en que lo oí cerrar la puerta volví a sentarme en el borde de la cama. Maldición ¿Cómo... cuál era el modo de salir de allí? ¿Y si estaba soñando? Debería callarme... aunque se sintiese como una pesadilla.

Comencé a caminar con desespero por la habitación hasta que una idea cruzo mi mente, ¿por qué no podía ver mi reflejo como antes? Corrí hacia la puerta que abría paso al baño de la habitación, un enorme espacio blanco lleno de cristales, espejos y oro. Me senté en el suelo, delante a esos enormes espejos.

Aun sin mirarme, con la cabeza agacha y mi vista en el frío mármol, deje fluir primero mis pensamientos sin centrarme específicamente en ninguno y los analice de a poco.

– Si... soy un ángel, pero mi reflejo me repugna y no logro sentirme cómoda conmigo misma, pero estando en aquel lago en medio del mundo humano y el limbo extrañamente me sentía en paz... quizás exista la posibilidad de que perteneciese a cualquiera de los dos. O los conocía al punto de haber estado allí. Pero... hay algo que me molesta, si los espejos son los que dejan reflejar a nuestra alma en ellos, podría intentar ver más allá de mi apariencia y así comprobar si la negación a este mundo es aún más profunda que simplemente a mi apariencia. – Mis manos se sentían secas y sudorosas a la vez, exhale todo el aire que en algún momento había guardado en mis pulmones y me estaba ahogando – Quizás era uno de ellos... pertenecía al mundo humano o al limbo. ¿Un ángel puede vivir en esos lugares?

Cuando fui consciente de que había dejado de hablar conmigo misma y mis ojos estaban clavados en el espejo, mi reflejo desapareció y me perdí en los colores y diseños que podía ver en mi iris y sin saber que esperaba encontrar intentaba ver mi alma.

Sentí mi cuerpo ser empujado por los hombros hacia atrás, vi el cuerpo de su majestad avanzar a mi lado y las primeras palabras que me dijo solo fueron estática.

– ¿Qué haces aquí, no te vería hasta mañana?

– ¡¿Qué haces?!

– ¿Con que? – Mi cabello cayó sobre mi cara y hacia todos los lados, al parecer había estado flotando sin razón, mi vestido tenía una enorme mancha negra en medio del pecho.

– ¿Qué es lo que has hecho Elisabeth? – Ignore el dolor de cabeza que me causo su voz y sin entender que había hecho con exactitud le conteste.

– ¡Nada, solo me he mirado al espejo! – Lo señale, vi el reflejo de ambos por un segundo antes de que decidiera mover su mano y dejara solo una pared blanca. – ¿Por qué?

– Ven levántate, hay que cambiarte eso. – Si bien me ayudo, salió antes hacia la habitación. Antes de poder salir apareció ante mí con una caja. – Iba a dártelos mañana, hay dos vestidos, el que está al final de la caja, es el que usaras en la ceremonia mañana. – Asentí y cerró la puerta para que pudiese cambiarme.

Me quite el vestido y al tocar el piso termino manchándose por completo, como si hubiese caído sobre un charco de petróleo. Volví a ver mi pecho, esa zona también se había vuelto negra y aunque la tocara más de una vez, mi mano no se manchaba. Me reí en el mayor silencio posible, era la única parte caliente de mi cuerpo y me fascino esa sensación.

No sabía con exactitud que sucedía, tenía tres grandes hipótesis; lo que era estaba volviendo a mí, había hecho una gran estupidez o me estaba muriendo. Deje de perder tiempo divagando y me cambie, dando un último vistazo de que la mancha que estaba regada por mi pecho no se notase en lo absoluto, salí.

Su majestad caminaba de un lado a otro de la habitación con un desespero que hasta el momento jamás había notado en él y tan perdido en sus pensamientos que hasta que mi mano no toco su mano sobresaltándolo, no me noto.

Como si hubiese visto a un fantasma, me hablo.

– No vuelvas a cometer semejante locura. – No había nada que pudiera decirle que le bastase, así que asentí y me disculpe.

– Lo lamento no volver a suceder.

– Lo sé. No volverá a suceder, porque a primera hora estaremos dándole inicio a la ceremonia que dejará atrás todas y cada una de estas molestias, para ambos. – Volví a asentir.

– Creo... que quiero descansar.

– Claro, eso será lo más prudente, déjame ayudarte.

Y así, una vez recostada se despidió de mi por segunda vez.

– Descansa ángel... – Otra vez el sonido de la puerta y otra vez abrí mis ojos estaba vez rodeada por la oscuridad de la habitación, que era cortada por una pequeña luz cálida que desde el rincón brillaba.

– *Descansa ángel...* – Repetí esas palabras en un susurro, estaba segura de que alguien me llamaba así y me parecía de lo más divertido.

## Capítulo 34

31

Decidí levantarme e ir al sofá, mirar el paraíso en aquella extraña noche en la que el sueño era algo casi imposible de lograr, quizás Morfeo no tenía como prioridad este lugar. Me quede allí, observando sin hacer mucho más, con un pesar no tan asfixiante pero incapaz de recomponerme por completo como para escapar. Corrí el cuello de mi vestido y revisé mi pecho, ahora se entendía por mi hombro y estaba a punto de bajar por mi antebrazo. Al menos el vestido que me colocaría tristemente en unas horas tenía las mangas hasta las muñecas. Había creído haber paso por todos los estados emocionales, pero la frustración era más fuerte que cualquier otra cosa en mí, y antes de si quiera percatarme de que mi puño iba directo al cristal de la ventana, mi mano destello y brillo.

Estupefacta volví a sentarme a tuestas, seguí mirando mi mano pensando en la idea que en verdad podía estar volviéndome loca... Quería gritar y espantarme, pero la necesidad de saber que pasaba era mayor, si tenía que ver con la oscuridad que comía mi cuerpo o con cualquier otra cosa, quería saber.

De mi dedo anular izquierdo, broto lo que parecía una cadena, pequeña negra envuelta en un humo rojo y el sonido de los eslabones al girar entre ellos sonaba casi imperceptible en la inmensidad de la habitación, chocaban al ir desenredándose y envolviendo mi dedo.

¿Y si estaba simplemente enloqueciendo y entraba en estado de alucinación...? ¿El paraíso estaba matándome de a poco?

Al final se había transformado en un anillo y cuando mi pulgar lo roso el humo desapareció y cambio de color era de oro brillante, como todo en aquel sitio. Pero tenía pequeños dibujos labrados incomprensibles, bañados por algo negro.

No sabía si mi mano había comenzado a sentirse extraña o era yo a punto de desmayarme. Después de que esa sensación me envolviese el brazo, mi palma se volvió translúcida, como si estuviese mirando el reflejo en el agua.

Eso no era parte de las novedades del paraíso sin lugar a dudas.

Una habitación comenzó hacer visible a través de mi palma y el rostro de un joven segundos después.

– ¿Qué demonios? – Por un momento entre en pánico y quise correr lejos de allí, pero recordé que era una parte de mí y decidí inspirar y exhalar lo más profundo posible para intentar no enloquecer todavía más.

– Irene... – Una sonrisa escapo de mí y una irracional e inmensurable felicidad me acuno. Hasta que olvide el hecho de que los estaba viendo a través de mí, ahora eran tres pares de ojos que me veían y yo quería hablarles. Decirle miles de cosas, pero en realidad no tenía nada en ese momento en mi cerebro para decir. – Escucha, las noches del paraíso duran muy poco tiempo, así que te explicaremos todo muy rápido. – A pesar de que la voz se sentía distorsionada y algo lejana, podía entender a la perfección y no sabía si le había asentido o contestado algo, solo estaba intentando contener las lágrimas que se agolpaban en mis ojos. – No debes olvidar nada de lo que hables con nosotros, ni nuestros rostros. Irene, eres un demonio, perteneces aquí. Tu cuerpo, sangre y alma, son de lo más puro de nuestro reino. Estas allí en alma, él dejó aquí tu cuerpo y envió tu mente al limbo, esperando que se desvaneciera tus partes más impuras... alejándonos de ti. Para su suerte tu alma guardaba algo de luz, pero estas aquí, hablando con nosotros...

El otro demonio a su derecha, le toco el hombro, como pidiéndole que detuviese sus palabras. Este último asintió y dio un paso al costado, los tres miraron tras de sí, y de este modo me permitieron verme... estaba allí, acostada rodeada por velas, con el brazo manchado igual que lo tenía ahora y aquella yo, que estaba allí, era el reflejo de mí, que todo este tiempo esperaba ver... Y al fin acepte, del lugar que había sido "regresada".

Ya no había modo de negar que algo estaba sucediendo.

Era creer en el ángel o en el demonio y el único que me había dado pruebas suficientes, además de mi cuerpo, al reaccionar así a ellos. Era este joven y lo sentía como una verdad absoluta.

Ahora si mis lagrimas recorrieron sin consentimiento mi rostro. Allí había estado, mi lugar. Sin importar lo que aquí dijese, iba a regresar a cualquier costo y como diera lugar.

– Espera Irene, vendrán a ver que te sucede si sigues llorando como una cría.

– Paimón está poniendo demasiado de sí, como para lidiar con la energía que despiden al llorar de esa forma.

– Vamos señorita...

Les decía que sí, e intentaba detenerme y no limpiarme las lágrimas con esa mano, pero... pensar que nunca más pudiese haberlos visto o

escuchado, sobre paso mis emocióne. En todos estos días interminables, era la primera vez que me sentía bien, que no fuese por su majestad.

Se habían pasado la noche explicándome todo y cuando el día estuvo a punto de aparecer, se despidieron.

– Hasta pronto cariño, espéranos solo un poco más.

– Sí, en unas horas estaremos contigo.

– Confiamos en usted ciegamente señorita, así que hágalo con nosotros y espérenos solo un poco.

– Por supuesto, solo no se demoren. – Y tras una sonrisa y ninguna sensación, mi mano volvió a la normalidad y solo quedo el anillo, como prueba de que había sido real.



## Capítulo 35

32

### ***Purgatorio II***

El señor del infierno camino en la bruma que había subsistido del humo en el cual el cuidador de la entrada al purgatorio lo había envuelto. Del mismo modo que había hecho la primera vez, camino y camino, pero ahora, descalzo. Se adentraba en un pequeño cauce de agua fría, una túnica gris ceniza había sustituido su ropa y se confundía con la bruma que llenaba el lugar. A su lado izquierdo, y una vez que pudo adaptar su vista al lugar por su derecha también, se levantaban descomunales montañas que parecían no tener un fin en el horizonte.

Sintió perder el control de sus alas que se desplegaron en todo su esplendor a punto de rozar la piedra.

El cetro que siempre escondía con su poder callo y seguido de este las coronas resonaron en un golpe seco y sin eco contra el agua una por una. El rey estaba dejando todo eso que era atrás...

Se freno, un viento que hasta el momento no había, lo golpeo. Toco el lado izquierdo de su rostro, las escamas que ahora tenía golpearon lo suave de su palma. Pero duro poco porque su mano tomo la misma forma de dragón.

Una risa irónica escapo de sus labios y siguió el camino sin darle más importancia.

Se distorsiono por un momento el entorno, el agua y la piedra se volvieron rojas y por el cielo surco un rayo, aunque solo duro un segundo y sin darle importancia, siguió caminando. Comenzó a llenarse de nubes que ocultaban y volvían más y más lejano el horizonte.

Pero él rey siguió caminando, sin emitir sonido. Una pared invisible pero impenetrable se colocó unos metros de él, su paso no cambio, siguió constante y calmo, con la vista al frente.

La atravesó, rompiéndose en millones de pedazos que sonaron como cristales que bañaron el agua de sangre y escamas.

El camino desapareció y las montañas se corrieron hasta alejarse por completo por el horizonte. Una voz cuestiono al rey.

- ¿Pretende seguir de ser necesario?
- Así es.
- ¿Por qué?
- Voy a pasar a saludar. - El agua y la tierra por debajo de sus pies tembló. Y tuvo que aceptar que las reglas por una vez, no le pertenecían. - Quiero buscar algo que me pertenece.
- ¿Por qué desearías entrar precisamente por estas puertas rey?
- No deseo causar estragos, solo quiero recuperar a mi sangre. Y no me importa tener que dejarte lo que soy, ni destrozar el cuerpo con el vivo que en mi mundo para que aceptes permitirme solo ir por ella.

*Media hora para el comienzo oficial*

La voz del purgatorio desapareció y el paisaje regreso siendo el mismo. El rey sin saber muy bien que era lo que el purgatorio tenía para él, siguió el camino como dijo que lo haría, después de todo, él siempre decía la verdad... los humanos solo no saben leer entre líneas.

## Capítulo 36

33

Me levante del sofá a colocarme el vestido que había quedado dentro de la caja que deje abierta en el baño. Aquella cosa negra ya sobre pasaba más de la mitad de mi brazo y bajaba por el lado izquierdo de mi torso. Me sentí una estúpida al emocionarme tanto y no preguntarles que me estaba pasando. Dejé la caja vacía sobre el mueble junto a la puerta y volví por el vestido ahora negro que había quedado en el suelo y nadie de los ángeles que habían entrado detrás de su majestad y desaparecieron un segundo después, pareció importarles.

Estaba a punto de tocarlo, pero se volvió pequeños brillos negros titilantes que rodearon mi cuerpo y se hicieron uno al anillo, dándole un poco de intensidad al negro ya existente en este. Y ahora su parte interna era por completo negra.

Volví al cuarto en el momento que golpearon las puertas.

– Adelante. – El ángel del que más había grabado su rostro entro como siempre lo hacía, solo que esta vez había más de ellos fuera, más de lo entraban cómodamente en ese pasillo.

*Media hora para el comienzo oficial*

– La escoltaremos hacia las escaleras del altar, desde allí, continuara hasta llegar al lado de su majestad. Todos estarán dispuestos, para que así no deba preocuparse por el camino que deba tomar, ellos lo crearon para usted señorita. – Le asentí al ángel.

Tras darle una última mirada al lugar en el que estuve en estos días, me alisé el vestido y tras una respiración profunda salí al pasillo. Esperando por mí, estaban los ángeles allí ocupando por completo el lugar, sentí la puerta de la habitación. Y las alas me rodearon un poco más, camine con la vista concentrada en ellas, en todas las que tenía por delante. El silencio era casi palpable, el aire parecía destellar, las plumas despedían pequeños brillos al rozarse entre ellas. Mientras las escaleras iban reduciendo sus escalones de camino a los portones que permitían el paso al reino, trate de no pensar en el hecho de que podrían no venir por mí, que podría hasta salir de la peor manera. De que quizás, lo que me esperaba fuera y para terminar la ceremonia no nos diera el tiempo para poder escapar. Observe discretamente los rostros de aquellos que me

acompañaban, parecían tranquilos, hasta felices.

En cambio, la situación al salir hacia la plaza central, era bastante diferente. Estaban todos acomodados formando un pequeño pasillo, por donde al parecer, solo caminaría yo.

Una vez que la fuente principal desapareció de mi vista, las escaleras que se dirigían hacia el altar se alzaron majestuosas y en cada escalón un ángel esperaba que caminase por allí. Nos detuvimos, el ángel que guiaba a los que me rodearon, volvió a mirarme. El resto se encaminó a los lados de la escalera y con la mirada puesta en mí, esperaron.

–El silencio y lo que usted use para llenar su corazón, hasta llegar a su majestad es crucial señorita. Todos aquí en el pueblo le deseamos lo mejor. Esperamos verla pronto junto a nosotros. – Se apartó y con su mano me insistió a seguir mi camino, no le respondí, ni siquiera lo miré. Fije mi vista al final de la escalera. Una energía diferente e inexplicable me acompañó en el camino. Cada escalón lo hice a mi tiempo, observando a quienes estaban allí, eran diferentes....

Sus ropas y alas, sus miradas y expresiones.

Mientras más arribas, aquellos ángeles se volvían diferentes, miradas en alto, poder, autoridad...

Antes de que mi pie subiese el último escalón que me separaba de alcanzar el trono, deslice mi anillo levemente por el dedo, jugué un instante con él por mi mano y levante mi vista para encontrarme con aquel ser de luz, que era más que un ángel en medio del altar con todos aquellos que formaban el coro, sus más fieles serafines, todos los principados a su espalda, unos pasos por detrás.

*¿Era una estupidez pensar que... todo podría salir mal?*

Una parte de mí quiso girarse y salir corriendo a intentar descubrir el modo de llegar cuanto antes a la salida o a intentar descubrir el modo de alejarme de allí.

Aun así, estaba caminando hacia ellos, porque sobre todas las cosas confiaba en las palabras de aquellos demonios.

Otra vez mis pies se movieron cada vez más cerca del trono.

Y al estar frente a frente, y su mano rosar mi mejilla, allí frente a la luz del paraíso más blanca e inmaculada, note que era lo que estaba sucediendo y la terrible magnitud que causaría el que los demonios de

Lucifer viniesen por mí, es más, el que yo fuese uno de ellos.

– Comencemos por fin ángel. – Su voz retumbo en el espacio infinito del paraíso y pareció entrar a mi mente sin siquiera pasar por mis oídos, parecía un idioma acabado de inventar. Debía avisarles, pero como lo haría... mis ojos recorrieron el lugar por detrás de él. Y lo note, un ángel diferente, con una luz indescifrable, con un encanto que lograba toda mi atención. Se acerco por detrás con paso lento pero marcado y sus manos tomaron las mías, tras una sonrisa cerro sus ojos e inspiro hondamente. Su majestad lo acepto sin prestar más atención que al gesto y siguió recitando palabra tras palabra. Sentí la presión en mis manos de los dedos del ángel entrelazándose con los míos y cuando mis ojos fueron a los suyos, me guiño. Aquellos atrapantes ojos que te llevaban a dejarte absorber en la oscuridad que contenían...

Entonces todo el paraíso por debajo de las escaleras del altar se revoluciono.

Ángeles aprendices corrían escaleras arribas, gritando que en los portones principales criaturas de oscuridad trataban de entrar.

– ¡No podremos contenerlos mucho más! – La voz de su majestad se alejó de aquella especie de oración y aunque no gritaba, su voz resonaba en cada rincón autoritaria.

– Envía al ejército y a quien fuese necesario. Esto es prioridad. – Y como si nada estuviese pasando en su reino, prosiguió. Pero, por otro lado, sus ángeles del trono en especial Miguel, pusieron especial atención al entorno y aquel ángel que tenía mis manos, no estaba entre los que eran de los suyos. Y con las alas extendidas hacia atrás dejando ver la elegancia y exuberancia de ellas, se acercó a nosotros.

Otra vez aquella presión en mis manos que capto toda la atención y el ahora rostro de este ser que solo tenía a escasos centímetros y que con aquella voz seductora e hipnotizante me recordó cuanto necesitaba y extrañaba a mi amo.

– Ya es hora Irene. – Mi sonrisa contagio la suya y tiro de mi para envolverme en sus brazos.

– Si, amo. – La calidez de Lucifer siendo aquel ser de alas blancas pesar sobre mis hombros, me dejo ver que, a pesar de haber pertenecido al paraíso, de que ángeles de ese lugar incluyendo a su majestad lograron hacer mis días allí pasajeros. Lo más profundo y recóndito de mi alma me gritaba y suplicaba que regresara al lugar del cual siempre debí pertenecer. Tener allí a Lucifer tomando mis manos, despejo cualquier espejismo que ese reino, que ese encantamiento y que su majestad, podrían haber intentado implantar en mí. Sin importar la circunstancia o

motivo, lo escogería a él. A él y a su reino. – Volvamos a casa.

Una oscuridad de mil noches brotó de su espalda envolviéndolo, y a mi junto con él, su pecho se desgarró abruptamente casi por completo. Gritos incoherentes de terror, de alerta y ordenes empezaron a ahogarse mientras la oscuridad me envolvía.

– ¡¿QUE DEMONIOS?!

– Como disfruto cuando entienden todo a la primera. – Lucifer lo dijo para él y para mí. Su cabeza giro para mirar el cielo y grito, de su boca salió el fuego del infierno. Y lo vi golpear el cielo formando siluetas extrañas. Lucifer se convirtió y antes de que su forma angelical desapareciese del todo, de aquel enorme hueco que había en su pecho emergió Jigoku. Las alas de Lucifer se extendieron y Miguel y los ángeles del trono que se habían acercado salieron disparados por estas, varios metros hacia atrás.

Cuando intente ver que era lo que su majestad intentaba hacer, los brazos de Jigoku me envolvieron y con una velocidad indescriptibles surco el paraíso rumbo a los portones.

¿Cuántas milésimas de segundo habían pasado hasta ese momento?

Ya estábamos tan lejos del trono que lucifer y el rey del paraíso parecían pequeños. Como si nuestros cuerpos fuesen intocables en el camino, ninguno de los ángeles que nos rodearon consiguieron hacernos daño. Su vuelo era casi al ras del suelo y si no fuese por sus manos en mi espalda quizás ya estaría lastimada, como probablemente él lo estaba.

A solo unos pocos metros de los portones los ángeles se detuvieron como si escucharan algo que los alarmara, algo que era aún más importante que lo estaban haciendo y desaparecieron. Todo parecía haberse vuelto un desierto de oro, mármol y pureza.

Una vez pasado los portones ese pesar de la atmósfera del paraíso fue descendiendo en picada junto a nosotros. Las manos de Jigoku, ahora me tomaron firmemente por debajo de los brazos y sus dedos descansaron en mis hombros, sus pestañas me hicieron cosquillas en el rostro cuando se acercó a mí.

– Dolerá solo... un poco. – Corrí mi rostro para poder verlo, sus ojos grises brillaron en ese mismo momento.

– ¿Qué?

Un dolor agonizante me invadió, creí que acababa de perder los brazos, si no fuera por las caricias que Jigoku dejaba en mis hombros, que me

hacían entender que todavía estaban allí. Mis alas habían sido cortadas de raíz, mi visión se había reducido a solo el rostro de él y la sonrisa que dibujaba amplia en sus labios.

– Bienvenida de vuelta cariño... – Me acomode en su cuello, y una débil sonrisa surco mis labios en respuesta. Intente ver qué pasaba allí arriba, se hizo visible la silueta borrosa de Jack y Verine trepados a las descomunales columnas que sostenían las plataformas del reino de los cielos. Estire mi mano hacia ellos, como si pudiese tocarlos con solo eso, Jack hizo una mueca incomprensible para mí en ese momento y Verine estiro su mano hacia mí, la cadena que nos unía se tensó y se dejó caer.

Aquella arma que desde su fijo dejaba caer mi sangre y que ahora descansaba en la mano izquierda de Jack, se movió hacia sus pies convirtiéndose en oscuridad y sobre ella nos siguió.

Inconsciente de la verdadera distancia que nos separaba logre entrever a Lucifer, ondeando su cuerpo aun convertido en dragón rodeado de fuego y oscuridad que se nos acercaba. Y bajo sus incesables carcajadas y últimos sonidos estridentes al soltar fuego por su boca antes de convertirse otra vez, en el rey de forma humana que conocía. Cerré mis ojos y acurrucada al pecho de Jigoku me dejé acunar los metros que quedasen por descender.

Guarde en mis recuerdos el sonido que se produjo cuando el suelo se rasgó, abriéndonos paso al inframundo y unos segundos después el de las olas, ese sutil sonido que ocasionaban al chocar el bote y la dulce voz de quien remaba llevándonos a casa.

– Tranquila pronto descansarás al fin en tu cuerpo. – La voz de mi rey y las caricias en mi mejilla me fueron suficientes para no moverme y solo disfrutar de que al menos esta parte este llegando a su fin. Aun así, lo miré, abrí mis ojos con todas las fuerzas que me quedaban, aquellos ojos pecadores, lujuriosos y extremadamente bellos de Lucifer con aquel brillo tan propio no dejaban de verme. Desvié mi mirada de él al ver que me sonreía.

Por encima de nuestras cabezas en aquella fractura que estaba a punto de cerrarse por completo, antes de desaparecer dejando solo una capa de tierra, vi un ejército de ángeles descendiendo del cielo a la tierra. El crujió del suelo y el comenzar a ver el cielo del infierno me trajo a la realidad.

Una guerra iba a comenzar por mí y terminaría por ellos.

## Capítulo 37

34

### ***Tiempo atrás...***

Habían pasado doce noches, donde corríamos para encontrarnos solo un instante cuando gran parte del reino dormía, solo nos veíamos el uno al otro, le recordaba que lo que nos encontrábamos haciendo en algún momento se vendría en su contra. Aun así, nos besábamos y me permitía volver a mi cuarto recordándome que todo saldría bien. Pero esa noche, al correr a su lado presentí que algo entre ambos cambiaría, que saldrá tan mal que no volvería a verlo. Si tan solo no fuera quien en verdad es y si tan solo fuera un ángel más, pero no me permitía a mí misma pensar aquello, no me permitía a mí misma, que él llegara a perderlo todo. Si yo podía ser feliz adorándolo como siempre he hecho desde mi nacimiento.

Y no podía permitirle decidir sobre todos en el reino, por mí. Él debía quedarse allí donde está y yo simplemente no debí de tratar de alcanzarlo, pero... aunque sonase egoísta, seguiría corriendo para verlo, aunque me cueste la vida.

*Porque mi felicidad en ese reino, solo sucedía por él.*

–Has llegado mi ángel, creí que no vendrías.

–Lo lamento, últimamente los guardias cubren más terreno y están demasiado atentos. ¿Sucede algo?

–Rafael propuso en la reunión de hace unos días reforzar la seguridad, no ha dado una respuesta concreta del porque solo dijo prevención y como todos estuvieron de acuerdo, no pude negarme. Aun así, no creí que fuera tan pronto. Si no te lo hubiese hecho saber.

–Quizás lo sepa y trate de atraparme.

–Como puedes creer en ello, no dudes de él, no es digno de ti.

–Usted sabe... que si alguien de mi posición desobedece las leyes que impusieron con Miguel, me degradaran.

–Solo es casualidad ángel, solo crees esas cosas porque tienes miedo y está bien que así sea. Pero no te sucederá nada. Yo no permitiré que te degraden, después de todo estas aquí por mí.

–Ya le he dicho que si me descubren no debe involucrarse. Yo sabré como



manejarlo.

–Si soy muy consciente de lo que tus labios han dicho, pero no permitiré que te suceda nada. No permitiré que me alejen de quien que amo. Si he de cambiar las leyes solo para tenerte conmigo, así será.

–Deidad sabe que eso fue impuesto antes de que perdiéramos a tantos. No puede ser así porque sí. Hacer como si nunca existieron, escúchese deidad, está usted loco si piensa en llegar a jugar su trono y el equilibrio del reino por mí.

–Tu...– Pero fue callado por los pasos rápidos y fuertes que se nos acercaban, me pego a su pecho y no necesite que me dijese nada, solo me quede allí resguardada esperando que su poder nos volviese invisible y que se fueran tan pronto como sea posible de este sitio, para dejarnos solos.

– ¿Dónde estará? ¿Crees que ha salido a ver algo por su cuenta o solo lo han buscado mal?

–Espero que no haya decidido irse solo.

–Él no haría algo como eso, todo está preparando para la primera hora de mañana. Vamos sigamos buscándolo.

–*Que egoísta resultaste ser...* –Cuando levante mi rostro para verlo, ya estábamos solos de nuevo. –Has logrado consumir mi poder. –Había cerrado los ojos en el momento que los hombres aparecieron y solo me había abrazado a su cuerpo, en unas horas se iría por casi un eterno mes, quería resguardar su calor en mí. Le sonreí.

–Pero no nos han podido descubrir.

–Claro que no ángel. –Ambos nos miramos un largo instante, hasta que decidió poner su frente junto a la mía y ser él quien me abrazase. –Ya debo irme.

–Lo sé, espero logres traer a la mayoría de vuelta a casa.

–Yo igual, pero lo que más deseo en estos momentos es que termine pronto para regresar y verte.

–Te estaré esperando, todos te estaremos esperando con muchas ansias deidad.

–Solo me importara ver tu rostro entre todos. Espérame y prométeme que me veras con ese mismo brillo que ahora despiden tus ojos. Y una cosa más... –Busco refugio en mis labios con la misma intensidad y pasión que yo lo hice al sentirlo rosar los míos. Inundándome de una paz hermosamente celestial. *Eso que los ángeles sienten al vivir aquí, yo solo podía sentirlo al besarlo a él.* –Prométeme que me permitirás besarte apenas te tenga para mí.

–Como podría negármele a usted deidad. –Con una fuerte carcajada de felicidad volvió a abrazarme.

–Te veré muy pronto ángel, espérame. –Y luego de susurrar aquello con su dulce voz contra mis labios, desapareció.

–¡Pero mira! ¡Que enamorados han de estar que no han notado mi presencia! Te dejare estar en la despedida de mañana, porque si no te ve allí feliz y sonriente creerá que algo te ha sucedido y no emprenderá este tan importante viaje, por ti. Pero apenas él deje este mundo, te estaré esperando en la sala del trono, *ángel.*

Un escalofrió se había apoderado de mi cuerpo desde el primer momento y mi corazón se congeló cuando me vi transportada a mi cuarto, las lágrimas y un sentimiento espeluznante me entristeció, todo había terminado.

*Fue la última vez que besaría sus labios y mañana sería la última vez que vería el rostro del amor de mi vida.*

Esas pocas horas de noche medite cada posibilidad y cuando el primer rayo de sol atravesó el portón ya había decidido, coloque mi vestido y me encamine a la despedida.

Gran parte del ejército se iba con él, en una cacería de ángeles caídos, eliminando a quienes ya no tiene remedio y trayendo de vuelta a casa a quienes lo acepten de nuevo. Me quede en medio de la multitud y aun así sus ojos me encontraron y me sonrió tan radiante como siempre es dirigido a mí. El reino estallo de felicidad al ver a su deidad tan feliz, habían visto esa sonrisa que solo me regalaba al estar solos y que jamás vería de nuevo.

Le sonreí feliz, a pesar de que las lágrimas escapaban y bajaban descontroladas por mis mejillas, lo oí en mi mente.

–*Tranquila Elisabeth regresare más pronto de lo que imaginas.* –Parte de su poder vino a mí, quito mis lágrimas y volvió junto a él. Asentí y lo reverencié como todos allí. Era tradición entregarle unas palabras que

luego él escucharía, pero supuse que las que iba a entregarle no iba a hacerlo feliz... como seguramente esperaría.

Llego mi turno de pronunciarlas y sin pensarlo más, me despedí.

*-Hasta siempre deidad...*

Deje que todos se alejaran, quede completamente sola en la plaza y luego de darle una última mirada al reino que sabía nunca más vería. Me encaminé con el paso decidido a la sala del trono, no tuve que golpear, ni pedir permiso, ellos me esperaban allí con las puertas abiertas.

-Acércate al centro de la sala para ser juzgada.

-Más bien pequeño ángel por mi parte sentenciada, yo no pediré un juicio, ni escuchare tus palabras.

-Cálmate Miguel, tampoco ha hecho algo tan malo. Solo ha amado.

-De la manera más mundana posible.

-Demasiadas acusaciones, no sabemos hasta qué punto ella y la deidad...

-Imamiah olvídate por un segundo del amor. Y solo mira la aberración cometida. ¿Comasión? Sabes que existen límites, que hasta el amor debe respetar.

-Pero escucha Rafael, no estamos aquí para sentenciarla por amar. Sino para juzgar por desobedecer, algo bastante diferente a lo que cree hacer necesario Miguel.

Ellos siguieron discutiendo alzándose la voz entre ellos, diciendo un castigo tras otro y cuestionándolos.

-Podrían disculparme un momento.

-Claro que lo hacemos pequeña. - Imamiah puso toda su atención en mí.

-Me gustaría decirles algo.

-Adelante. - Rafael, si bien estaba del lado de Miguel, siempre fue comprensivo.

- Quiero el destierro. -Un silencio sepulcral inundo la enorme habitación,

Miguel sonrió satisfecho, más que eso. Victorioso.

–Está dicho, ahora mismo procederemos.

–Detente Miguel. Dime Elisabeth porque he de llegar tan lejos, como le he dicho a los demás, juzgamos tu desobediencia. No el hecho de que te hayas enamorado.

–No quiero que la deidad sufra, por ninguna circunstancia... y sé que desapareciendo de aquí y dejándolo gobernar en completa paz, todo estará bien. – Mi mirada salió de mis manos y al ver a los ángeles mis alas crepitaron. – Sé que me dará su perdón y con el tiempo lo comprenderá.

–Una sonrisa ya no se si triste o irónica se escapó de mis labios – Además, dejare satisfecho a Miguel, que no me desea aquí y nunca lo ha hecho.

–Un ángel, no desprecia.

–Tú has de ser la excepción a la regla.

– ¡Deténganse! ¿No hay manera de hacerte cambiar de parecer Elisabeth? ¿Qué hay de tu trabajo?

–Lo siento Imamah ya lo he decidido. Hay muchos a los que les he estado enseñando mi trabajo y son excelente en ello. Tranquila. – Respiré profundamente y volví a verla, a aquella principada que desde el día que nací estuve bajo sus enseñanzas. – Pero tengo solo una petición que me gustaría que sea escuchada.

–Adelante, dímelas.

–Quiero que me destierres tú, ahora mismo.

– ¡Ya la escucharon váyanse! –Todos los ángeles que rodeaban el trono desaparecieron, y el calor de la esencia de Gabriel me acarició el rostro antes de desaparecer. Ella descendió justo frente a mí cuando al fin no quedo nadie. – ¿Sabes cuál es mi poder verdad ángel? –Asentí levemente –Entonces escúchame, quizás sea algo precipitado y estas poniendo tu amor y el de la deidad por debajo de todo, pero puedo presentir que... no te arrepentirás de esto. – Tomo mi mano con su brillante calor. – Aun así, si eso sucediese recuerda esto, *logra subir al mundo humano y llámame o a él y te haremos regresar en ese mismo instante.*

–Tratare de recordarlo... Imamah, cuídalo.

–Haré una excepción para ti pequeño ángel, hasta siempre.

–Adiós Imamah. Recuérdale que lo amo... – Asintió alejándose de mí, subió al sector en donde descansaban los tronos. El suelo de la sala se desgarró abruptamente desde el centro y al llegar a mis pies, cerré los ojos dejándome caer.

Solo unos segundos después quedé inconsciente, la presión de la caída había saturado mis oídos, borrado mi visión y dejado sin aire. Así que lo último que vi después del brillo segador del paraíso, fue oscuridad.

## Capítulo 38

35

*El creador de todo lo bueno, del cielo, del paraíso... se había enamorado de una joven...*

*Quien por sus acciones durante el pasar del tiempo, consiguió acercar sus jerarquías.*

*Más pronto de lo que creyeron, se había convertido en uno de sus ángeles más importantes.*

*Y la distancia que alguna vez existió entre ellos dos, desapareció.*

*Ese amor logro hacerse visible y se volvió un problema, para dos de los arcángeles principales del trono...*

*Miguel y Rafael, creyeron que, si aquellos sentimientos eran conocidos por el reino, causarían una discordia tal que los llevaría a la devastación.*

*¿Cómo el alto rango podía enamorarse y amar tan intensamente... y ellos no?*

*La noche en la que él debe partir... prometiéndole que, al regresar, el paraíso entero conocería sus sentimientos, ella cae.*

Al final Lucifer termino por contarle los detalles detrás de su historia, ahora podía saberlo todo, ya no habría forma de que algo así volviese a suceder. Si era tan importante como para quitarla de sus manos una vez, debían volver por ella. Por ello, solo faltaba que Irene supiese las partes que la caída había desvanecido y la historia detrás del porque su pase al infierno fue tan sencillo. Si toda la información se resguardaba en su cerebro, no había manera de que en ella existiese un blanco al que pudiesen atacar.

¿Cómo negarle la entrada al infierno? Rechazada por enamorar al mismísimo creador. Era igual a su amo, ambos cayeron por amor a lo desconocido, a lo que todos querían experimentar, pero nadie se atrevía. Por ver la vida de manera distinta.

Pero ahora ella conocía una realidad mejor, a la que alguna vez vivió. El diablo la había apañado a su lado, era parte de su familia. Y a pesar, de lo ruin que podía llegar a ser, se había convertido en el ser, por quien ella daría su vida.

Pero cuanto podía durar aquella calma...

Las puertas se abrieron violentamente. Al menos cien de los demonios de la primera legión del inframundo, ingresaron al salón. Para poder informar a su rey, y esperar así las ordenes de este.

– Señor, tenemos un problema.

Sabían de qué se trataba, no era necesario que ninguno dijese más. Era de ilusos creer que la paz reinaría mucho más.

– Mañana por la mañana llegaran a los portones señor, si siguen a este paso.

– Comenzaremos a preparar a los encadenados, si así lo desea.

– Señor deberíamos colocar a...

– ¡TRANQUILOS! Comenzaremos a organizar todo, saben que hacer, a donde deben llevarlos. Sígueme Irene te esconderemos con la anciana.

– ¿Hablas en serio? No dejare que me encierres en ningún lado. Me quedare aquí, luchare. Nada va a salir fuera de sus planes amo.

– ¡Camina entonces! ¡Comencemos a prepararnos para lo que sea que nos traigan!

Esta vez, no había forma de que la alejasen, Jack había cortado la única cosa que la aferraba a ellos. Solo quedaba luchar, sin importar como todo acabaría.

A pesar de que ese maldito rey, ya lo sabía.

## Capítulo 39

### *Epílogo*

Traté de abrir mis ojos en el primer momento que estuve consiente, pero no me era posible. Mis parpados pesaban, creí que se hallaban pegados. Traté de mover mis manos y poder levantarme, pero no lo hacían. Quise girarme, pero el dolor que mi cuerpo sentía era espantoso, así que solo... seguí durmiendo un poco más.

En algún momento, unas manos fuertes tomaron las mías y me levantaron, toco mi rostro con sus dedos fríos y pude abrir mis ojos. Mi rango de visión no iba más allá de unos milímetros, pero vi aquellas manos que aun tomaban las mías, dedos largos y uñas negras. Al levantar la mirada me encontré con ojos hipnotizantes y sonrisa encantadora, enmarcada en finos labios y sonrisa reluciente.

Volví a ver sus manos, pero me encontré con las mías algo lastimadas y sucias, mi vestido que antes era blanco y pulcro, ahora estaba algo desgarrado y sucio de tierra y sangre. Que iba embebiéndose más con cada hilo de esta, que bajaba por mi pierna. Un mechón de cabello cayó a mis ojos. ¿Negro?

Entonces era real, había caído. Pero... ¿ese dolor que te llevaba a desear estar muerto, los demonios que te esperan en tu caída y te torturan, esos que aplastan tus esperanzas y logran profanarte en todos los aspectos posibles?

Y mis alas...

Gire la cabeza para intentar ver cuanto pudiese de mi espalda. No era consciente de lo que mis ojos reflejaban, una había sido arrancada por completo y una cicatriz asquerosa y sangrienta estaba en su lugar. Y la otra parecía quebrada, estaba sucia y ensangrentada, casi por completo sin plumas.

Tomo mis manos con la fuerza suficiente para que mi atención volviese a él y una vez nuestras miradas se unieron, las soltó para llevarlas a mi espalda. Millones de pinchazos quemaban mi piel, haciéndome derramar algunas lágrimas. Pero al alejarlas, no hubo más dolor. Las deslizo sobre la piel de mis brazos, haciendo desvanecer las marcas y cualquier corte existente.

Mi vestido ahora parecía nuevo, de un negro intenso. Cuando volví a ver sus ojos, con la vista ya totalmente adaptada a aquel lugar, me dejo



escuchar por primera vez su voz.

–Bienvenida al limbo Irene, espero has de sentirte en casa.

Y me extendió aquel libro que se convertiría en parte de mí, lo abrace contra mi pecho y mire hacia aquel cielo. No sabía que había pasado allí arriba, no entendía como mi caída resulto diferente a otras. Si lo fue por aquellos que viven en el paraíso o por el dueño del infierno.

No sabía si estar aquí, estaba bien. Ni quien era él. Pero entendía que... aquella cosa que cargaba en mis brazos, marcaría mi nueva vida. Por decisión propia o de otros, esta era ahora mi única realidad, ser un ángel caído.

–¿Y dime... quién eres?

–Lamento ser tan descortés, permíteme presentarme. Soy Jack, el demonio con quien trabajarás, a partir de este momento.

–¿Y entonces, este es el limbo?

–Así es.

–¿Y qué es exactamente el limbo?

–Podría decirte que es una especie de descanso, en el camino de subir las escaleras al cielo o seguirme al infierno.

–¿Entonces no estamos en el infierno? – Su risa resonó en todo el lugar, como si el limbo fuera solo el espacio que nos contenía a ambos, su voz se apoderó de esté como propio.

–Claro que no. El camino que te espera para siquiera ver la entrada al inframundo, es muy largo, ángel. –Me observo como si intentara ver a través de mí, lo cual sentí que consiguió apenas lo vi hacerlo. – Y aún no sabemos si alguien tan... frágil, está hecha para ello.

– ¿Quieres decir... que me quedare aquí?

–Es más sencillo de lo que crees. No los recuerdes y quizás así bajas, haciendo perfectamente lo que se te ordene. O recuerda y encuentra el modo de volver con ellos. – Esa mirada arrogante e hiriente se encontró con la mía. – Este es el limbo ángel, es exactamente la nada misma. Tu eres nada, ahora mismo Irene.